Trabajo Final de máster
Presentado por:
Marcela Randazzo Ruiz

Museología social y lugares de memoria en Colombia como reparación y resistencia: La Casa de la Memoria del Pacifico Nariñense y el Museo Itinerante de la Memoria y la Identidad de los Montes de María

Resumen:

Las iniciativas de memoria en Colombia se desarrollan en medio de un conflicto aún no finalizado, especialmente en las zonas rurales, en donde comunidades históricamente vulneradas han tenido que buscar a través de actos simbólicos la verdad, la justicia y la reparación. En el presente trabajo se abordan trabajos de memoria a través de la museología social y las construcciones comunitarias se vuelven espacios de resistencia y actúan como herramientas de reconstrucción del tejido social frente a una violencia estructural. Se toman dos casos de la Red Colombiana de Lugares de Memoria: la Casa de la Memoria del Pacífico Nariñense (CMCPN) y el Museo Itinerante de la Memoria y la Identidad de los Montes de María (MIMIMM), en los que el acto expositivo se ha convertido en un importante vehículo de memoria y en donde el lugar del museo se evidencia como punto de encuentro y de construcción de ciudadanía. En los mismos se revisa el espacio semántico a partir de la relación entre recorridos, textos y objetos emblemáticos, así como las formas de mediación y la relación de la entidad museal con el territorio y el paisaje cultural. La investigación se realiza a través de la observación participante en trabajo de campo y la realización de entrevistas semi estructuradas.

Palabras clave: Museología social, museos comunitarios, conflicto, reparación simbólica, resiliencia, memoria colectiva, Tumaco, Montes de María

Social Museology and memory places in Colombia as restoration and resistance: The Memory House of Pacific Nariñense Coast and the Itinerant Museum of Memory and Identity of Montes de Maria

Abstract:

Memory initiatives in Colombia born in the middle of an ongoing conflict, especially in rural areas, where historically vulnerable communities have had to deal this situation through symbolic acts in searching of truth, justice and reparation. This research underlines how memory works through social museology and for the creation of community places, that are spaces of resistance and can be considered as tools to rebuild the social fabric against structural violence. Two study cases from the Colombian Network of Memory Places are analyzed: The Memory House of Pacific Nariñense Coast (CMCPN) and the Itinerant Museum of Memory and Identity of Montes de Maria (MIMIMM), where the exhibition becomes an important vehicle of memory and common ground as a citizenship builder. The museal semantic space is studied through the relationship between routes, texts and emblematic objects; it is considered also the forms of mediation and the relationship between the museal entity, the territory and the cultural landscape. The research is carried out through participant observation in fieldwork and semi-structured interviews.

Key Words: Social Museology, community museums, conflict, symbolic reparation, resilience, collective memory, Tumaco, Montes de Maria.

Museología social y lugares de memoria en Colombia como reparación y resistencia: La Casa de la memoria del Pacifico Nariñense y el Museo Itinerante de la Memoria y la Identidad de los Montes de María

Marcela Randazzo Ruiz
MÁSTER GESTIÓ DEL PATRIMONI CULTURAL E MUSEOLOGÍA UNIVERSITAT DE BARCELONA

Museología social y lugares de memoria en Colombia como reparación y resistencia: La Casa de la memoria del Pacifico Nariñense y el Museo Itinerante de la Memoria y la Identidad de los Montes de María

Trabajo Final de Máster Gestió del Patrimoni Cultural e Museología

Presentado por: Marcela Randazzo Ruiz

Tutor: Xavier Roigé Ventura

UNIVERSITAT DE BARCELONA

Barcelona julio del 2019

Contenido

Introducción 1
Objetivos 3
Justificación 4
Estructura 5
Metodología 6
Capítulo I 10
La patrimonialización de la memoria: marco teórico y estado de las artes 10
1. la memoria como forma de patrimonio 11
1.1 Políticas de reparación de la memoria 13
1.1.1 Idea general de las políticas de la memoria 13
1.1.2 las políticas de memoria en Latinoamérica 16
1.1.3 Lugares y paisajes de memoria 18
1.2 Los museos de memoria 19
1.3 Museología social 22
1.4 los estudios sobre memoria en Colombia 26
1.5 Antecedentes sobre los casos de estudio 29
Capítulo II 32
conflicto armado, proceso de paz y políticas de memoria en Colombia 32
2.1 Historicidad y fases del conflicto 32
2.1.1 Violencia partidista y el imaginario del amigo-enemigo 33
2.1.2 El Frente Nacional y la negación de participación democrática 34
2.1.3 Los años ochenta y la complejización de los actores del conflicto 35
2.1.4 El recrudecimiento de la violencia a pesar de una apertura constitucional 37
2.1.5 La Seguridad Democrática y el desmonte paramilitar 38
2.1.6 Los diálogos de paz y el contexto actual 39
2. 2 Generalidades del conflicto y formas de violencia 40
2.2.1 Factores Internos y Externos 40

2.2.2 Formas de violencia y víctimas 41
2.3 Políticas de memoria en Colombia 44
2.3.1 Ley de Justicia y Paz y la unidireccionalidad de la memoria 45
2.3.2 Desaparición forzada y santuarios de la memoria 47
2.3.3 La memoria y la participación de las víctimas y la ciudadanía 49
2.3.4 El Centro Nacional de Memoria histórica 51
2.3.5 Actividades museísticas: políticas de memoria y cultura 52
Capítulo III 55
Red colombiana de lugares de memoria 55
3.1 La red de lugares heterogénea y diversa 57
Capitulo IV 65
Casa de la memoria de la Costa del Pacifico Nariñense 65
4.1 Referencias geográficas e históricas 65
4.2 Formas de conflicto y víctimas 69
4.3 Presentación e idea del museo 71
4.3.1 Fundación y misión de la CMCPN 71
4.3.2 Bases comunitarias del museo 72
4.3.3 Financiación y relaciones inter-institucionales 74
4.4 Formas y narrativas de la memoria 75
4.4.1 Recorrido 75
4.4.2 Interactividad y mediación 85
4.4.3 Objetos emblemáticos 91
4.5 Museo y Paisaje 92
4.6 ¿Para qué? Y ¿para quién es el museo? 94
4.6.1 El museo fuera de las cuatro paredes 96
4.7 Conclusiones 98
Capítulo V 100
Museo Itinerante de la Memoria y la Identidad de los Montes de María: El Mochuelo ... 100
5.1 Referencias geográficas e históricas 100
5.2 Formas de conflicto y víctimas 103
5.3 Presentación e idea del museo 106
5.3.1 Fundación y misión del Mochuelo 107

5.3.2 Bases comunitarias del museo 108
5.3.3 Financiación y relaciones inter-institucionales 112
5.4 Formas y narrativas de la memoria 113
5.4.1 Recorrido 114
5.4.2 Interactividad y Mediación 125
5.4.3 Objetos emblemáticos 128
5.5 Museo y Paisaje 135
..... 137
..... 137
..... 137
5.6 ¿Para qué? Y ¿para quién es el museo? 138
5.6.1 El museo fuera de las cuatro paredes 138
5.7 Conclusiones 139
Conclusiones 141
Fuentes consultadas: 6
ANEXOS 8

Índice de Abreviaturas

ANUC Asociación Nacional de Usuarios Campesinos

ASOCARES Asociación de Campesinos Retornados de Sucre

AUC Autodefensas Unidas de Colombia

BACRIM Bandas Criminales

CCMML21 Colectivo de Comunicaciones de los Montes de María Línea 21

CEV Comisión Especial para la Paz

CMCPN Casa de la Memoria de la Costa del Pacífico Nariñense

CNMH Centro Nacional de Memoria Histórica

CPMPR Centro de Paz Memoria y Reconciliación

ELN Ejército de liberación Nacional

ESMA Escuela de Mecánica de la Armada

FARC Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

GMH Grupo de Memoria Histórica

MM Montes de María

MIMIMM Museo Itinerante de la Memoria y la Identidad de los Montes de María

MNMHC Museo Nacional de la Memoria Histórica de Colombia

MINOM Movimiento Internacional para una Nueva Museología

RCLM Red Colombiana de Lugares de Memoria

RESLAC Red de Sitios de Memoria Latinoamericanos y Caribeños

JEP Justicia Especial Para la paz

"… en nuestro estar sumidos en ese mundo objetivo, nuestras relaciones con los seres humanos alcanzan la profundidad de un sueño en el que les está esperando la visión que les revelará su auténtico rostro..." (Walter Benjamín).

Este trabajo nace de la responsabilidad que tenemos como ciudadanos de salir de la zona de confort y mirar más allá de lo que tenemos en frente, ser empáticos es conocer otras realidades que no son tan lejanas como parecen y ponerse en los zapatos del otro. Reconocerse ante su dolor y ser críticos ante las injusticias a las que podemos estar expuestos como seres humanos. Este es un trabajo que refleja el esfuerzo y la valentía realizados por las víctimas, las organizaciones y colectivos implicados en la construcción de estos lugares de memoria, yo solo soy un canal de comunicación que recoge estas experiencias para subrayarlas en medio de una marea de desasosiego. Me hicieron ver que no se pierde la alegría, más bien la sonrisa y el amor se vuelven *el acto* de resistencia.

Agradezco a José Luis Foncillas a Paola, Jhoanna, Lina y a los chicos voluntarios pos su disponibilidad para mostrarme y hablarme sobre la Casa de la Memoria del Pacífico Nariñense. Así mismo a Giovany Castro por su buena onda para enseñarme el Vuelo del Mochuelo y al Colectivo de Comunicaciones de Montes de María Línea 21, por la apertura y hospitalidad, a las mujeres sabias que lo coordinan y especialmente a los Mochuelos que me dieron nuevos impulsos de esperanza y vitalidad. A Rafael Posso porque no tiene miedo, gracias por su canto, la deliciosa María Luisa y por enseñar el abrazo, uno que se extiende a través de las Brisas. A Cecilia Ceraso de la que aprendí no solo la entrega en el trabajo sino también la persona formidable que es.

Por otra parte, quiero dar las gracias, a mi tutor por sus concejos guía y buena disposición para responder todas mis preguntas. También a todas las personas que aparecieron en este nuevo camino con los que compartí experiencias y reflexiones que se ven reflejadas aquí, algunos fueron alegrías fugaces y otros se quedaron como amigos entrañables. A Sebastián por estar ahí siempre en pensamiento y en presencia dándome aliento. A mi gran familia, que sin su apoyo no hubiese podido dar este paso y por el entendimiento pleno de mi desarrollo como ser; especialmente a mi Madre, Vale, Oli y Charly y a mi padre que vive entrañablemente alado mío y está presente en cada paso que doy, pues lo hago pensando en su sabiduría y su sonrisa.

Introducción

El conflicto colombiano va mucho más allá del problema del narcotráfico, tópico recurrente en las noticias e imaginario internacional, por el contrario, encontramos causas estructurales como la desigualdad social, el acaparamiento de tierras y el control territorial, la influencia de ideologías de izquierda y la debilidad estatal, entre otras problemáticas que se vinculan al mismo a lo largo del tiempo. Se habla de un conflicto de 50 años aproximadamente, el cual inicia con la Violencia bipartidista en los años cuarenta del siglo XX, periodo en el que se conformaron grupos insurgentes entre los que se encontraban las FARC o Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia, una de las guerrillas más antiguas del mundo. Aun así, es importante aclarar que, si bien, actualmente se habla de los retos del postconflicto, en el presente se encuentran estancados los diálogos con el ELN (Ejército de liberación nacional) y se siguen presentando problemas de orden público con grupos disidentes de los grupos armados al margen de la ley.

En este sentido las políticas de memoria oficiales que se han bosquejado desde el 2005 con la ley de Justicia y Paz y posteriormente con la ley de Victimas 1448 del 2011, se han puesto en marcha sin que el conflicto finalice realmente, lo que es un paradigma en la aplicación de las mismas, pues éstas por lo general se construyen en su finalización. Dentro de éstas se vislumbra la necesidad de Memoria Histórica, el deber de la misma por parte del Estado y la necesidad de reparación simbólica a la población civil afectada. Sin embargo, muchas de las iniciativas de memoria son anteriores a la normativa, pues su construcción ha nacido de forma espontánea desde los colectivos de víctimas. Trabajos de memoria que nacen con un espíritu reivindicativo en búsqueda de justicia y verdad, ante los discursos oficiales que invisibilizaban a las comunidades o tergiversaban su identidad para justificar la violencia ejercida contra ellas.

En el presente trabajo se pretende analizar el acto expositivo como constructor y vehículo de la memoria colectiva en algunas regiones de Colombia, contestando a la pregunta de ¿Cómo se ha musealizado y patrimonializado la memoria desde la sociedad civil en Colombia frente

a la ausencia del estado? Teniendo en cuenta que el conflicto interno en Colombia se ha dado de una manera intensa y dispersa en las zonas rurales y alejadas del poder estatal, la memoria se establece entonces como un acto de reivindicación de las comunidades. En este sentido, se elige analizar dos casos en donde surgen distintas preguntas alrededor de la construcción a través de la musealización y el papel que juegan estos espacios en la reparación y resiliencia de las colectividades afectadas, cuáles son las características de la patrimonialización de la memoria y cómo se han construidos estos espacios con la participación activa de miembros de la comunidad y víctimas.

Es necesario aterrizar estos cuestionamientos en lugares golpeados por el conflicto armado como son el Pacifico Sur y los Montes de María, representados respectivamente en las iniciativas de la Casa de la Memoria del Pacifico Nariñense (CMCPN) y el Museo Itinerante de la Memoria de los Montes de María (MIMMM) conocido también como "El Mochuelo". Es importante indagar entonces alrededor de los elementos que conforman el acto expositivo: objetos, discursos, museografía y cómo se configuran estos dispositivos museísticos dentro de la comunidad y el territorio. Teniendo en cuenta qué se ha realizado y a través de cuáles elementos se hace dicha patrimonialización, considerando el museo como herramienta indiscutible en los procesos de superación de dolor, la no repetición y la reconstrucción de tejido social.

En los lugares de memoria de Colombia, un país extenso (1.142 millones de km²) con características identitarias diversas y multiculturales, la musealización de la memoria no solo se realiza a través de la exposición del horror y el dolor, sino también a partir de expresiones identitarias propias y de la vinculación de éstas con el territorio habitado. Por lo tanto, se puede decir que estos lugares se establecen como espacios activos en la comunidad y como actos de reparación simbólica y resistencia ante el abandono del Estado en medio de un conflicto aún no finalizado. Son iniciativas que nacen desde abajo, desde lo regional y local, haciendo de la memoria colectiva un patrimonio democrático.

Cabe señalar que no se trata de ver a las comunidades y sus prácticas museales como un objeto de estudio estático, sino de percibirlas y entenderlas como sujetos políticos en construcción de futuros posibles, con un lugar de enunciación propio. Es decir que se pretende exaltar estas iniciativas y expresiones a partir de la voz de los lugares de memoria

dentro de las nociones conceptuales de la museología social, la acepción de memoria colectiva y del uso político del patrimonio cultural, a través de una interpretación que espera dar cuenta y documentar los importantes procesos en estos ámbitos que se han llevado a cabo dentro de una violencia estructural en Colombia.

Objetivos

En líneas generales el objetivo principal es reconocer los espacios de memoria en Colombia como lugares de resistencias identitarias, de denuncia y reparación ante las continuidades del conflicto armado, a partir de aquí se desarrollan objetivos específicos como:

a) Revisar la idea de las políticas de memoria oficiales y no oficiales, el desarrollo de éstas para la patrimonialización de la memoria a través de elementos de la museología social, especialmente en Latinoamérica y Colombia.

b) Dar cuenta de cómo las iniciativas de memoria por parte de la Sociedad Civil y no oficiales responden a la naturaleza del conflicto armado colombiano en el que la cultura y el patrimonio son constructores de tejido social y tienen claramente un sentido político en la defensa de las identidades y el territorio.

c) Subrayar la importancia de las políticas de memoria de manera reivindicativa y de importancia significativa para la conformación del patrimonio democrático colombiano a través de la construcción de memoria colectiva no estatal, teniendo en cuenta la conformación de la Red Colombiana de Lugares de Memoria (RCLM) y su diversidad.

d) Analizar los discursos, formas narrativas y de interacción para la patrimonialización de la memoria desde las comunidades seleccionadas, haciendo referencia a lugar del “museo” en el territorio y su conexión con la colectividad. Entendiendo el museo como un dispositivo educativo y de formación ciudadana.

Justificación

Una de las motivaciones principales para llevar a cabo este trabajo es el momento coyuntural de post-conflicto después de la firma del acuerdo de paz entre el gobierno nacional y las FARC en 2016, el creciente interés de musealización y patrimonialización de la memoria y los anhelos por parte de un sector institucional en consolidar el proyecto del Museo de Memoria Histórica de Colombia, que hasta el momento se ha visto truncado por el gobierno de turno, intereses que corresponden a la centralización de la memoria y que en cierto sentido no responden a unas políticas participativas reales en su construcción. Es importante entonces hacer un aporte que mire fuera del centro del país y de lo conocido para resaltar las luchas por la verdad y analizar cómo se ha realizado dicha patrimonialización desde la región y desde el seno de las comunidades y organizaciones de víctimas, en los territorios en donde se ha vivido de manera cotidiana el conflicto armado y en donde éste ha dejado más secuelas materiales y heridas emocionales. Por otra parte, hay un sentido ético para exaltar y defender estos proyectos políticos a través del patrimonio cultural, que sobreviven a pesar de la polarización del país y del estancamiento del proceso histórico de pacificación con las FARC ya que la violencia no ha cesado del todo.

Los casos seleccionados entre las muchas expresiones de memoria regionales y no oficiales en Colombia responden a los aportes significativos en la patrimonialización de la memoria a través del acto expositivo y del museo como herramienta comunicativa, así como en las propuestas educativas para el empoderamiento y la construcción de ciudadanía desde y para las regiones. Así mismo, se puede decir que los dos casos poseen plataformas de comunicación como páginas web y redes sociales, de lo que se infiere una voluntad de desarrollo en las estrategias de divulgación, queriendo ampliar su radio de influencia desde la fisicidad de su región y difundir el trabajo de memoria realizado “desde abajo” con una voz propia. Por otra parte, por su trayectoria hacen parte del equipo coordinador de la RCLM y han colaborado con la consolidación y construcción de otros lugares de memoria.

Tumaco y los Montes de María han sufrido el abandono estatal, son territorio marcados por el conflicto con altas tazas de desplazamiento y asesinatos dada su posición geoestratégica, no solo por la riqueza de recursos sino también por ser utilizados como corredores para el

comercio ilícito. Por otra parte, cabe destacar que en estos dos puntos se han caracterizado por una tradición en la organización comunitaria de base para la defensa del territorio: en la región del Pacífico Sur a partir de la ley 70 se han conformado diversos Consejos Comunitarios, centrales en el proceso organizativo de las comunidades negras en Colombia; y en la sub-región de los Montes, encontramos el cooperativismo agrario y la fuerza que toma en la región la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos). Acervos históricos y democráticos que se van a ver reflejados en las narrativas museológicas y que van a facilitar las formas de construcción comunitaria de éstos lugares.

Estructura

La presente investigación se divide en cinco grandes apartados en los cuales se pretende partir de lo general a lo específico, partiendo de un marco general sobre políticas de memoria y la importancia de la museología social en la participación democrática, haciendo una introducción sobre la situación de los museos y la construcción de memoria en Colombia y la importancia de la cultura como constructora de paz. Así mismo se hace un paneo sobre la literatura referente a los dos casos a analizar lo que establece el punto de partida para abrir nuevas líneas de lectura. El segundo capítulo habla sobre el conflicto colombiano, sus fases cronológicas y principales formas de violencia y victimización, así como sobre las políticas de memoria que se inician a desarrollar a partir de la ley de Justicia y paz en el 2005 y la ley de victimas 1448 del 2011, haciendo un paneo general sobre las políticas públicas que de manera conjunta abarcan distintos ámbitos institucionales como los Ministerios de Cultura, de Educación y del Interior. En un tercer momento se hace una introducción de la RCLM, haciendo énfasis en la importancia de la misma, la diversidad de casos que se presentan en el territorio colombiano y a manera de ejemplo, la descripción de tres de los lugares más emblemáticos y con más trayectoria como son el Parque Monumento de Trujillo (Valle del Cauca), Bojayá (Chocó) y el Salón del Nunca Más (Antioquia). En los capítulos cuarto y quinto se realiza una descripción de los casos seleccionados la CMCPN y el MMIMM, en los que, siguiendo la estructura del trabajo general se parte de un contexto geográfico e histórico para entender las particularidades territoriales e identitarias que van a repercutir en

las formas de patrimonialización de la memoria de manera particular en cada uno de los casos. Así mismo revisar la génesis de la idea de museo su financiación, así como las formas y narrativas de la memoria en donde se analiza el recorrido, objetos emblemáticos, el tipo de mediación o interactividad y la relación del museo con el territorio y el paisaje cultural en el que se encuentra inserto. Por último, se hace una relación de la importancia del equipamiento en relación a la comunidad y a los usuarios respondiendo a las preguntas de ¿Para qué? y ¿Para quién es el museo?, a partir de la cual se observa su relación con la comunidad y el trabajo que pretende realizar fuera de sus instalaciones.

Metodología

La investigación tiene carácter cualitativo, para su realización se llevó a cabo trabajo de campo en los cascos urbanos de Tumaco y en el Carmen de Bolívar durante 10 días aproximadamente en cada municipio. Se realizó observación directa y participante en los dos casos. Así mismo se realizaron entrevistas semi-dirigidas a coordinadores de los espacios, José Luis Foncillas (CMCPN) y Giovanny Castro (MMIMM) a partir del diseño de un guion base para los dos casos, referente a siete áreas de análisis museológico, las preguntas giraron en torno a:

- El nacimiento del museo y e idea germinal del mismo.
- Los procesos pedagógicos de contenidos y curaduría.
- El diseño y museografía.
- La relación de los equipamientos con otros de lugares de memoria y el centro nacional de memoria histórica (CNMH).
- La dependencia con el territorio y los patrimonios que se salvaguardan en los museos.
- La relación con los públicos y las audiencias.
- La gestión y financiación de los mismos.

Preguntas que fueron útiles para dar cuenta de la triada entre el patrimonio, la comunidad y el territorio. ¿Qué se expone? ¿Qué tipo de memorias se encuentran? ¿Cómo se han realizado los procesos comunitarios y cuál es la posición del mismo en el territorio? (Véase Anexo I).

A partir de la visita a los lugares de memoria y de las entrevistas con los responsables de los lugares se realizaron entrevistas abiertas con la estrategia de bola de nieve ya que el acceso real a las comunidades no se facilita por el estado de represión en el que han estado expuestos, muchas veces son reacios a hablar y mantienen las precauciones del caso, al igual que el investigador. Son comunidades que trabajan en red y por lo tanto los entrevistados representan en cierto sentido a la comunidad; los tipos de entrevistados son individuos que corresponden a roles en torno al equipamiento museal como: encargados, colaboradores internos a la comunidad, artistas expositores y visitantes; en los dos casos se intenta que los informantes tengan un lugar de enunciación similar, aunque esto varía por tratarse de contextos y momentos distintos. Se llevaron a cabo entrevistas individuales y también grupales entre trabajadores de los establecimientos y colaboradores, así como jóvenes voluntarios tanto de la CMCPN como de El Mochuelo. La finalidad no obedece a una representación estadística, sino que consiste en el análisis minucioso de la información que se obtuvo de las conversaciones con los entrevistados, a partir de un diálogo coloquial, una conversación que permite advertir los significados que se atribuyen en las representaciones de las memorias, las interpelaciones giraron en torno a cuestionamientos como:

- La importancia del equipamiento para la comunidad: ¿qué piensa la gente del museo? ¿Lo visitan?

-Las representaciones y emocionalidades de lo expuesto: ¿qué es lo que más le llama la atención? ¿cuál es su objeto favorito y por qué? ¿qué cambiaría?

- Las relaciones del individuo con el equipamiento.

- La importancia del arte en los espacios de memoria.

En segunda instancia se realizaron observaciones internas de tipo transversal en el que se relacionaron escenarios, actores y acciones. En Tumaco se presenció un taller de mujeres tejedoras y de jóvenes voluntarios que preparaban la marcha del 8M. Por otra parte, Aprovechando la coyuntura de la inauguración del primer vuelo del Mochuelo, se realizaron diversas actividades que reunieron a líderes de los distintos colectivos que han colaborado con el Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21 (CCMML21). Una de las actividades principales fueron los talleres sobre desarrollo endémico y desarrollo de

estrategias de gestión comunitaria realizado por Cecilia Ceraso[1] con la participación de algunos colectivos de la región[2], en estos hubo una participación intensa en la colaboración de los mismos como apoyo para su desarrollo.

Tabla 1 Trabajo de Campo

CMCPN	**MMIMM**
Entrevistas Individuales:	
José Luis Foncillas: Coordinador **Johanna y Paola**: trabajadoras y guías **James Yesid Solís Hurtado**: Artista de bocetos de los murales de la Casa.	**Giovany Castro**: Coordinador **Rafael Posso**: Líder de la vereda Las Brisas y artista de objetos artísticos expuestos.
Entrevistas Grupales	
Jóvenes Voluntarios **Visitantes**	**Mochuelos Cantores y constructores**: Chicos voluntarios pertenecientes al CCMML21, capacitados como guías y apoyo en el levantamiento del pabellón
Observación Participante	
- Taller de Mujeres Tejedoras - Grupo de Jóvenes Voluntarios	- Taller Cecilia Ceraso

Así mismo, se realizó trabajo de observación externa de los lugares de memorias, de las exposiciones y la toma de fotografías para hacer un análisis del discurso de las mismas, teniendo en cuenta que las exposiciones son textos y los museos conforman un discurso: "Tener en cuenta que en esta <<configuración>> confluyen la arquitectura, el acondicionamiento (en todos sus niveles) del edificio, el mobiliario, la colección y su

[1] Directora de Maestría PLANGESCO Planificación y Gestión de Procesos comunicacionales de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
[2] Colectivo Transformando Memorias y Sueños, Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz, Tejedoras de Mampuján, Asomaicvic de Macajá, líderes de la vereda de las Brisas y Palenque y Colozó entre otros.

disposición, etc. Elementos, todos ellos, que configuran la unidad del <<discurso museológico>>" (Zunzunegui, 2003, pág. 29). Es necesario dar cuenta de cómo se hacen las articulaciones en el espacio y ver cómo se constituye esa significación, analizando la presencia de textos, la relación de éstos con los objetos y disposición de los mismos en el espacio que toman significado a través de los recorridos establecidos acercándonos a la construcción de una *semiótica sincrética* que "tiene en cuenta la arquitectura, los espacios organizados, las personas que los utilizan y los objetos. Se vuelve significante a través de su 'competencia estratégica' expresada en la construcción de uno o varios recorridos" (Zunzunegui, 2003). En este sentido se analizaron los lugares bajo las siguientes pautas:

- Edificio y el paisaje
- Recorridos
- Objetos emblemáticos
- Herramientas de mediación (textos, módulos, mediadores

Las relaciones entre la información recaudada mediante la combinación de diversas técnicas de investigación permitieron analizar las formas que toman la memoria en cada lugar y qué elementos identitarios utiliza; así mismo se intenta mantener la voz y el lugar de enunciación de los lugares y a las comunidades por lo tanto se transcriben y citan grandes fragmentos de entrevistas; así mismo para acercarnos al "espíritu del lugar" las fotografías acompañan el desarrollo del texto y se realizan croquis de los ámbitos expositivos para facilitar la lectura del orden de los recorridos.

Capítulo I

La patrimonialización de la memoria: marco teórico y estado de las artes

En este primer capítulo se abordan algunas líneas que deben tenerse en cuenta en la investigación, que de una manera general y que responden a preguntas como: ¿Cuál es el papel de los museos y de los espacios de memoria en la resolución de los conflictos? ¿Cómo y por qué se construyen los lugares de memoria y qué especificidades tienen como espacios patrimoniales? ¿Cuáles son las características específicas de la patrimonialización del conflicto en Colombia? ¿Cuál es la relación que existe entre éstos y los museos comunitarios? Este capítulo hace un repaso de los principales aspectos que inciden en los procesos de patrimonialización de la memoria a nivel general, presentando un estado de las artes de las principales líneas de investigación y conceptos que surgen al respecto. Tras esta primera aproximación, se hace énfasis en el caso colombiano, para revisar las distintas iniciativas regionales y ver cómo actúan los museos como vehículos de la memoria y de reparación simbólica. En este caso se revisa como se han realizado trabajos de memoria la sociedad civil y las comunidades, en específico en los casos a trabajar. Así mismo es necesario revisar cómo éstas propuestas de patrimonialización de la memoria encajan dentro de los procesos de la museología social relacionados con los museos comunitarios, siendo éstos expresiones no solo identitarios sino también de ciudadanía y búsqueda de justicia social.

1. la memoria como forma de patrimonio

Es necesario examinar la noción de patrimonio cultural, como algo que va más allá de las grandes obras artísticas y arquitectónicas, producto de la genialidad del hombre. En este sentido el concepto se amplía a todos lo que es percibidos por las comunidades como valioso y parte constituyente de su identidad como se declara en la de la mercosur:

> "La noción de patrimonio cultural ha sido desarrollada en diversos instrumentos internacionales que disponen preservar y brindar protección especial a aquellos monumentos, obras, lugares, y bienes inmateriales que son percibidos por las comunidades como elementos culturalmente valiosos y constitutivos de su identidad. Desde esta perspectiva, la preservación del patrimonio es una herramienta para transmitir a las generaciones presentes y futuras la historia y cultura de los pueblos. A partir de este abordaje, algunas personas e instituciones consultadas proponen desarrollar una figura de "patrimonio de la memoria" que brinde protección a los lugares vinculados con las graves violaciones a los derechos humanos y que permita garantizar la sustentabilidad a largo plazo de las tareas de preservación" (Mercosur, 2012, pág. 12)

El patrimonio se puede considerar como un campo se significados en el que entran a jugar diversas fuerzas y está relacionado con en el campo político. Como se describe en la introducción del libro *Los usos políticos del patrimonio,* éste se convierte en una herramienta para los grupos invisibilizados y los discursos subalternos "utilizados para cuestionar el orden hegemónico pre- existente "alejadas de la inspiración platónica de <<huella>> que valoriza lo estable, y de lo atemporal que relaciona el presente y el pasado (Deloche, 1985)". (Van Geert, Xavier, & Conget, 2016).

El patrimonio del que se habla gira entorno a lo que se recuerda o narra sobre personas, hechos, proyectos políticos. Eventos que hacen parte integral de la historia de Colombia y de las comunidades regionales, implicadas directamente con el conflicto armado colombiano, son "legados condensados en relatos" (Maceira, 2012, pág. 88), que son los que se van a transmitir a través de distintos vehículos.

Ricard Vinyes amplia esta noción a *patrimonio democrático*, pues en la introducción al libro *Memoria y Estado* (2009) recalca la importancia de ver éste no solo como un compendio de las acciones bélicas y del horror de la guerra sino también de las resistencias

y luchas de determinados grupos por alcanzar un reconocimiento y una justicia social; en este sentido cabe vincular el concepto de víctima, pues se reconoce su carácter activo e histórico y sujeto de derechos políticos. Es así como el patrimonio es "... el esfuerzo de una parte de la ciudadanía para alcanzar relaciones sociales equitativas y democráticas, los valores éticos de estos proyectos y decisiones, la reacción y la aplicación del terror de Estado para evitar estos procesos de democratización, constituyen un patrimonio, el patrimonio ético y plural de la sociedad democrática" (Vinyes, Ricard, 2009, pág. 58). En este sentido Paloma Aguilar Fernández en *Políticas de la Memoria y Memorias de las Políticas* (2008) habla sobre la construcción de este patrimonio democrático o memoria colectiva, la cual se puede considerar como una interacción entre las memorias emitidas desde las distintas posiciones de poder, sujetas a modificaciones a lo largo del tiempo: "no estamos ante sujetos pasivos, sino ante individuos que disponen de sus propias memorias, las cuales interactúan con las emitidas desde otros ámbitos y pueden modificarse con el paso del tiempo…" (pág. 53). De manera semejante Montserrat Iniesta, describe el patrimonio como proceso no como vestigio, con un compromiso político intrínseco:

> "El verdadero patrimonio a preservar es, por lo tanto, una vía, un proceso, una historia con, forzosamente, muchas memorias y se trata de un patrimonio inmaterial conformado por experiencias individuales y colectivas, identificadas por el hecho de estar orientadas por un sentido ético y político (…) vertebradas por un proyecto que apuntaba a conseguir una sociedad mejor" (Iniesta, 2009, pág. 480)

Las memorias colectivas, que no hacen parte de los regímenes discursivos oficiales son las que entran a hacer parte de este patrimonio; en este sentido el patrimonio democrático haría parte de la *historia viva* de la que habla Halbwachs, en la que no hay una verdad estable, sino que ésta se va alimentando de las vivencias de la colectividad: "La historia no es todo el pasado, pero tampoco es todo lo que queda del pasado. O, dicho de otro modo, junto a la historia escrita hay una historia viva que se perpetúa y renueva a través del tiempo y en la que se pueden encontrar corrientes antiguas que aparentemente habían desaparecido" (Halbwachs, 2004, pág. 66). Es en estas corrientes en donde se instalan las representaciones de los lugares de memoria del presente trabajo, pues se trabaja en las distintas temporalidades con eventos no solo traumáticos sino también culturales y en continua relación con el territorio.

La tipología del conflicto en Colombia en el que se identifican como causas el control sobre el territorio y sus recursos es factor principal para el ejercicio de la violencia por los distintos actores armados, pero al mismo tiempo es el motivo de la lucha política de las comunidades. Se puede decir que la identidad y el territorio conforman unos discursos que van a conformar un Patrimonio Biocultural, concepto que une los saberes que se producen en la interacción del hombre con la naturaleza, en sentido económico y en los ámbitos sociales y culturales (Barrera-Bassols & Toledo, 2008). Esta relación es inherente a la construcción de memoria colectiva, la cual va teniendo sentido en la significación que se le da al territorio ocupado en tiempos traumáticos y también de estabilidad, se conforman marcas que construyen la identidad: "El lugar que ocupa un grupo no es como una pizarra sobre la que se escriben y borran cifras y figuras.... todo lo que hace el grupo puede traducirse en términos espaciales, y el lugar que ocupa no es más que la reunión de todos los términos. Cada aspecto, cada detalle de este lugar tiene un sentido que sólo pueden comprender los miembros del grupo, porque todas las partes del espacio que ha ocupado corresponden a otros tantos aspectos distintos de la estructura y la vida de su sociedad, al menos en sus faceta más estable. (Halbwachs, 2004, pág. 133).

1.1 Políticas de reparación de la memoria

1.1.1 Idea general de las políticas de la memoria

Las políticas de memoria son las medidas de reparación simbólica que toman los estados después de conflictos bélicos en donde se han violado fehacientemente los derechos humanos. Es necesario diferenciar las políticas de memoria con la justicia transicional entendida como: “‘toda la variedad de procesos y mecanismos asociados con los intentos de una sociedad por resolver los problemas derivados de un pasado de abusos a gran escala, a fin de que los responsables rindan cuentas de sus actos, servir a la justicia y lograr la reconciliación’ (ONU, 2004 pág. 6)”. Se reconocen tres derechos fundamentales de las víctimas de violaciones de derechos humanos: derecho a saber, derecho a la justicia y derecho a la reparación como medidas para garantizar el *Nunca Más* (Druliolle, 2014, pág. 200),

dentro de estas medidas encontramos las políticas de memoria en búsqueda del fortalecimiento de las sociedades democráticas.

Se pueden ver como antecedentes las medidas tomadas respecto a la memoria histórica en la transición a los gobiernos democráticos de la postguerra de la Segunda Guerra Mundial en Europa occidental con los juicios de Núremberg y la llamada transición española posterior al Franquismo (1977)[3]. En Europa Occidental las leyes de la memoria fueron diseñadas para crear una memoria europea común centrada en la memoria del Holocausto, con la intención de integrar el continente, contener el racismo y evitar conflictos nacionales y étnicos. Las problemáticas de re – significación y de narrativa histórica crecen en Europa del Este y en países que, como Alemania, tienen marcas históricas de los diferentes regímenes. Según Patricia Dogliani hay memorias divididas y contrapuestas a partir de un posicionamiento ideológico tras una "guerra total", como fue el segundo conflicto bélico con la invención del "enemigo interno"; es a partir de los años noventa[4], con la caída del muro de Berlín que se intensifica la necesidad de re- significar y abrir espacios "populares" de culturización histórica (Vinyes, Ricard, 2009). Las narrativas y formas de memoria son plurales y se desarrollan en cada contexto de manera específica, lo cual escapa a la centralidad del presente trabajo.

Según Paloma Aguilar las políticas de la memoria son: "todas aquellas iniciativas de carácter público (no necesariamente político) destinadas a difundir o consolidar una determinada interpretación de algún acontecimiento del pasado de gran relevancia para determinados grupos sociales o políticos, o para el conjunto de un país." (2008, pág. 58). En los casos a trabajar es importante revisar los *emisores de memoria*, los cuales corresponden a autoridades públicas, líderes de opinión, partidos políticos y grupos organizados de la sociedad civil; en nuestro caso corresponde al trabajo de la Diócesis de Tumaco, jurisdicción eclesiástica y al Colectivo de Comunicaciones de los Montes de María Línea 21, los cuales pertenecen a esferas con acceso a medios de difusión más amplios y que se relacionan en red

[3] Si bien se habla de políticas de la conmemoración desde la primera guerra mundial con la creación de monumentos a los caídos y a la patria, no es hasta la segunda guerra que se intensifica la promoción de los derechos humanos ante los niveles devastadores y el grado de deshumanización al que se había llegado en el acto bélico. Se concretiza con la creación de la ONU y por lo tanto con el desarrollo de mecanismos de justicia transicional y la necesidad del fortalecimiento democrático a partir de la socialización de narrativas históricas.
[4] "ha sido muy difícil, en algunos casos imposible, al menos hasta mediados de los años noventa, la construcción de una memoria pública, oficial y unitaria" (Patricia, 2009, pág. 179).

con las organizaciones de víctimas locales: "son aquellos que suelen tener acceso a medios de difusión más amplios para propagar sus interpretaciones del pasado" (Aguilar, 2008, pág. 23).

En este sentido cabe destacar la importancia de los *receptores de la memoria*, y saber cuáles son las habituales audiencias, la autora se basa en Wulf Kansteiner (2002), la cual hace una crítica a los *memory studies*, aduciendo como éstos deberían poner la atención en los receptores y no solo en las representaciones. Se tendría que tener en cuenta las herramientas de comunicación utilizadas, ya que esto permite revisar la relación entre pasado y presente, incluyendo las re-lecturas. Esto es útil ya que los casos seleccionados que se encuentran en lugares apartados del centro del país han construido memoria a escala regional, escapando de la noción de memoria histórica y permitiendo explicar los flujos de construcción de memoria, evitando así la estatización de la misma y empoderando a las víctimas como sujetos políticos en su propio territorio.

Así mismo, la memoria está vinculada a procesos de verdad y justicia, ya que se vinculan a las políticas desde las que se pueden desarrollar procesos de esclarecimiento, como son las Comisiones de la Verdad. Según Druliolle una de estas es el archivo, a partir de éste se pueden investigar los crímenes y violaciones a los derechos humanos; estos no imponen una versión del pasado, sino que se establecen como huellas a partir de las cuales se hacen las narrativas. Es necesario que no solo se queden como acervo, sino que haya difusión de los mismos, función que cumplen los recintos de memoria. Como segundo punto expone la educación en la transmisión de las memorias, las cuales muchas veces se contraponen a la enseñanza de la historia tradicional. Por otra parte, aduce a al campo simbólico como los actos de reconocimiento y conmemoraciones públicas, con las cuales se reconocen los crímenes del pasado y se admiten responsabilidades, actos que pasan a hacer parte de la memoria colectiva.

Por último, el autor habla de otro elemento de las políticas como son las marcas en el espacio y los monumentos, más allá de reproducción de objetos conmemorativos se trata de inscribir la memoria en el espacio. En este sentido son importantes los llamados lugares de memoria: "Así, en casos vinculados a masacres o a violaciones masivas a los derechos humanos, la Corte Interamericana ordenó realizar monumentos, actos públicos de

reconocimiento de responsabilidad internacional, y colocación de placas conmemorativas en los lugares donde ocurrieron los hechos." (Mercosur, 2012).

1.1.2 las políticas de memoria en Latinoamérica

Respecto a América Latina los procesos más emblemáticos de justicia transicional y políticas de memoria se han desarrollado en la finalización de las dictaduras de Argentina (1976-1983) y Chile (1973-1990), se habla de justicia transicional a partir de las comisiones como La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación con los informes Nunca Más y Retting respectivamente.

Las estrategias de memoria hacen explosión a partir de los años noventa; en Argentina en el vigésimo aniversario del golpe de estado, se realizan diversas celebraciones a través de exposiciones, actos públicos; se inicia el proceso de monumentalizacion de lugares conmemorativos como: la franja costera del Rio de la Plata, la construcción del monumento a las víctimas de los crímenes de estado y la habilitación de los centros de detención y tortura como el Olimpo, el Atlético y el ESMA, declarados como sitios históricos en 2003 y 2005. En cuanto a museos podemos tener en cuenta el Museo Dictaduras, Nunca Más de Rosario (2001) y una política de archivos estructurada con el Archivo Nacional de la Memoria.

En Chile las políticas inician con la constitución de 1991, a partir de la gestión de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos, en donde además de los memoriales a Salvador Allende, son importantes las patrimonializaciones de centros de tortura como el Estado Nacional o Estadio Víctor Jara, Villa Grimaldi y Londres 38. La presidenta Bachelet declaró el día nacional del detenido desaparecido (30 de agosto) y abre el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos en el 2012.

Podemos decir que uno de los puntos centrales ha sido la creación de los espacios de memoria en lugares de reclusión y tortura, los cuales han sido impulsados por organizaciones sociales, activistas de derechos humanos en contextos de crímenes de lesa humanidad, estatales y paraestatales cuando los mecanismos judiciales fueron limitados. A partir de la

conformación de la MERCOSUR (1991) se ha intentado marcar una agenda común para la protección de lugares de memoria, como una política de actuación en bloque ante las dinámicas de opresión común dentro de las dinámicas del sistema mundo.

Se toman en cuenta las recomendaciones del documento de los "Principios Fundamentales para las Políticas Públicas Sobre Sitios de Memoria" del Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos (Mercosur, 2012), en la cual se hacen recomendaciones a los estados miembro sobre la importancia de su preservación, ya que se pueden considerar como escenas del crimen, pruebas en las cuales es indispensable evitar modificaciones. En este punto se plantea la necesidad de apelar a figuras jurídicas de protección de patrimonio cultural: "La aplicación de las figuras de patrimonio cultural, histórico o similares a los sitios donde se cometieron graves violaciones a los derechos humanos puede ser una herramienta efectiva para garantizar la preservación de esos predios. A tal fin es recomendable revisar y, en su caso, adecuar la normativa general vigente sobre estas figuras a los presentes principios." (Mercosur, 2012, pág. 16).

Por otra parte, plantea los principios de señalización y determinación de contenidos y de diseño institucional, estipulándose los parámetros para determinarlos. Estos pueden ser espacios físicos, significativos y no necesariamente estar en el lugar de los hechos traumáticos; por el contrario, se insta a que sean una plataforma de reflexión, lo que abre la brecha para la individuación de este tipo de espacios, pueden ser casas culturales y museos itinerantes como son los casos analizados en el presente trabajo:

> "- Los sitios de memoria son todos aquellos lugares que resultan significativos para una comunidad y que permiten impulsar procesos de construcción de memorias vinculadas a determinados sucesos traumáticos o dolorosos.
>
> - Los sitios de memoria son lugares construidos específicamente para realizar trabajos de memoria (museos, monumentos en las calles, etc.), pero que no tienen necesariamente un vínculo físico, emocional o simbólico con los acontecimientos que se buscan evocar". (Mercosur, 2012, pág. 16)

1.1.3 Lugares y paisajes de memoria

Es importante tener en cuenta la pluralidad de estos espacios en Latinoamérica, no solo por la naturaleza de los mismos[5] sino también por los contextos distintos en donde entran en juego formas de gobierno opresivo y fuerzas insurreccionales de diversa índole. Podríamos hablar de casos que se alejan de los casos paradigmáticos ya nombrados, como Colombia y Guatemala, en donde las expresiones de memoria se han manifestado sin la finalización real del conflicto (Guglielmucci, 2018).

En el presente trabajo se toma en cuenta las apuestas museográficas desarrolladas en dos puntos problemáticos del conflicto en Tumaco y Montes de María, en donde no se simbolizan en edificaciones en específico, como es el caso de algunos lugares en Argentina o Chile, sino que la geografía misma y el paisaje se convierten en palimpsestos de la memoria, donde es indispensable revisar la relación que se conforma entre estos dispositivos y el territorio. Se rebasa la concepción de Pierre Nora en la que estos lugares se construyen desde el Estado, por el contrario, se re- significan y re- construyen desde los emisores de memoria. En este sentido, es importante tener en cuenta nociones como las que plantea Xavier Roigé, en las que habla citando a Annette Viel del "espíritu del lugar " ya que muchos de estos lugares de memoria están insertos en los paisajes. (Roigé, 2016).

Se vuelve indispensable revisar la categoría de paisaje cultural que plantea Eduard Carbonell, en la cual hay una simbiosis entre paisaje cultural y natural que permiten la reconstrucción de la personalidad del lugar. No solo es pertinente hacer una colección de hechos históricos propios o de rasgos identitarios (culturales- democráticos) sin que se dé una coordenada espacial relacionada al presente: "El patrimoni cultural i natural participa en la definició de la personalitat d'un territori perquè col·labora a explicar-nos els vincles humans en la seva història; però també perquè reflecteix les relacions canviants que s'estableixen en el present, i en condicionen també el futur. (Carbonell, 2010, pág. 11).

[5] Muchos de estos lugares de memoria en Argentina dependen de entidades del estado, pero es importante que surgen lugares alternativos que se desligan de los estatal, que hacen parte de un grupo divergente llamado Memoria Abierta y que van a hacer parte de la Red de Sitos caribeños y latinoamericanos de memoria RESLAC.

1.2 Los museos de memoria

La importancia de estos lugares se consolida en el 2001 con la creación del ICMEMO Comité internacional del ICOM para museos en memoria de las víctimas de crímenes públicos, en el que se postulan los principios generales de conmemoración en los museos memoriales. Las declaraciones corresponden con el desarrollo del boom y globalización de la memoria de los años noventa de la que habla Andreas Huyssen, pues se establece la importancia de la independencia para los recintos, ya que muchas veces estos discursos han sido usados por el poder y como excusa para la intervención a través de la ayuda humanitaria (Huyssen, 2000).

El ICMEMO plantea una carta de recomendaciones generales para los museos memoriales, declara que estos deben estar blindados de los gobiernos de turno para garantizar su independencia, pues la mayoría de los crímenes se han cometido desde el Estado contra minorías; aduce que deben tener pluralidad de voces y distintas memorias, lo cual se vincula con la visión participativa en la creación de contenidos y la toma de decisiones, evitando estructuras jerárquicas. Se plantea evitar la venganza u odio entre los diferentes implicados en las representaciones y establece la importancia de la creación de empatía a través de una educación cívica y humanitaria (ICMEMO, 2011).

En los procesos de patrimonialización, uno de los elementos indispensables es la exposición como forma mediadora para su valorización, "Según Kirshenblatt- Gimblett, el patrimonio, como modo de producción cultural en el presente que remite al pasado, es la transvaloración de lo obsoleto y lo difunto (Kirshenblatt-Gimblett, 1998:7) No solo necesita ser valorizado sino que es fundamental la exposición como interfaz, que sirve de mediación transformando lo que es expuesto en patrimonio" (Van Geert, Xavier, & Conget, 2016, pág. 11) . El acto expositivo de esta memoria colectiva, social e histórica constituye en sí mismo un *Trabajo de la memoria* que según de Elizabeth Jelin es un vehículo en el que está presente la justicia, el reconocimiento a las víctimas, la voluntad de acción así como la educación hacia el futuro, intencionalidades que difícilmente se separan (Elizabeth, 2002, pág. 130).

En el presente trabajo se toma en cuenta cualquier tipo de acto expositivo resultante de "procesos y demandas colectivos en torno a la verdad, la justicia, la reparación, la promoción de una cultura de los derechos humanos u otras reivindicaciones" (Maceira, 2012, pág. 73). No solo son museos de tipo histórico, sino también de los que pretenden crear un puente con el presente intentando establecer un diálogo intergeneracional y la cooperación a nivel local e internacional (pág. 76). En este sentido Ricard Vinyes (2009) plantea como para los trabajos de memoria podría ser mejor una política estable de exposiciones temporales que una mirada permanente que no permita re- significaciones, lo cual sería contranatural al concepto de memoria colectiva (págs. 60-61).

Luz Maceira Ochoa (2012) analiza los diferentes grados de memoria diferenciando y relacionando la memoria comunicativa, colectiva, social e histórica apelando a sus dimensionalidades, pues ésta corresponde con los diferentes aspectos culturales e identitarios de un grupo y de los medios a través de los cuales se comunica y se construye. Los diferentes grados de memoria permiten resignificar hechos aún no superados y que mantienen su relación con el presente como es el caso colombiano: "No solo se trata de resignificar pasados sino que lo conmemorado hace parte de eventos que no están completamente cerrados, procesos en curso (Maceira, 2012, pág. 24)". Maceira parte del concepto de memoria colectiva de Halbawchs, nombrado anteriormente, invocando a la intersubjetividad de la misma, en donde el museo de memoria es el espacio que permite esta construcción, pues se sale del relato individual a la confrontación de otros recuerdos de personas que han compartido tiempos y espacios.

Según Silke Arnold- de Simine estos lugares recogen y resguardan estos relatos individuales, y más que colecciones preservan o tienen la función de "recolectar" estas narraciones: "Instead of predominantly housing collections, they have become places of recollection, not so much driven by objects but by narratives and performances". La relación entre identidad y preservación de la memoria se hace clara, éstos son una de las soluciones ante el miedo de pérdida de identidad respecto a las generaciones que no han vivido en carne propia eventos traumáticos: "This fear of disappearing memories is closely tied to a feeling of loss identity. Therefore, solutions have to be found to ensure that personal recolections are passed on to the next generations that follow…" (Arnold-de Simine, 2013, pág. 11). Estos

lugares no solo tienen la tarea de resguardar el patrimonio democrático sino también de reparar a las comunidades. El relato al presentarlo públicamente permite una regulación afectiva, los actos de memoria rituales consienten a las personas presentar sus respetos a los muertos y posibilitan la reintegración en la vida social (Beristain,1999).

Del mismo modo, es importante inferir que muchos de estos museos nacen a partir de la voluntad de conformar archivos que den cuenta de las vulneraciones; la documentación y los bancos de información, son parte fundamental de su labor. Además de la "recolección" de narrativas e historias, las colecciones de estos museos poseen objetos que se vuelven vectores o vehículos de la memoria, Según Javiera Bustamante estos encarnan memorias rastreables "nudos convocantes del recuerdo" una parte que representa el todo, una historia personal que representa algo colectivo (Bustamante, 2016).

Arnold-de Simine hace la diferenciación entre museos de memoria y memoriales, los que interesan están en el primer término ya que los memoriales corresponden conmemoraciones de un evento histórico específico, y no permiten la amplitud del término memoria. Según la autora éstos tienen la obligación no solo de crear empatía con el sufrimiento o el dolor, sino que tienen la responsabilidad de crear un compromiso político "a political engagement" (Arnold-de Simine, 2013), por lo tanto se los puede considerar como proyectos de acción política.

La empatía de la que habla la autora se logra a través de la mediación e interacción con el visitante, se crea una "voluntad lúdica con lo exhibido" a partir del poder evocador de la representación. Lo que se muestra tiende a tener un estatuto de realidad, a pesar de que lo representado rebasa el espacio y el tiempo; los públicos experimentan con el museo un contacto peculiar "que habla de cierta manera de atestiguar o ser parte más o menos protagónica de ciertos sucesos" (Maceira, 2012, pág. 45), lo que favorece el análisis crítico y comprensión empática. Xavier Roigé hace un análisis de cómo se musealiza el horror, entre las distintas propuestas se pueden subrayar el recurso a la personalización con las narrativas en primera persona y de familiares de víctimas o con el uso de objetos como fotografías y documentos de identidad. En este mismo sentido se recurren a las emociones, mostrando la magnitud de lo sucedido o acudiendo a la sacralidad. Por último es muy importante la actualización del conflicto dentro de los guiones museográficos elemento que vale la pena

destacar en los casos a analizar ya que en este caso la finalización del conflicto no se ha dado y se sigue buscando la reconciliación (2016).

En estos espacios se realiza la reactivación de memorias locales a través de pequeñas iniciativas museológicas convirtiéndose éstas en contramemorias evitando su centralización y posibles lecturas hegemónicas:

> ” En relación con estas ideas sobre las memorias locales (distintas o incluso opuestas a las <<oficiales>>, resalta que, en respuesta al desafío contemporáneo de inclusión de la diversidad social y de diversos legados, en muchos casos, el museo se ha abierto a la inclusión de <<contramemorias>>, de historias y de representaciones alternativas, jugando un papel importante en los procesos de democratización de las sociedades o en la celebración de hitos en la lucha de los derechos humanos” (Maceira, 2012, pág. 63).

Como se verá a través de la presente investigación, el museo no se delimita al museo por el museo, sino que se relaciona directamente con el territorio y las comunidades que lo habitan, en donde se manifiesta el sentido de lugar: “… algunas definiciones identifican al museo más que como lugar- es decir, como una institución o como un espacio físico-, como << una red de relaciones entre objetos y personas>>”. Al mismo tiempo este es un artefacto que permite el conocimiento y puede ser visto: “Como una herramienta para la investigación del territorio o comunidad y la acción cultural” (Maceira, 2012). Gracias a la voluntad de pluralidad, los museos de memoria se pueden considerar como un lugar de intercambio de opinión, deliberación y acción política; en términos de Montserrat Iniesta estos deberían conformarse como un Ágora, un dispositivo a través del cual es posible la formación de ciudadanía, en el que uno pueda reconocerse a través de la participación en el intercambio de ideas y puntos de vista, en el que el patrimonio se vuelve algo dinámico y no estático (Iniesta, 2009).

1.3 Museología social

Los casos analizados de la CMCPN y el MMIMM se encuentran fuera de los centros de poder político, son iniciativas regionales de largos procesos sociales y se encuentran imbricados de manera fehaciente con la comunidad y las víctimas del conflicto armado, es así como encontramos elementos que se relacionan con la museología social y los museos comunitarios.

Sobre la relación entre cultura y desarrollo se inicia a hablar a partir de los años setenta en los organismos de cooperación internacional para instaurar diversas políticas en los llamados países en vías de desarrollo, y en donde la noción de patrimonio va a jugar un rol importante para la construcción y defensa de las identidades. Esto a su vez se ve reflejado en los cambios de la museología tradicional, revolución que acoge iniciativas como museos comunitarios, museos sin muros, ecomuseos y museos itinerantes. Uno de los antecedentes de estos cambios museológicos es la mesa redonda de Santiago de Chile de 1972, en la que se debate sobre el papel de los museos en América Latina. Aquí se brinda el marco para la museología social y las distintas políticas públicas en Iberoamérica, subrayando entre otros aspectos, el rol de los museos en la comunicación de las sociedades y en el impulso de acciones con sentido social y educativo (Maceira, pág. 14). El museo es visto como como instrumento de movilización social con cualidades y potencialidades políticas a favor de la democracia: "como pueden ser proyectos comunitarios o museos con una intensa relación con la población en la que se ubican, museos donde la elaboración del duelo y la conmemoración son claves, o donde el reconocimiento de la verdad o el acceso a cierta información tiene un impacto local profundo, los públicos centrales serán personas interpeladas de forma más o menos directa por las experiencias o personas ahí memoradas" (Maceira, 2012, pág. 99).

Así mismo con la Declaración de Quebec en 1984 se implantan los parámetros de la Nueva Museología, con el nacimiento del MINOM (Movimiento Internacional para una Nueva Museología) apelando por el derecho a la diferencia, valorizando las iniciativas locales y primando la participación sobre el culto al objeto, pues el museo debía dar explicaciones y experimentaciones más que enfocarse en el coleccionismo. En este mismo sentido se realiza La declaratoria de Oaxtepec (México) en donde se habla de la inseparabilidad de las esferas entre territorio, comunidad y patrimonio, pues éste último es visto como la relación entre hombre y medio.

La función social de los museos se enfatiza en Latinoamérica en donde se han desarrollado iniciativas museológicas comunitarias en defensa de las identidades y las memorias ante el marcado estado de desigualdad social. El museo es visto como gestor social y tiene la responsabilidad de realizar una concientización y contribuir a la acción política

dentro de un marco histórico determinado (Cândido, 2007) (Moutinho, 1993). Mário Chagas (1999) y Teresa Scheiner (1992) citados por Manuelina M. Duarte Cândido, quieren entender los museos como espacios potenciales de memoria, como una Arena para el levantamiento democrático y el ejercicio de ciudadanía y la necesidad de la diversidad de formas para el contacto con las audiencias, pues no solamente se debe considerar las que visitan las instalaciones, sino que existen formas de trabajo como las exposiciones itinerantes, las actividades extra- muros y la identificación de nuevos escenarios museológicos que conecten el museo con el entorno, el patrimonio ambiental, arquitectónico y urbano (Cândido, 2007).

En el 2007 se llevó a cabo la formulación de la Red de museos Iberoamericanos en Salvador de Bahía, en la cual se declaraba explícitamente al museo como **territorio** de salvaguarda y difusor de valores democráticos y de ciudadanía garantizando el derecho a la memoria de grupos y movimientos sociales "colocados a servicio de la sociedad, con el objetivo de propiciar el fortalecimiento y la manifestación de las identidades, la percepción crítica y reflexiva de la realidad". La Red Iberoamericana de museos se establece para incentivar las diversas políticas públicas en cuanto museos y cultura, permitiendo conformar una agenda común de intercambio intercultural y de experiencia profesional en el campo de la museología. En esta reunión se estipula el 2008 como Año Iberoamericano de Museos y el tema elegido para la reflexión fue "Museos como agentes de cambio y desarrollo" lo que resume la función de los museos como: "instancias políticas, sociales y culturales, de mediación, transformación y desarrollo social, teniendo por base el campo del patrimonio cultural y natural; directrices: importancia de la diversidad cultural cooperación entre los países" (IBERMUSEOS, 2007).

La museología social se identifica dentro de la corriente de la nueva museología, pues en esta se tiene en cuenta la comunidad, el territorio y el patrimonio como elementos concomitantes, el museo no es un fin en sí mismo sino una herramienta de desarrollo de la población involucrada. Según Montserrat Iniesta la nueva museología dio pie para formular: "un patrimonio integral pluridisciplinar, como objeto de la acción cultural; la comunidad como sujeto y legitima propietaria de los bienes a preservar; el territorio propio de esta comunidad como ámbito de acción museológica, más allá de los muros de las reservas de las colecciones y de las salas de exposición" (Iniesta, 2009, pág. 478).

Otra de las características de la museología social es la interdisciplinariedad y la influencia de las ciencias sociales, teniendo en cuenta la idea de sustentabilidad y el desarrollo de las comunidades a través del museo como proyecto comunitario:"This was geared toward sustainable development through the museos, with the participation of community in the definition, together with the management a socialization of cultural and natural artefacts; i. e focusing this socio museology science practice on the concept of the museum as a collective project" (Sancho & Emanuel, 2015, pág. 198). Los museos comunitarios entonces son vistos como una herramienta para la construcción de resiliencia, entendida ésta última como la capacidad de adaptación a choques extremos como es el caso de distintas comunidades en el caso colombiano.

Se pueden observar algunos casos en Latinoamérica de museos que vienen desde las comunidades, en contextos que se han caracterizado por un conflicto interno en el que se entrecruzan diversos actores como movimientos subversivos, paramilitares y abusos de poder estatal, y en donde los museos nacionales de memoria y las políticas que lo engloban se han visto afectadas por la ineficiente gestión del Estado o su indiferencia. Se crean entonces museos desde las comunidades y la sociedad civil, entre estos podemos nombrar el caso en Huamanga - Ayacucho Perú del museo de la asociación de mujeres ANFASEP (Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú) y en Guatemala se encuentra el Museo Comunitario de la Memoria Histórica de Rabinai desarrollado por la organización ADIVIMA (Asociación para el Desarrollo Integral de las Victimas de la Violencia en las Verapaces, Maya Achi)[6].

[6] Véase respectivamente Joseph P. Feldman.Exhibiting Conflict: History and Politics at the Museo de la Memoria de ANFASEP in Ayacucho, Peru. Anthropological Quarterly, Volume 85, Number 2, Spring 2012, pp. 487-518; Mckinnon Heidi (2014). Proposing a museum of memory: reparationsan the maya achi genocide in Guatemala. En: Fromm, Annette B; Golding, Viv et. Al. *Museums and Truth*. Newcastle: Cambrige scholars publishing.

1.4 los estudios sobre memoria en Colombia

Respecto a los antecedentes de la investigación se puede decir que el tema de conflicto, memoria y sus vehículos se han desarrollado de manera extensa en los últimos años, no solo a partir de los acuerdos de paz firmados con las FARC, sino también por la apertura que se introducen en la ley de Justicia y paz (2005) y la ley de victimas (2014) en cuanto a políticas de la memoria y reparación simbólica. Es así como los antecedentes que se tienen en cuenta para el presente trabajo parte de un esbozo general sobre la situación de los museos y la memoria en Colombia, la recopilación de iniciativas no oficiales y los trabajos sobre los dos casos tomados el MMIMM y la CMCPN.

Un numero de los cuadernos de museología de la Universidad Nacional de Colombia está dedicado al tema de Museos y conflicto, texto de William A. López Rosas *Museos en tiempos de conflicto: memoria y ciudadanía en Colombia* (2013) en el que se pone en relieve la problemática en la construcción de memoria en relación a los museos; subraya la particularidad de la nula distancia entre los actos violentos y los actos conmemorativos y del "estado de emergencia" en su cimentación (pág. 19); Así mismo, manifiesta la separación entre lo institucional y los actores comprometidos en la gestación de esta memoria y la indiferencia del museo como entidad, pues no tenía en sus ejes medulares el rescate mnemónico (López, 2013, p. 19). Este panorama lo establece a través de una contextualización general sobre la genealogía museal en Colombia de carácter elitista y que no ha facilitado el acceso al goce del patrimonio cultural. Recurre al concepto de “ciudadanía informal” al constatar la debilidad del Estado incapaz de garantizar una verdadera vinculación de la ciudadanía y un ejercicio fehaciente del acceso democrático a la cultura. A pesar de este aletargamiento López hace referencia a los intentos desde la institucionalidad para abrir discursos de inclusión, proyectos en educación, renovaciones museográficas y exposiciones del Museo Nacional de Colombia, el Museo de Antioquia y el Sistema de Museos y Patrimonio Cultural de la Universidad Nacional de Colombia, intencionalidades que parten de la apertura constitucional del 91 y de lo esbozado respecto a la memoria histórica en la Ley de Justicia y paz (2005).

Si bien ésta es una perspectiva desde lo académico, en Colombia se han configurado de manera espontánea iniciativas regionales desde las comunidades y la sociedad civil, éstas han sido compiladas por el Grupo de Memoria Histórica (GMH) y por el ICTJ (Centro Internacional para la Justicia Transicional), en dos trabajos que se titulan respectivamente *Memorias en tiempo de guerra repertorio de Iniciativas* (2009) y *Recordar en conflicto, Iniciativas no oficiales del conflicto en Colombia* (2009). La primera, obra del GMH reúne las propuestas realizadas por las organizaciones sociales de base, organizaciones no gubernamentales, comunidades religiosas etc. para la construcción de paz y la lucha por la justicia. Éstas han agenciado y tramitado el dolor a través de imágenes o de actos performativos, al hacerlo, las memorias individuales del sufrimiento se trasladan del ámbito del recordar privado y solitario a un ámbito público. La investigación concluye con tipologías de estas iniciativas, entre las cuales podemos encontrar: iniciativas que construyen **espacios físicos** en su mayoría comunitarios hechos para exhibir y guardar objetos, como es la CMPCN; la **reconstrucción de rutas del terror** para encontrar las huellas de los muertos y desaparecidos; la **escenificación o representación** del dolor como performances y obras de teatro. De igual forma otra categoría es la **de re- habitar el espacio cotidiano y resignificar los lugares devastados por la guerra** con propuestas que inscriben nuevos imaginarios o formas de socialización, dentro de los ejemplos encontramos la propuesta de la Rosa Púrpura del Cairo, antecedente del MMIMM.

En este mismo sentido el trabajo realizado por la ICTJ se enmarca en iniciativas que se realizan a partir del 2005 con el impulso de Justicia y Paz; memorias creadas "desde abajo" como herramientas que interpelan al Estado, se aduce como no es que no haya una legalidad, sino que hay una incoherencia entre este marco y las políticas públicas (Reátegui, Félix 2009). En el repertorio encontramos en ensayo de María Victoria Uribe *Iniciativas no oficiales: un repertorio de memorias vivas,* en la que citando a Diane Taylor habla de la performatividad de la memoria viva encarnada en el cuerpo, la cual se contrapone al *archivo* correspondiente al poder colonial (historia oficial). Las comunidades, manifiestan su historia mediante la oralidad, muchas no apelan a documentos, fotografías sino a la construcción de un "repertorio" que adquiere una validez al ser patrimonializado. Se enumeran distintos vehículos de la memoria que no solo se instalan como narradores de historias, sino que tienen la función de reparación. Le da importancia al cuerpo, como primer lugar de rememoración,

a las propuestas visuales, sonoras y textuales. Muchos de estos vehículos hacen parte de las colecciones u objetos expositivos de lugares museográficos.

En el artículo *Pensar y actuar en red: los lugares de memoria en Colombia,* Ana Gugliemucci (2018) hace un acercamiento general a la configuración de la Red colombiana de lugares de memoria y a su vinculación a la RESLAC a partir del 2015. Describe los parámetros generales, las divisiones en nódulos y los tipos de lenguaje que se encuentran en las distintas iniciativas; lenguajes diversos que corresponden a su vez a la multiculturalidad del territorio colombiano. A partir de una revisión discursiva sobre las noticias, los propios documentos de la red y entrevistas recalca la importancia de la red frente a las iniciativas de memoria que surgen desde el centro del país: El CNMH y el CMPR Centro para la memoria paz y reconciliación. Éstas, cercanas a la esfera institucional y estatal, han recibido una mayor visibilidad y una posición de autoridad en materia de memoria, lo cual responde a la configuración del Estado nación colombiano que reproduce las diferencias entre las dualidades de centro y periferia, civilidad y ruralidad - barbarie: "esta distinción caracteriza por comprender a la nación como el centro del poder, el gobierno y la política – lo que también coincide con un centro geográfico -, y al territorio como un espacio alejado del centro de poder e ingobernable en espera de ser civilizado… " (Guglielmucci, 2018, pág. 17).

Sebastián Vargas Álvarez en el capítulo *El Museo Nacional de la memoria de la Ley de Víctimas en Colombia. ¿Qué exhibir? ¿Cómo hacerlo?,* hace alusión a la idea latente del MNMH a partir de la orden con la ley 1448 y el artículo 148 que ordenan al CNMH el diseño creación y administración del museo de memoria. Aduce al proceso de la truncada gestación, pues desde el 2014 el gobierno cede un terreno en el "Eje de la paz y la memoria" en Bogotá, punto estratégico que forma un conjunto monumental de la memoria. El proyecto, según la pesquisa de noticias periódicas iniciaría en el 2018 con miras a una apertura en el 2019, lo cual hasta la fecha no se ha llevado a cabo, evidencia la falta de compromiso del gobierno actual por dinamizar las políticas[7]. El autor responde a preguntas sobre qué se debe mostrar y cómo se debería musealizar el conflicto histórico; presenta las características centralizadoras del mismo con miras a una itinerancia y apertura hacia región. Por otra parte,

[7] A pesar de esto se han realizado exposiciones piloto del Museo de Memoria Histórica de Colombia en dos ferias del libro llevadas a cabo en Bogotá y Medellín en el 2018, exposición denominada "Voces para transformar Colombia" la cual tuvo un impacto bastante importante en las ciudades más importantes del país.

es importante inferir que acoge el término de "políticas de la empatía" ya que en lo que se deben enfocar estas directrices públicas es la superación de la polarización y la búsqueda de reconciliación a partir de una mirada plural de las memorias (Vargas, 2014).

1.5 Antecedentes sobre los casos de estudio

Respecto al MMIMM las publicaciones encontradas en su mayoría corresponden a producciones de participantes del organismo que impulsa la iniciativa: el CCL21MM, permitiendo un acercamiento de primera mano. María Eugenia Lora trabajadora social que ha trabajado con el colectivo escribe *Experiencias de memoria en Montes de María la memoria: escenario de poder de la palabra sanadora y transformadora* que se encuentra publicación *Museos, comunidades y reconciliación experiencias y memorias en diálogo* XIV cátedra de Historia Ernesto Restrepo Tirado, Museo Nacional de Colombia (2009). Aquí se hace referencia al carácter político de la memoria, el cual "debe develar no solo los hechos, sino las causas, dinámicas sociales, coyunturas económicas y políticas, y los responsables de los hechos atroces." Así mismo habla sobre la dimensión psicosocial y su importancia como agente reparador. Es interesante ya que explica los diversos ejercicios en los MM a partir de medios de comunicación ciudadanos como primer ejercicio para el registro y transmisión de esta memoria, insumo metodológico y expositivo del proyecto del museo. Hace referencia a las metodologías utilizadas para las narraciones y la elección de hitos que van de lo individual a lo colectivo; expone el taller de *viaje por la memoria*, punto de partida de las comunidades para narrarse y preguntarse ¿para qué la memoria?, ¿para qué recordar?, ¿para qué olvidar? Y que se quiere poner en público; de igual forma subraya la idea de memoria en continua construcción, la cual se va a ver reflejada en la idea de la itinerancia: "Partimos de la premisa de que la memoria colectiva o social no es un producto finalizado o que tiende a finalizarse. Por el contrario, su dinámica de construcción radica en las diversas negociaciones y resignificados que tanto individual como colectivamente se les asignan a los hechos constitutivos de las historias de las comunidades, y en las reelaboraciones que periódicamente se hacen de dichas negociaciones" (pág. 65).

Por otra parte, es imprescindible citar el artículo realizado por el CCMML21 impulsor y gestor de la iniciativa *Museo Itinerante de la memoria y la identidad de los Montes de*

María tejiendo memorias y relatos para la reparación simbólica, la vida y la convivencia (2013) en el que se disponen los lineamientos principales del proyecto del museo itinerante y se sienta como objetivo principal la reparación simbólica y el empoderamiento de la voz de las comunidades. Realizan una explicación genealógica del museo en donde sus antecedentes se encuentran en la Rosa Púrpura del Cairo, iniciativa relacionada con el silenciamiento y la prohibición del disfrute del espacio público en los años de escalada del conflicto. En el texto, se hace alusión a la simbología del primer diseño del contendor en forma de ave "del Mochuelo" y de los procesos realizados con las comunidades a partir de tres dimensiones: el territorio, la memoria y la comunicación, procesos que sistematizados se reflejan en los ámbitos y temáticas de los que se hablará en el presente escrito.

Como antecedente al actual museo itinerante encontramos también el trabajo de Juliàn Gonzàles (2016) para optar al título del Máster en Museología y Gestión del Patrimonio Cultural en la Universidad Nacional de Colombia. Realiza un completo acercamiento a la fase II del Mochuelo, ya que analiza la exposición que se realiza en el Museo de San Jacinto y realiza una descripción exhaustiva sobre la museografía y contenidos, anexa piezas gráficas y un plano de distribución de los distintos ámbitos; importante para este trabajo, ya que permite ver qué se ha mantenido o transformado en ésta fase de construcción.

Respecto a la CMCPN podemos anexar el trabajo de investigación *Prácticas de memoria de las víctimas del conflicto armado en el Municipio de Tumaco* de José Luis Foncillas (2016), director de la CMCPN. En esta se desarrollan los diferentes tipos de lenguaje de los actos de memoria desde la sociedad civil realizados en Tumaco, vistos como actos de reparación simbólica. Parte del precepto del derecho a la memoria y de la importancia de estas manifestaciones públicas para la reparación y el bienestar de las víctimas, en este sentido el trabajo es relevante ya que propone un marco teórico (Beristain 1999, Cirulynk 2001, Lira 2010, entre otros) en el que ve la memoria performática, artística y narrativa como reguladora afectiva: "La memoria tiene la capacidad de generar satisfacción al configurar en el ámbito cultural expresiones propias de resignificación del pasado violento, fomentando en la sociedad un deseo de superar la violencia de manera constructiva buscando caminos creativos para la no repetición" (Foncillas, p. 43). Por otra parte, subraya la

importancia que ha tenido la CMCPN como elemento dignificador de bienestar y respaldo social.

En esta misma línea es importante citar el trabajo de Mónica Mendoza *Reparación para las víctimas en el Municipio de Tumaco* (2017), que hace una síntesis sobre la normativa nacional respecto a la identificación que hace el estado de victimas individuales y colectivas, haciendo énfasis en la reparación simbólica y como ésta ha repercutido realmente en la población de Tumaco tanto en su zona urbana como rural en los Consejos Comunitarios. Mendoza a través de entrevistas realizadas en trabajo de campo, trae a colación los hitos de violencia y conflicto que más recuerdan los pobladores aduciendo a la importancia de cómo recuerdan y qué narran las personas.

En el capítulo de Jeisson Jamaica Delgado *La importancia de la protección del patrimonio cultural en la construcción de paz territorial: El caso de la Casa de la Memoria de Tumaco y el Pacífico nariñense* (2018), habla de este lugar como dinamizador de paz apelando a la función del patrimonio cultural como herramienta de reparación simbólica en el territorio de Tumaco. Parte de la salvaguarda y protección patrimonial como una función de la comunidad, pues ésta lo interpreta, construye y transmite diariamente (Jamaica, 2018, p. 182). Según el autor, es posible a partir de lo cotidiano y de los valores identitarios reconstruir el tejido social, estableciendo un diálogo entre las partes, para ver las "prácticas compartidas en lugar del enfrentamiento y la competencia" (p.186). La paz es vista no solo como la ausencia de conflicto sino como un proceso en donde juegan las iniciativas desde la sociedad civil, una paz transformadora con enfoque socio-práxico.

Capítulo II

conflicto armado, proceso de paz y políticas de memoria en Colombia

Hablar sobre los lugares de memoria en Colombia implica presentar un esbozo del conflicto armado interno colombiano y una contextualización de las políticas de memoria que se han llevado a cabo en los últimos años a partir del marco de la justicia transicional para la implementación de los acuerdos de paz firmados con las FARC en el 2016. En el presente capítulo se trata de hacer un paneo general del conflicto en Colombia caracterizado por su larga temporalidad y por la complejidad de sus actores. Vale la pena aclarar que no es el objetivo principal del presente trabajo establecer los orígenes y causalidades del conflicto, sino entender la génesis que da lugar a los espacios de memoria aquí analizados y los posibles contenidos expositivos y temas de duelo tratados en los mismos. Así mismo, entender cuál ha sido la evolución de las políticas de memoria oficiales y no oficiales en Colombia a partir de las normativas de las leyes de Justicia y Paz (2005) y la ley de victimas 1448 (2011) subrayando el hecho de cómo en las políticas públicas se ha llegado a considerar la necesidad de la cultura y la educación como constructores de paz y garantes del *patrimonio democrático*.

2.1 Historicidad y fases del conflicto

Partiendo de un esquema general, se puede dividir el conflicto en seis fases, en las cuales se pueden percibir los distintos actores y transformaciones desde la segunda mitad del siglo XX hasta la primera parte del siglo XXI. Según el análisis histórico del conflicto de Renzo Ramírez y Hernán David Jiménez, se pasa de una guerra civil bipartidista a una guerra de insurgencia y de ésta a una concepción de guerra antiterrorista dentro de las dinámicas globales que se conforman a partir del 11 de septiembre del 2001: "No queda duda, que a la luz de los procesos recientes, hemos pasado de una guerra civil bipartidista a otra contrainsurgente, y de una experiencia de guerra contrainsurgente a otra antiterrorista, que

deja un escenario para una "guerra nueva", donde los paradigmas políticos que prevalecían en el pasado no guían su motivación y solución" (Ramírez Bacca & Jiménez Patiño, 2014, pág. 191).

Para entender de manera somera el conflicto, su actores y principales formas, se ha hecho una división de seis fases en donde se incluye la violencia bipartidista; el Frente Nacional; los años ochenta y el auge del narcotráfico; el paramilitarismo y la seguridad democrática y el acuerdo de paz.

2.1.1 Violencia partidista y el imaginario del amigo-enemigo

Una de las causas estructurales de las violencias en Colombia es el acaparamiento de tierras por parte de las élites regionales y el despojo de las mismas a campesinos, problemáticas que se agudizan en los años veinte y treinta del siglo XX como respuesta a las transformaciones de una economía tradicional de hacienda, en donde imperaban las relaciones de tipo servil, a un sistema capitalista. Éstas luchas agrarias se imbrincan con el caudillismo territorial, fenómeno ligado al bipartidismo liberal y conservador, los dos partidos tradicionales de Colombia.

Éstas disputas junto a las identidades partidistas (liberales y conservadores) inician a crear el imaginario de amigo- enemigo que se mantendrá a lo largo del conflicto en sus diferentes variaciones, como se ha dicho anteriormente y como afirma Victor Manuel Moncayo, relator de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (CHCV), se direcciona hacia la caracterización del conflicto como una guerra civil, pero se complejiza por otras factores, como: "los conflictos agrarios, antiguos o recientes; las estrategias de apropiación de los recursos en las regiones cafeteras en el momento en que se benefician del alza de los precios de la producción; los choques entre corrientes migratorias…" (2014).

Junto a los choques identitarios partidistas, en donde representantes del conservatismo como Laureano Gómez se adhieren al franquismo con un discurso clerical y anticomunista, encontramos la creación de grupos contraisnurgentes llamados "chulavitas"; los niveles de despojo de la tierra y de violencia llegan a niveles incomensurables entre 1946 y 1958, niveles que se agudizan a partir del asesinato del lider popular Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948, un evento que conforma un "relato emblemático" de la memoria nacional (Antequera, 2011), reconocido como un simbolo histórico y punto de quiebre de la

historia nacional, hecho que marca en la narrativa el inicio de la Violencia y hechos victimizantes.

2.1.2 El Frente Nacional y la negación de participación democrática

Ante esta situación de emergencia se prepara el contexto para que las autodefensas campesinas, que se habian conformado en el ala popular del liberalismo, radicalizaran sus formas de defensa y discurso. El Estado en crisis acepta un periodo de dictadura militar encarnada en la figura de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), el cual alejándose del bipartidismo tradicional crea la "Tercera Fuerza", la cual pretendía representar a los trabajadores, la clase media y a los militares. Ante el impetu que tomaba la figura del general, los partidos de la oligarquía tradicional lo derrocan y levantan la estrategia del Frente Nacional (1958-1974), una alianza política entre liberales y conservadores, la cual se estableció en el poder por 16 años consecutivos en partes iguales y alternativamente.

Una de las principales consecuencias del pacto de Benidorm[8] fue la transformación de las autodefensas campesinas en guerrillas insurgentes. Uno de los factores más importantes para esta conformación fue la exclusión de participación política gracias al pacto del Frente. En este mismo contexto, la influencia del bloque chino y soviético daban las bases para pensar en la guerra como una continuidad de lucha política que podía llegar a ser eficaz, dada la victoria de la Revolución Cubana en 1959. Es en este periodo se conforman los principales grupos guerrilleros, entre los cuales se encuentran las FARC y el ELN (1964), los dos de influencia marxista leninista, el primero conformado por cuadros de autodefenas campesinas de Marquetalia (Tolima); y el segundo con base intelectual e industrial, se conforma como un brazo de lucha política influenciado por la Teología de la Liberación. Otro de los movimientos politicos de corriente castrista y de inspiración maoísta que se conformó en este periodo fue el EPL, Ejercito de Liberación Nacional,en 1967.

En esta coyuntura es innegable la influencia de Estados Unidos como factor generador de conflicto, ya que dentro del marco de la guerra fría, se crean políticas como las del plan LAZO (1964), en las cuales no solo se encontraban medidas de tipo social y

[8] Acuerdo firmado en dicha ciudad española el 24 de julio de 1956 por Alberto Lleras Camargo, cabeza del liberalismo, y el conservador Laureano Gómez.

económico sino también de apoyo al ejercito nacional[9] y de conformación de grupos constrainsurgentes para combatir la amenaza comunista, a través de la facilitación de armas, municiones y entrenamiento. Otro de los factores de violación de libertades individualesde este periodo es la instauración del Estado de Sitio y la represión de la protesta social. Este primer periodo de el Régimen de Excepción de se extiende de 1957 a 1978, en el cual se le da una amplia esfera de acción a la justicia militar, ya que podían juzgar en 30% del código penal civil (García Villegas, 2008).

2.1.3 Los años ochenta y la complejización de los actores del conflicto

En la década de los ochenta del siglo XX se insertan nuevos elementos que complejizan el conflicto armado[10]. Por una parte, la finalización del bloque soviético restó influencia ideológica a la lucha política armada de los grupos guerrilleros. Por otra, los actores del conflicto se diversificarón, ya que entraron a formar parte los grupos paramilitares al margen de la ley, los cuales se fortalecen pasando del modelo defensivo al ofensivo, financiados por grupos de terratenientes, empresarios y ganaderos, permitiendo una estructuración con funciones explícitas y mandos centralizados; se conforman entonces a finales de los ochenta las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), organizándose en bloques y distintos frentes en el territorio nacional.

Se establece la creación de ejércitos privados, con el consentimiento del Estado y el apoyo del ejército regular con el consiguiente quebranto a la legitimidad de las instituciones democráticas. Al nacer milicias paralelas que ofrecían protección a quien pudiera pagarla, se ahondaron más las brechas de la sociedad colombiana (Rivas Nieto & Pablo, 2008, pág. 44). En este sentido es importante inferir que la complacencia entre fuerzas militares, Estado y

[9] Ejemplos además del entrenamiento militar y la recomendación de utilización de técnicas de tortura hechos factuales: "el Pacto de Asistencia Militar de 1952, la organización del batallón Corea y su participación en ese país, la fundación de la Escuela de Lanceros (modelo Rangers), la difusión de la doctrina militar, el informe de la CIA de 1952" (Moncayo, 2015, pág. 18).

[10] En los años setenta se conforma un grupo guerrillero de base intelectual llamado M-19 o movimiento 19 de abril, que nace ante el fraude de las elecciones de 1970. Así mismo en 1984 se conforma el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL), guerrilla indígena que nace en el sur-occidente colombiano ante la disputa entre grandes terratenientes y la defensa de los territorios de los resguardos indígenas.

paramilitares permitió que estos grupos se conviertan en una amenaza para la estabilidad del Estado de Derecho.

A pesar de este panorama, a partir de los años 80 se presentan múltiples intentos por construir paz y de llegar a acuerdos con los diferentes grupos insurgentes. En 1982 bajo la presidencia de Belisario Betancur se inician diálogos de paz con las FARC. Se comienza a ver el diálogo como una herramienta de consecución de paz, reconociendo en el ámbito social y político a la lucha armada (Gómez Araujo, 2002, pág. 120). Es así como en 1985 nace la Unión Patriótica (UP), partido político fruto de estos diálogos y confluencia de militantes del partido comunista, liberales independientes y desmovilizados. Si bien se abre una apertura real de participación, éstos sufren de persecución política, la que se se concretiza en el brutal genocidio a este grupo político, como bien dice el informe 6 de la CHCV citado por Mazuera: "Los estimativos con respecto al número de víctimas oscilan alrededor de 2.500, entre los cuales figuran la mayor parte de los elegidos, incluyendo los elegidos al Congreso, los presidentes de la organización, innumerables dirigentes sindicales y líderes campesinos, toda una generación de jóvenes militantes" (p. 46).

Por otra parte, es indispensable señalar cómo el fenómeno del narcotráfico, también denominado "la mano negra" inicia a ser relevante en la estructuración de los diferentes actores políticos y en el control del territorio. Esto debido a que se van a crear alianzas entre la clase política y los clanes narcotraficantes para la financiación de campañas electorales y de los grupos constrainsurgentes. Éste es un fenómeno desestabilizante, pues se presentan asesinatos selectivos de figuras políticas por parte de esta fuerza delictiva y se realizan actos terroristas ante la instauración de la figura la extradición hacia los Estados Unidos[11]. El narcotráfico no solamente va a estar relacionado con la financiación de grupos paramilitares, sino que en la mutabilidad del conflicto se va a convertir en uno de los recursos de financiación más importantes de los grupos guerrilleros, que paulatinamente dejan de luchar por la tierra (característica principal ideológica y política) por el control territorial, elemento

[11] Sobre la guerra a la extradición habla Luis Alberto Gómez Araujo antecedente a la Constitución del 91: "…los grupos de narcotraficantes, encabezados por el extinto Pablo Escobar, con su poder económico habían conformado un verdadero ejército de mercenarios, denominados en nuestro medio «sicarios», llenaron de sangre nuestras ciudades, hicieron explotar bombas en centros comerciales, en aviones con pasajeros, en edificios del gobierno, como el del Departamento Administrativo de Seguridad –DAS–…". (Gómez Araujo, 2002, pág. 48)

clave para la siembra de cultivos ilícitos y el establecimeinto de las vías clandestinas de transporte.

2.1.4 El recrudecimiento de la violencia a pesar de una apertura constitucional

El Estado colombiano ante la crisis basilar crea un movimiento para la creación de una nueva Constitución en 1991, con la cual se tratan de brindar garantías como un Estado social de derecho, se incorporan mecansimos de acción popular e instituciones como la Defensoría del Pueblo como herramientas de defensa de derechos humanos. La modernización del Estado colombiano se pretendió en la carta constitucional a través de la defensa de las minorías étnicas, la separación entre Iglesia y Estado; asi como la descentralización, pues los alcaldes y gobernadores de municipios y regiones comenzarón a ser elegidos de manera directa a través del voto popular.

A pesar de esto, la descentralización brindada por la constitución sentó las bases para que los actores armados dominaran el territorio, a través de la interferiencia en las elecciones de gobernantes locales, y el control de la población a través del terror, alejando a los grupos armados de la aceptación en las bases populares.

Esta degradación se traduce en el crecimieno exponencial de las masacres por la disputa territorial, según en informe Basta Ya! de GMH a partir de la decada de los noventa hasta el 2012 se registran 1.982 masacres cometidas entre 1980 y 2012 de las cuales el 58,9% fue cometida por grupos paramilitare. Éstos, como se ha mencionado anteriormente, no solo han sido una herramienta contra el fenómeno contrainsurgente, sino que han colaborado para la apropiación del territorio por parte de multinacionales y empresarios, con el fin de llevar a acabo proyectos de ganadería y agricultura extensiva como la palma africana y la realización de tentativas minero- energéticas.

Podemos decir que como impulso de la creación de las Autodefensas Unidas de Colombia AUC, grupo de extrema derecha que operó en bloques a lo ancho del país, se crearon las CONVIVIR en 1994 bajo decreto presidencial. Se denominaban cooperativas de seguridad para la autodefensa agraria y fueron auspiciadas por el entonces gobernador de

Antioquia Alvaro Uribe Veléz, el cuál otorgó licencias a las que se conformarón en ésta región: "justificaron su existencia como una forma de suplir la ausencia o ineficiencia de la fuerza estatal en el combate de las organizaciones guerrilleras" (Moncayo, pág. 45). Se crearon aproximadamente 700 asociaciones que prestaban "servicios especiales de seguridad privada" en zonas de combate donde el orden público se veía turbado. En el informe que realiza la Human Rights Watch considera que la responsabilidad de los hechos perpetrados por estas organizaciones son responsabilidad que recae sobre el gobierno, considerándose como agente perpetrador al Estado: "en los casos que se exponen en este informe, mostramos que algunas CONVIVIR han participado directamente en las hostilidades en coordinación estrecha con el Ejército y la Policía, y han cometido graves violaciones del derecho internacional humanitario, en algunos casos con armas suministradas por el gobierno" (Watch Human Rights, 1998).

2.1.5 La Seguridad Democrática y el desmonte paramilitar

Aprovechando la imagen pública negativa que se tenía de las FARC por su falta de compromiso con los diálogos de paz de San Vicente del Cagúan (Caquetá) en el oriente colombiano durante el gobierno de Andres Pastrana Arango, se impulsó la idea la llamada Seguridad Democrática bajo la presidencia de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006; 2006-2010). En ésta se apela por los valores de la ley y el orden, estableciéndose como única salida al conflicto la confrontación militar directa. Cambió la perspectiva de la guerrilla como actor armado e interlocutor válido de diálogo, hacia una imagen de "grupo narco-terrorista" al margen de la ley, no válido en términos políticos, despojado de cualquier carácterísitica de humanidad, abriendo las claves para su exterminio sin ningún tipo de reparo, lo cual ha mermado en la opinión pública, en los procesos de reconciliación y de reconstrucción de identidad nacional. Es importante mencionar que esto coincide con la política "anti-terrorista" del gobierno de George W. Bush, posterior a los atentados del 11 de septiembre de 2001

Bajo el mandato de la Seguridad democrática se impusieron políticas de recompensa en todos los niveles tanto civiles como insitucionales y la necesidad de resultados

cuantificables, por lo tanto se quiso instalar una red de informantes civiles de las acciones delictivas a cambio de recompensas monetarias. En este sentido, dentro del ejército las políticas de recompensa por resultados quebrantarón la ética de la institución castrense, pues se presentarón casos de "falsos positivos", es decir que unidades de las Fuerzas Armadas se involucraron en asesinatos de civiles, realizando ejecuciones extrajudiciales, presentando a las víctimas como guerrilleros caidos en combate. Las víctimas que se han registrado en esta modalidad llegan a casi 2.248 entre 1988 y 2014 (EFE, 2019).

En medio de este panorama se instauran los diálogos de paz con las AUC a partir del 2002, firmandose el Acuerdo de paz de Santa fé de Ralito en el 2003, logrando desmovilizar a más de 30.0000 hombres y mujeres con 38 actos hasta el 2006. Si bien este acuerdo hizo descender el número de masacres que había crecido de manera exponencial en los últimos años, ha recibido constantes criticas, pues en las regiones donde habían mantenido el poder, se han presentado hechos relacionados con narcotráfico y asesinatos bajo la consolidación de grupos criminales hoy llamados BACRIM (bandas criminales).

2.1.6 Los diálogos de paz y el contexto actual

Se puede decir que la apartura a los diálogos de paz con las FARC se da gracias al marco creado en el proceso llevado a cabo en el proceso de desmovilizción paramilitar, ya que los grupos armados al margen de la ley podían verse como interlocutores en un diálogo y culpables de delito político y. Juan Manuel Santos Calderón (2010-2018), que al igual que Alvaro Uribe vélez gobernó durante dos periodos presidenciales consecutivos, cambia la visión de solución al conflicto buscando una salida negociada en la mesa de negociaciones en la Habana, Cuba; diálogos que van a durar cuatro años (2012-2016), teniendo como resultado la firma del acuerdo de paz. El proceso contó con un amplio apoyo internacional teniendo a Noruega como país garante y se valida a pesar de la negativa reflejada en el plebiscito sobre el cual debía ratificarse, pues este subraya la polarización existente en el país, con una votación negativa 50,23% sobre el si a la paz con un 49,73% (El Tiempo, 2016).

A pesar de esta se siguen presentando violaciones a derechos humanos, es alarmante el nivel de muertes de líderes sociales, alrededor de 235 entre 2016 y 2018 y de las múltiples amenazas que dirigen a figuras públicas disidentes. Estos actos son perpetrados por grupos residuales de paramilitares llamados BACRIM o Aguilas Negras; así mismo encontramos disidencias de las FARC en algunas regiones del país y aún no se llega a un acuerdo con el grupo guerrillero del ELN, el cual sigue operando militarmente en algunas regiones del país.

Vale la pena inferir que los acuerdos, se han visto truncados por la falta de interés, e incluso los ataques frontales del actual gobierno de Ivan Duque elegido en el 2018, candidato del partido político Centro Democrático, exponente de la extrema derecha colombiana y cuya principal figura es el senador y ex presidente Uribe Vélez. En este sentido, se han visto tambalear los acuerdos fundamentales y las garantías a las que se llegaron con el grupo insurgente. Esto se ve reflejado la débil importancia presupuestal dentro del Plan de Desarrollo (2018-2022) a las partidas referentes a reformas rurales, reparación de victimas y planes de reincersión como el capítulo del *Pacto por la construcción de paz*.

En este sentido se pueden subrayar los ataques desde el gobierno a la JEP o Jurisdicción Especial para la paz, por parte del gobierno, que la ha tildado de ser un mecanismo de impunidad. De igual manera, su distanciamiento con los compromisos realizados en el gobierno de Santos se hace evidente con el nombramiento de personajes contradictorios como el director del CNMH quien niega la existencia del conflicto armado en Colombia.

2. 2 Generalidades del conflicto y formas de violencia

2.2.1 Factores Internos y Externos

Habiendo visto de manera general un acercamiento a la historicidad del conflicto, podemos decir que hay factores tanto internos como externos que son causales de su desarrollo. Por una parte, se trata de un conflicto sistémico, es decir que encontramos causas estructurales como el problema agrario y la inequidad en el acceso a la tierra, con un despojo aproximado de seis millones de hectáreas de tierra por parte de la clase política y empresarial (Vega, 2012). Otro de los factores a tener en cuenta es la negligencia estatal y la falta de un ejercicio del poder real a lo largo del territorio, así como la falata de garantías de participación

política, no solo con la particularidad de los estados de sitio a lo largo de la historia, sino también por la violencia directa sobre el pensamiento divergente encarnado en los genocidios de grupos políticos, asesinatos y amenzas a particulares.

Encontramos factores externos que alimentan el conflicto, como la injerencia estadouidense en la conformación de grupos contrainsurgentes desde una ideología anticomunista y posteriormente en la lucha antidrogas, constituidos muchas veces como una medida de prevención. Por otra parte, se puede decir cómo el narcotráfico, siendo un fenómeno que se desarrolla de manera interna y que es fuente de financiación para grupos tanto insurgentes como contrainsurgentes, es auspiciado por las estructuras económicas globales, ya que se ordena dentro de la división internacional del trabajo, con una producción a bajo costos que se vende en mercados de otros hemisferios.

Es necesario tener en cuenta la responsabilidad individual y las acciones de los distintos grupos implicados, si bien las acciones particulares de los grupos muchas veces responden a determinaciones estructurales, éstas no se desligan de intereses particulares, sean ideológicos, políticos o económicos. A pesar de la mutabilidad del conflicto armado los mayores responsables de atrocidades son los grupos paramiliatares con un 94,7%. Cabe destacar que este grupo ha trabajado de la mano de las fuerzas militares, el visto bueno de políticos y grandes empresarios, según el infome del GMH, es el que ha actuado con más sevicia en contra de la población civil (GMH, 2013).

2.2.2 Formas de violencia y víctimas

Tras un largo conflicto los impactos de la guerra son dificiles de cuantificar, pues los mecanismos y tipos de violencia han cambiado. Solo hasta hace poco se implementó una voluntad de registro sobre las formas de violencia, y sus consecuencias materiales y morales sobre la población afectada. El miedo y el trauma son los principales sentimientos que perviven en personas que han vivido de cerca las violencias, el impacto llega muchas veces a ser irremediable en todos los niveles: individual, familar y colectivo. Los proyecto de vida

y visiones de futuro se han visto afectadas, ya que se rompe con las formas de producción y comercio tradicionales, la sociabilidad, las formas de organización comunitaria y participación política; principales derechos democráticos que son silenciados ante el terror: "el mundo se tornó inseguro, y las personas se vieron obligadas a desplegar mecanismos de protección como el silencio, la desconfinza y el aislamiento. Esto modifió sustancialmente las relaciones comunitarias y familiares" (GMH, pág. 263).

En el presente conflicto, a pesar de que muchas muertes no han sido registradas, las cifras presentadas oscilan entre "220 mil muertes para referirse a los años de conflicto desde 1958 hasta 2012, los 5,7 millones de víctimas de desplazamiento forzado y más de 25.000 desaparecidos entre 1985 y 2012, y los casi 30.000 secuestrados entre 1970 y 2010" (GMH, pág. 32). A partir de los informes realizados por el GMH se pueden identificar en las siguientes formas de violencia, las cuáles por lo general se presentan de manera combinada:

- Acciones bélicas
- Asesinatos selectivos
- Masacres
- Desplazamiento
- Desapariciones forzadas
- Atentados terroristas y ataques a bienes civiles
- Secuestro
- Reclutamiento forzado
- Minas anti persona
- Violencia sexual y de género
- Violencia hacia niños y niñas
- Daños ambientales

El conflicto ha golpeado con mayor fuerza en las zonas rurales alejadas de los centros de poder y ciudades: "la guerra casi siempre se ha dado en zonas marginadas o de frontera, con escasa presencia de los estamentos del Estado, con un papel protagonista de los líderes políticos regionales o incluso en ausencia de estos, y en zonas de gran diversidad étnica como lo representan el contraste étnico-regional entre la zona de Urabá, el Cauca, los Llanos y la

Amazonía. Zonas muy ricas, con un potencial enorme de explotación de recursos naturales y rentas públicas" (Ramírez Bacca & Jiménez Patiño, 2014, pág. 175). En este sentido se puede decir que los grupos que históricamente han sido marginados del poder como grupos indígenas y afrodescendientes han sido algunos de los colectivos más golpeados, el impacto no solo ha sido en cuestiones materiales sino también inmateriales. Por lo general los resguardos indígenas y las comunidades afro se han instalado en territorios ricos en recursos naturales e hídricos, paisaje que hace parte de la identidad colectiva y de una visión holística de la vida. Cuando han sido obligadas a dejar territorios ancestrales, o se ha perpetuado algún daño a un elemento natural considerado una entidad protectora, termina repercutiendo en una violación a su patrimonio. "Para los pueblos y las comunidades indígenas y afrocolombianas el territorio es la base de su existencia como sujetos colectivos. En él se expresan las relaciones productivas, espirituales, simbólicas y culturales que constituyen sus maneras particulares de acceder, conocer, ser y existir en el mundo." (GMH, pág. 279).

Otro de los fenómenos que han caracterizado el conflicto armado colombiano es el desplazamiento del campo a la ciudad: "la tendencia poblacional ha mostrado un desplazamiento gradual del sector rural al urbano, debido a lo cual alrededor del 70% de la población vive en áreas urbanas; hace 25 años tan sólo vivía en las ciudades cerca del 54% de la población total" (Gómez Araujo, pág. 119). El fenómeno del desplazamiento ha repercutido en el crecimiento desordenado de las ciudades, en la informalidad laboral y precariedad de los empleos con el daño psicológico al que los desplazados están expuestos por la descontextualización de su vida y desarraigo; por otra parte la delincuencia común que se vive en las urbes muchas veces es producto de la pauperización de las condiciones de vida, combinadas con los efectos traumáticos tras actos de violencia.

Dentro de este contexto, es importante tener en cuenta que las mujeres son el grupo poblacional sobre el que recae con mayor fuerza el conflicto, pues los asesinatos y reclutamientos realizados se realizan en su mayor grado entre la población masculina, quedando éstas como cabezas de hogar. El trauma de la guerra ha sido vivido en carne propia, ya que la violación se ha convertido en una forma de doblegación y conquista de territorio.

Como ya se ha visto, el rompimiento de lazos familiares y comunitarios es uno de los principales impactos de la guerra, la incertidumbre ante las desapariciones dejan las familias

en estados que: “arrebatan la certidumbre de habitar un mundo conocido, y ponen en crisis creencias, relaciones y, en general, todos los aspectos que son fuente de sentido y de soporte para la existencia” (GMH, pág. 267). Así mismo, los niños y niñas se encuentran dentro de sus principales victimas, ya que el traumatismo es más fuerte en individuos en formación, según informes del ICBF Instituto de Bienestar Familiar se presentan casos de depresión y trastorno de comportamiento. Por otra parte hay que subrayar que los huerfanos se cuentan entre 951 niños y niñas, siendo Antioquia, Nariño y Casanare los departamentos más afectados; y las edades más recurrentes son entre 12 y 15 años en el 2013, fecha en que se realiza el informe, datos que corresponden con el periodo de recrudecimeinto del conflicto (El Tiempo, 2013).

Finalmente, en los análisis de impacto del colflicto se debe tener en cuenta la interseccionalidad, ya que las vejaciones corresponden a marcos más amplios como el género y la racialización. En este sentido, desde el CNMH se han comenzado a hacer estudios de la población LGBTI, objetivo de degradación y burla, victimas dentro de procesos de la llamada “limpieza y control social”. Discurso utilizado por los distintos grupos armados como mecanismo de poder ante los vacíos de presencia estatal, dirijido con fuerza sobre la población adolescente, vulnerada ante el estigma de crimenes como supuestos “robos” o situaciones de “drogadicción”.

2.3 Políticas de memoria en Colombia

Las políticas de memoria, son las diversas iniciativas para recordar actos del pasado que pueden ser oficiales o no, relevantes en distintos niveles: a nivel individual, de comunidad o colectivo, importantes territorialmente a nivel local y nacional. En el caso colombiano, se crea la necesidad de construir éstas políticas en medio de un conflicto no finalizado, es decir que la memoria se convierte en una herramienta de lucha política y de reclamo de justicia.

Es importante tener en cuenta los cambios a lo largo del tiempo del concepto de víctima noción directamente relacionada con la movilización social alrededor de los derechos

humanos, apelando a la justicia y verdad y al reconocimiento del conflicto armado: “durante décadas, las víctimas fueron ignoradas tras los discursos legitimadores de la guerra, vagamente reconocidas bajo el rótulo genérico de la población civil o, peor aún, bajo el descriptor peyorativo de ‘daños colaterales’” (GMH, pág. 14).

En este sentido, como afirma Jelin, es difícil diferenciar la memoria, la verdad, la justicia y la reparación (2001). Para llevar a cabo una completa implementación de políticas de memoria es necesario hacer una conjunción entre los distintos dispositivos, en primer lugar la preservación de la información a través de archivos, evitando imponer una sola versión del pasado, la educación, los actos de reconocimiento y las marcas en el territorio (Druliolle V. , 2014). Teniendo en cuenta lo anterior, se puede observar una paulatina construcción de políticas de memoria en Colombia a partir de distintos marcos y perspectivas de justicia transicional. Como políticas oficiales de memoria se puede subrayar las que se encuentran dentro de la Ley 975 de Justicia y Paz (2005) y la Ley 1448 de Víctimas y Restitución de Tierras (2011), éstas han sido importantes para la distinción de los agentes perpetradores, la importancia de reconocimiento de las víctimas y el deber de verdad que tiene el Estado. Sin embargo, se han levantado voces críticas dentro de los distintos colectivos y organizaciones con respecto a las mismas, ya que pueden llegar a omitir ciertos matices en las formas de reconocimiento, las distintas responsabilidades y la recolección de la verdad.

2.3.1 Ley de Justicia y Paz y la unidireccionalidad de la memoria

El texto de la Ley de Justicia y Paz (Ley 975 de 2005) aprobado por el Congreso de la República bajo el mandato de Álvaro Uribe Vélez: “Por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para acuerdos humanitarios”, establecía que los paramilitares que deseaban recibir penas reducidas debían rendir una “versión libre” de sus delitos, pero no establecía una obligación explícita de confesión plena y veraz de sus crímenes. Así mismo, no instauraba incentivos para que los desmovilizados revelaran aquellos crímenes sobre los cuales las autoridades no tenían conocimiento, ya que, si posteriormente se descubría que ellos habían ocultado un crimen, los beneficios penales no se verían afectados de manera

significativa. Así mismo, el hecho de que después de los diálogos de paz y la desintegración de la AUC se extraditaran a sus principales cabecillas, deja un velo negro en justicia, verdad y reparación ya que no se les juzga por la violación a derechos humanos sino por el tráfico ilícito de drogas hacia Estados Unidos.

En el artículo siete de la nombrada ley se habla del derecho a la reparación simbólica y a las medidas de satisfacción de las víctimas y de la necesidad de memoria histórica como basilar en el establecimiento de dignidad a las mismas y de la sociedad en general. Es importante subrayar que en la necesidad de deber de la preservación de la memoria por parte del Estado se establece en la ley la necesidad de construcción de archivos; en este sentido los Tribunales superiores de distrito de justicia y paz estarían a cargo de organizar, sistematizar y conservar los archivos de los hechos y circunstancias y se garantizaría el acceso público a los registros de "casos ejecutoriados".

Dentro del derecho a la reparación y restitución encontramos medidas de indemnización, rehabilitación, satisfacción; y garantías de no repetición las cuales estarían a cargo de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación CNRR, entidad que debía regular los criterios de proporcionalidad restaurativa, sobre todo en lo que tienen que ver con medidas simbólicas través de la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional-Acción Social como:

- Efectuar las publicaciones a que haya lugar
- La realización de actos conmemorativos.
- Otorgamiento de condecoraciones y otros reconocimientos públicos
- Realización de homenajes públicos
- Construcción de monumentos públicos en perspectiva de reparación y reconciliación

En este sentido en la primera sentencia de Justicia y Paz, sobre la masacre de Mampuján en MM[12], realizada en junio del 2010, se establecen como medidas de reparación simbólica la construcción de un monumento a las víctimas en el corregimiento de San Cayetano y se dicta por primera vez la necesidad de la ejecución de un Museo de Victimas[13]. Aun así, para el duodécimo aniversario de los hechos, se asigna una de las casas abandonadas del poblado para un museo provisional en la ceremonia y no se habían ejecutado aún medidas respecto a la construcción de infraestructura del poblado y de estos lugares de reparación simbólica (Lefkaditis & Ordóñez Gómez, 2014).

Con la Ley de Justicia y Paz, se sentaron las bases para el reconocimiento de la necesidad de medidas de reparación simbólica, la memoria y el relato ofrecido terminó obedeciendo a los intereses privados de los victimarios. "En este sentido, la verdad histórica que prevalece como relato oficial de lo que sucedió, como *la* memoria de lo acontecido, termina atada a los intereses, justificaciones y auto- representaciones de los victimarios, lo cual constituye otra forma más de violencia, en este caso simbólica, y de revictimización de las víctimas-sobrevivientes" (Aguilar-Forero, 2018, pág. 114).

2.3.2 Desaparición forzada y santuarios de la memoria

Entre las leyes de justicia transicional bajo los gobiernos de Uribe y Santos se crea la Ley 1408 del 2010: "Por la cual se rinde homenaje a las víctimas del delito de desaparición forzada y se dictan medidas para su localización e identificación", la cual es necesaria ante perspectivas devastadoras. Según el CNMH en Colombia han desaparecido forzosamente alrededor de 60.630 personas desde los años 70 hasta el 2015. En poco más de una década se han hallado casi seis mil fosas clandestinas, la mayoría se encuentran en las regiones de Antioquia (1.282), Magdalena (706) y Putumayo (571) (Quiñones, 2018). A través de la

[12] En los corregimientos de Mampuján, las Brisas y veredas de San Cayetano en los Montes de María, departamento de Bolívar, al norte de Colombia, las AUC llevaron a cabo una masacre el 10 de marzo del 2000, asesinando a 12 campesinos y desplazando alrededor de 200 familias.

[13] "Se ordena al Ministerio de Cultura, para que en coordinación con la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación comiencen a trabajar sobre el proyecto de Museo de Victimas del Museo de Víctimas, dentro de los tres meses siguientes a la ejecutoria de la sentencia. Para tal fin, pondrán a buen recaudo todos los elementos que sirvan a este objetivo, comenzando por los tapices elaborados por pobladores de la región aquí afectada. Se rendirá informe a la Sala trimestralmente" (Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá, 2010).

mencionada ley, se ordena la elaboración de mapas de fosas comunes y los medios para suministrar información de manera confidencial, ya que muchas veces declarantes se han visto amenazados después de las denuncias.

Con esta ley se pretende regular la exhumación de cuerpos, la identificación y entrega a familiares, creándose el Banco de Perfiles Genéticos de los desaparecidos y regular la inhumación de cuerpos, ya que las cifras de cuerpos sin identificar han sido halladas en los cementerios del país: "el Instituto de Medicina Legal estima que en los cementerios del país hay por lo menos 200 mil cuerpos sin identificar. En la época del conflicto era común que actores armados intimidaran a sepultureros para enterrar a los fallecidos. En muchos sitios hay pabellones completos de cuerpos no identificados" (Quiñones, 2018).

Respecto a las fosas comunes, se dictaminó a través del artículo 12 la declaratoria de los Santuarios de Memoria en lugares donde se presuma la existencia de cuerpos sin reconocer. Así mismo en aquellos lugares declarados, se ordenaría "por parte de las autoridades nacionales, un monumento en honor a estas víctimas".[14]

Dentro de esta misma ley se contempla la ejecución de placas conmemorativas con el conocido lema del "Nunca más", expresión utilizada desde las organizaciones sociales en Latinoamérica para expresar el repudio a los crímenes de Estado. Por otra parte, se introduce como fecha importante la última semana de mayo, en el marco de la Semana de los Detenidos - Desaparecidos, y el treinta (30) de agosto, Día Internacional de los Desaparecidos. Rememoraciones que se ordenan en los planteles educativos privados y públicos a todos los niveles a través de "la realización de foros, conferencias, talleres y jornadas de reflexión referentes al derecho a la memoria, a la verdad, a la vida y al respeto por los derechos humanos" (art. 14).

[14] A pesar de la existencia de las leyes no se presenta una completa aplicabilidad, pues en lugares donde se han referenciado la existencia de cuerpos no se han llevado a cabo los protocolos adecuados ni la construcción de monumentos. Un ejemplo de esto es la represa de Hidroituango, en Antioquia, en donde se ha pasado por alto las recomendaciones de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en la zona inundable de la misma, ya que se sabe de la presencia de cuerpos enterrados.

2.3.3 La memoria y la participación de las víctimas y la ciudadanía

Si bien la Ley de Justicia y Paz del 2005 ha sido criticada por dejar en zonas grises en muchos de los procesos de justicia y reparación, ésta dio el marco legal del "deber del Estado" de búsqueda de la verdad y la observancia de marcos legales internacionales de justicia transicional. Para el 2011 en medio de negociaciones con las FARC se promulga la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Ley 1448 de 2011), por primera vez se pretende una atención integral basándose en su reconocimiento, la reparación económica y simbólica, la restitución de tierras y la garantía de no repetición.

Esta ley es importante ya que "reconoce por primera vez la responsabilidad del Estado por acción y omisión" (Unidad de Victimas) e incorpora mecanismos de participación del mismo en cuanto al esclarecimiento de la verdad y la aplicación de las políticas de reparación. A partir de la ley se crea La Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, haciendo parte del sistema Nacional de Atención y Reparación Integral de Victimas SNARIV, encargada de aunar fuerzas institucionales para la reparación integral. En Este sentido es importante revisar la transversalidad que exige una política de memoria en Colombia, lo cual se ve reflejado en la conjunción de los distintos ministerios como el de Cultura, Justicia y Educación.

Dentro de las medidas de reparación integral encontramos la indemnización administrativa, las garantías de no repetición, la restitución de los derechos y condiciones previos a los hechos violentos, la rehabilitación física y psicosocial y las medidas de satisfacción, las cuales están directamente relacionadas con las políticas de memoria y sus formas de divulgación, queriendo: "mitigar el dolor de las víctimas, reconstruir la verdad sobre los hechos ocurridos y divulgar la memoria histórica del conflicto" (Unidad de victimas, s.f.).

En cuanto a la reconstrucción de memoria el artículo 143 de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras habla explícitamente del "deber de memoria" del Estado Colombiano para acompañar, fortalecer e incentivar los procesos de memoria de las víctimas y de la sociedad en general. Comienzan a ser reconocidos cómo hechos victimizantes los hechos ocurridos desde antes de 1985, a pesar de que son los posteriores a esta fecha los que pueden

recibir una reparación de carácter individual: "las víctimas por hechos ocurridos antes de 1985 son reconocidas por el Estado, pero solo tienen derecho a medidas de reparación simbólica, a mecanismos de verdad histórica, y a medidas de satisfacción de carácter colectivo (no individual)" (Unidad de victimas, s.f.)

La defensa de la memoria histórica toma fuerza en esta ley, subrayando la participación de las víctimas y evitando la unilateralidad de la misma, es vista como reparación simbólica junto a la solicitud de perdón público para el restablecimiento de dignidad[15]. Este tipo de reparación se da por la imposibilidad de resarcimiento pleno, dada la imposibilidad de hacerlo de manera completa y eficaz a través de medios materiales como se infiere en la guía de medidas de satisfacción: "la reparación simbólica busca atender las dimensiones irreparables de la violencia" (Unidad para las victimas, 2016, pág. 14). Dentro de las medidas podemos encontrar puntos similares a los de la ley de Justicia y paz del 2005 como: efectuar las publicaciones; la realización de actos conmemorativos, reconocimientos y homenajes[16]; la construcción de monumentos públicos en perspectiva de reparación y reconciliación. Elementos que encontramos anteriormente, pero que en este caso subrayan la reconstrucción de tejido social y comunitario, desde un enfoque diferencial de género y étnico.

A partir del artículo 13 se establece que ciertos grupos poblacionales por condiciones históricas y estructurales han vivido de manera agravada las violencias del conflicto, como mujeres, niños y niñas, ancianos y discapacitados. Se subraya el impacto diferencial cobre comunidades étnicas y de las violencias sobre su cultura y territorios, estableciendo decretos para: pueblos y comunidades indígenas (Decreto 4633), pueblo rom o gitano (4634) y comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palanqueras (Decreto 4635). Se establece entonces que en la memoria histórica participen distintos sectores y formas de expresión. Ninguna versión pretende ser la versión oficial, pues la memoria es plural y siempre en proceso de construcción, un bien público y de carácter independiente, es así que: "las

[15] "ARTÍCULO 141. REPARACIÓN SIMBÓLICA. Se entiende por reparación simbólica toda prestación realizada a favor de las víctimas o de la comunidad en general que tienda a asegurar la preservación de la memoria histórica, la no repetición de los hechos victimizantes, la aceptación pública de los hechos, la solicitud de perdón público y el restablecimiento de la dignidad de las víctimas."

[16] Dentro de los actos conmemorativos en este caso se ha elegido el 9 de abril como "día de la memoria y solidaridad con las víctimas" (Artículo 142)

autoridades públicas no censurarán los resultados de los procesos de memoria histórica construidos en el marco de la Ley 1448 de 2011 y cumplirán con su deber de memoria histórica." (Unidad para las victimas, 2016, pág. 8).

2.3.4 El Centro Nacional de Memoria histórica

Con la creación del CNMH se pretendió generar procesos de reconstrucción colectiva de la memoria para la "comprensión social de lo ocurrido", es la entidad responsable dentro de las medidas de satisfacción de la verificación de los hechos y la revelación pública de la verdad junto a la JEP (Jurisdicción Especial para la Paz) y a las comisiones de la verdad; así mismo es el responsable de las conmemoración y homenajes para las víctimas.

En el artículo 147 de la Ley 1448, en el que se indica su objeto, estructura y funcionamiento, se declara al CNMH como el mayor ente recuperador de material documental para actividades pedagógicas y museísticas. Se establece que la información no solo estará dispuesta para los interesados y los investigadores, sino para la sociedad en general:

> "El Centro de Memoria Histórica tendrá como objeto reunir y recuperar todo el material documental, testimonios orales y por cualquier otro medio relativos a las violaciones de que trata el artículo 3° de la presente Ley. La información recogida será puesta a disposición de los interesados, de los investigadores y de los ciudadanos en general, **mediante actividades museísticas, pedagógicas y cuantas sean necesarias para proporcionar y enriquecer el conocimiento de la historia política y social de Colombia**. Los investigadores y funcionarios del Centro de Memoria Histórica no podrán ser demandados civilmente ni investigados penalmente por las afirmaciones realizadas en sus informes" (Ley 1448, 2011)[17].

[17] Las negritas son mías.

Uno de los ejes más importantes es garantizar el derecho a la verdad, permitiendo bases de investigación para los procesos penales y también el resguardo de la documentación de los mismos. El CNMH, junto al Archivo General de la Nación y el Museo Nacional, tienen el deber de resguardar el patrimonio democrático a través del *Protocolo de política archivística en materia de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario*, un protocolo de gestión documental de los archivos referidos a las graves y manifiestas violaciones de Derechos Humanos, con el cual se pretende construir un catálogo especial integrado al registro de Bienes de Interés Cultural, en donde deben "incluirse las personas naturales y jurídicas de derecho público y privado que se encuentren en posesión de archivos de interés para el cumplimiento del deber de memoria" (art. 189).

En el componente de derechos humanos y memoria histórica de la ley (art.189) se hace énfasis en la importancia de la educación y pedagogía como herramientas básicas para incentivar el Nunca Más. En este sentido, no solo el Ministerio de Educación a través de la Cátedra de la Paz apela a la obligatoriedad en esta materia, sino también se aúnan esfuerzos con el CNMH a través de la capacitación de los profesores y la creación del material didáctico como la "Caja de herramientas: Un viaje por la memoria histórica. Aprender la paz y desaprender la guerra", además de los componentes educativos pensados para el MNMHC.

2.3.5 Actividades museísticas: políticas de memoria y cultura

En el marco de esta ley que propone una transversalidad a través de las diversas instituciones, es indispensable el aporte realizado desde el Ministerio de Cultura, ya que propone una política pública "para la población víctima del conflicto armado, desde el arte y la cultura, en la construcción de Memoria histórica". Propuesta que se enmarca dentro de la referida ley de víctimas, subrayando la cultura como reparadora del tejido social y a las víctimas como sujetos de derecho y constructoras de historia, respetando los distintos lenguajes de construcción de memoria y el enfoque diferencial. Ésta tiene la intención de integrar y articular las redes de organización de víctimas y ONG, así como continuar con la transversalidad con las distintas instituciones relacionadas a la Educación y la Cultura.

El ministerio pretende además del apoyo financiero a las distintas iniciativas artísticas y de reconstrucción de memoria en distintos sectores, la capacitación a víctimas en: política

y realidad, derechos humanos, lenguajes culturales, ética y valores en general. Así mismo, recalca la necesidad de soporte financiero a medios de comunicación alternativos y la incentivación de conmemoraciones. Enfocando sus esfuerzos en la capacitación archivística y el fortalecimiento de Museos comunitarios y galerías de la memoria, parques y monumentos que "se convierten en testimonios, legado y patrimonio histórico" (Ministerio de Cultura).

Una de las implementaciones de esta línea de políticas culturales y de memoria corresponde a la creación de estímulos de apoyo a proyectos museológicos, educativos y culturales asociados a la reconstrucción de memoria histórica en el país: "la convocatoria está dirigida a víctimas, asociaciones de víctimas, organizaciones sociales, defensores de Derechos Humanos, instituciones académicas y colectivos" otorgando premios y becas para nuevas propuestas, así como premios a las instituciones por su gestión, convocatoria direccionada por el Programa Fortalecimiento de Museos[18] y el CNMH.

Cabe destacar la importancia del CNMH en cuanto a las ideas museísticas; este ente tiene la tarea de crear, diseñar y administrar el debatido MNMHC, proyecto que ha realizado exposiciones piloto como la exposición *Voces para transformar Colombia* (2018) y que abrirá sus puertas en el 2021 en Bogotá en el llamado eje de la memoria.

Otro de los ejemplos institucionales concretos de implementación de políticas de memoria es el Centro del Bicentenario: Memoria, Paz y Reconciliación de la Secretaría de Gobierno de Bogotá D.C. CMPR inaugurado en el 2012; en este mismo periodo se inaugura también la Casa de la Memoria en Medellín, con propuestas importantes en cuanto al desarrollo pedagógico en memoria y participación ciudadana de cara al conflicto armado.

Finalmente se puede decir que las experiencias en el último periodo sobre políticas de memoria han ido en aumento a partir de la ley de Victimas y restitución de tierras, no solo se pueden encontrar experiencias oficiales y desde la institucionalidad, sino que se ha reconocido los "trabajos de memoria" realizado en región desde distintos colectivos imprescindibles en la construcción plural de la misma. Algunas de estas iniciativas de memoria no oficiales van a conformar la Red Colombiana de Lugares de Memoria creada en

[18] El Programa Fortalecimiento de Museos del Museo Nacional de Colombia – Ministerio de Cultura, es la instancia encargada de la implementación de la Política Nacional de Museos en el país.

el 2015 y de la cual se hablará a profundidad más adelante. Las políticas de memoria entonces no se pueden ver desligadas de una políticas culturales y educativas, la transversalidad de la construcción de memoria debe aunar un esfuerzo no solo institucional, sino que debe partir desde las mismas víctimas, subrayando una memoria "desde abajo".

Capítulo III

Red colombiana de lugares de memoria

En el presente capítulo se pretende examinar de manera general e introductoria la Red Colombiana de Lugares de Colombia (RCLM), esta memoria "desde abajo" la hacen *emisores de memoria* (Aguilar, 2008) presentes en las organizaciones de víctimas regionales. Estas políticas y formas de rememorar hacen parte de la historia viva de las comunidades y van a conformar una memoria colectiva diversa que corresponde con la multiculturalidad y diversidad colombiana. Son lugares se convierten en plataformas de reflexión a través de la educación y al mismo tiempo constituyen un importante insumo para los procesos de esclarecimiento de la verdad, a través de la conformación de archivo, base para la justicia transicional (Druliolle V. , Políticas de la memoria, 2014). En el análisis es necesario tener en cuenta estos lugares dentro de un paisaje cultural (Carbonell, 2010), ya que hay una fusión entre la identidad y el territorio. A continuación, se revisarán los principios fundamentales de la Red como colectivo, los tipos de lugares y la descripción de tres de algunos de estos importantes por su trayectoria.

Como se expuso anteriormente, la alta intensidad del conflicto se ha desarrollado lejos de los centros de poder en municipios y zonas rurales, consecuentemente las iniciativas de memoria como forma de denuncia se han desarrollado desde la sociedad civil y las víctimas en estos puntos geográficos. Es así como éstas iniciativas se agrupan bajo la RCLM en el 2015, que se integrará a la Red de Sitios de Memoria Latinoamericanos y Caribeños (RESLAC) a partir del año 2017. La Red colombiana está conformada por organizaciones de víctimas, que trabajan en territorio y con las comunidades por el derecho a la memoria, la reparación de víctimas y la no repetición; por la extensión del territorio colombiano y la complejidad de los casos de violaciones a los derechos humanos, los lugares se dividen en 4 nodos territoriales: Norte, Oriente, Occidente, Sur oriente y Antioquia.

La importancia de estos lugares reside en la pluralidad en la conformación de la memoria colectiva y en su carácter de espacios participativos y de resistencia, contradicen versiones estatales y "oficiales", brindando otras perspectivas a la lectura del conflicto

armado. Así mismo, el empoderamiento de las víctimas se realiza a través de la incidencia política que pueden tener a partir de su conformación como colectivo. La integración de la red a la RESLAC apela a los Principios Fundamentales para las Políticas Públicas Sobre Sitios de Memoria" aprobados por el Mercosur en 2012, las cuales han elaborado e implementando principios comunes para el funcionamiento de los sitios de memoria, trabajando en la gestación de diagnósticos y agendas comunes de trabajo a nivel latinoamericano. Por otra parte, como afirma Anna Guglielmucci, éste es uno de los casos excepcionales en los que los distintos espacios de un país entran conformando ya una red a la RESLAC, pues en la mayoría de los casos cada lugar entra de manera individual a la red latinoamericana (Guglielmucci, 2018).

Los objetivos del nacimiento de la RESLAC son básicamente tres: el primero de ellos responde a la urgencia de apoyo al acuerdo de paz con las FARC y la implementación del mismo a través de la colaboración con la CEV (Comisión de la Verdad Colombia); el segundo, difundir y dar a conocer los diferentes procesos sociales y comunitarios de manera pública; y el tercero defender políticas que no apelen al olvido de la memoria colectiva y ser crítico frente a las tesis negacioncitas que se puedan imponer desde el Estado, rechazando públicamente a directores del CNMH postulados desde presidencia, sostenedores de la tesis que minimizan el conflicto.

A pesar de su importancia, a la fecha ninguno de los lugares cuenta con un marco normativo que garantice su autonomía y sostenibilidad en el tiempo, y que los proteja de los vaivenes políticos y los gobiernos de turno (CNMH, 2016). Las líneas de acción de la red corresponden básicamente a ámbitos como: la **incidencia política**, la conformación de **archivos** y bases de datos. la **pedagogía** de la memoria y la **comunicación**.

Según la publicación de la red *La Red Colombiana de lugares de memoria: Un tejido social para la verdad, la resistencia y la convivencia*, esta pretende ser una voz activa y se consideran como engranaje indispensable en la construcción de memoria histórica nacional. Dentro de sus principios fundamentales se encuentra la participación y la autonomía, alejándose de la centralización de la memoria, representada en los presupuestos y en la forma que se ha desarrollado la participación con las organizaciones de víctimas en la aplicación de las políticas hasta ahora desarrolladas, pues no quieren ser simplemente consultadas:

"permitiendo que el saber de las comunidades, organizaciones y personas, vulneradas en su vida y dignidad, no solo sean parte de un ejercicio extractivo y tergiversador de sus experiencias, sino que se constituyan en parte integral de la construcción pluralista de las narrativas del pasado, del presente y del futuro de las regiones y del país" (RCLM, 2018).

Es así como desde la red se pedía una participación del 70% en el proyecto del MNMHC: "nosotros pedíamos una proporción 70/30: setenta de organizaciones de víctimas del estado porque, porque son los titulares del derecho a la memoria, el estado no es titular del derecho a la memoria, no se debe hacer memoria estatal sino memoria de las víctimas" (Entrevista José Luis Fonsillas). A pesar de estas peticiones, hasta el momento no se han tomado las medidas adecuadas para una participación real en la construcción de memoria de manera que abarque el territorio y realmente sea representativa.

3.1 La red de lugares heterogénea y diversa

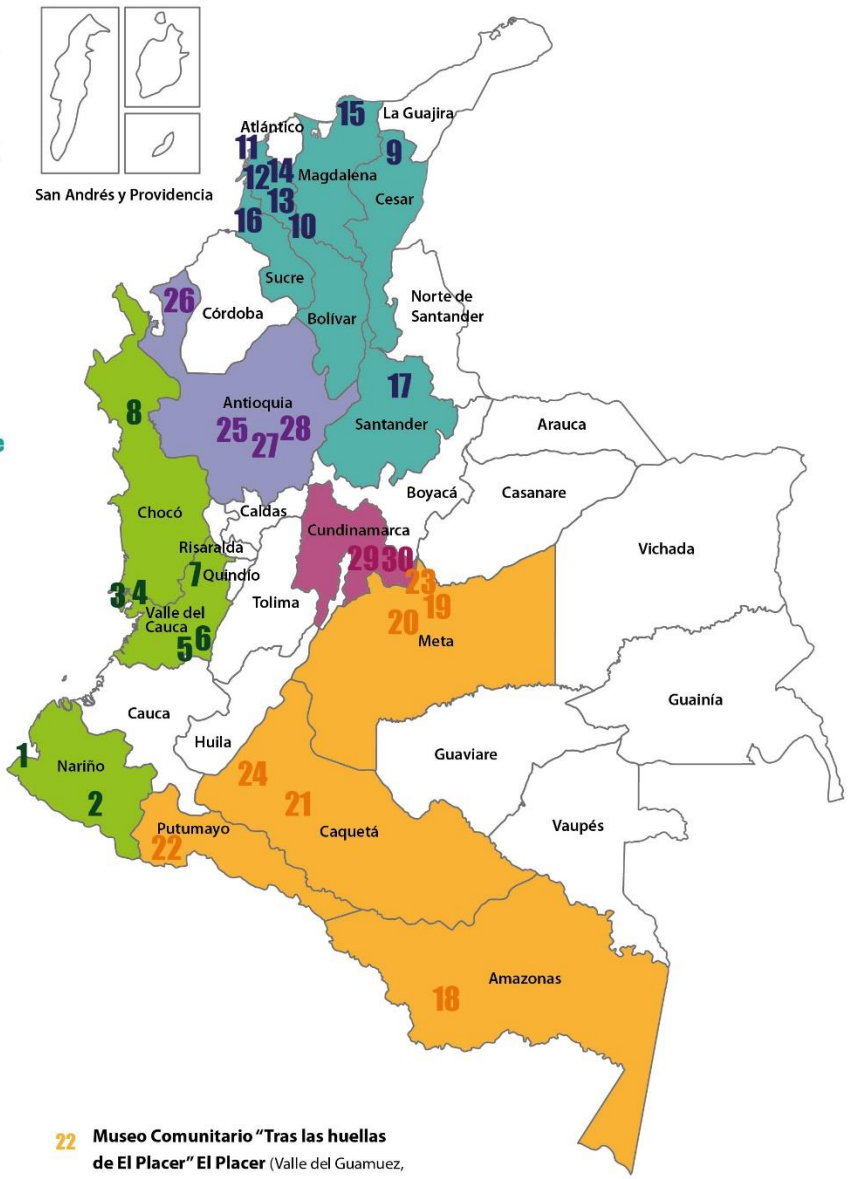
Las formas de transmitir la memoria de estos lugares son variables, Guglielmucci observa la variedad de lenguajes de los lugares para hacer memoria, propios de las comunidades y que resaltan aspectos arraigados culturalmente que hacen parte de su cosmogonía y patrimonio cultural; variedad que corresponde como hemos dicho a la multiculturalidad colombiana y a la presencia de un conflicto aún latente, pues se conjugan distintas maneras de hacer memoria en territorios aún conflictivos, superando la re–victimización (2018). La heterogeneidad se ve representada en lugares que nacen desde el seno de las comunidades indígenas como el **Centro Integral de Formación y Fortalecimiento Espiritual y Cultural** Wiwa en la Sierra Nevada de Santa Marta o la **Casa de la Memoria Viva de los Hijos del Tabaco, Coca y Yuca Dulce** en el Amazonas, que apelan a la construcción de memoria desde su propia cosmogonía y a la visión holística con su territorio. Estos se constituyen como observatorios de pensamiento y responden a los

planes de salvaguarda[19] en defensa de los pueblos y su pensamiento de la ley de origen[20]. Estas iniciativas se pueden considerar de diversa índole a las presentes en la capital del país, que, si bien hacen parte también de la nombrada red, se encuentran insertas dentro de las lógicas de la institucionalidad estatal, como es el caso del CMPR y el MNMHC. Cabe destacar que los espacios subrayados hacen una construcción de memoria de larga duración, pues no solo hablan de los abusos de la violencia en el marco del conflicto actual, sino que enmarcan su lucha conmemorativa dentro de un marco de violencia estructural, en donde se ha visto vulnerada su identidad indígena y su territorio sagrado. Por ejemplo, los Uitoto y otras comunidades del Amazonas han mantenido la lucha contra el racismo imperante desde las élites y la centralidad del país, han hecho frente a las fuertes campañas evangelizadoras utilizada como herramienta de sumisión y apropiación de mano de obra y territorio en el siglo XIX y XX, en el auge del caucho y la deforestación amazónica.

La heterogeneidad es una de las características principales de la red y se pueden identificar elementos como: la itinerancia; la peregrinación en circuitos de memoria y en el paisaje; la re-significación de espacios asociados a la muerte; la creación de nuevos espacios simbólicos, así como la elección de un elemento paisajístico representativo como herramienta de memorialización. Éstas características se relacionan con la clasificación de la red, según la cual hay 5 tipos de lugares como son: lugares testimoniales, lugares representativos; casas-galería; lugares ecológicos; circuitos de memoria (RCLM, 2019).

[19] Véase Planes de Salvaguarda, Ministerio del Interior. En: https://www.mininterior.gov.co/content/planes-de-salvaguarda-0

[20] "La Ley de Origen es la ciencia tradicional de la sabiduría y del conocimiento ancestral indígena para el manejo de todo lo material y lo espiritual. Su cumplimiento garantiza el equilibrio y la armonía de la naturaleza, el orden y la permanencia de la vida, del universo y de nosotros mismos como Pueblos Indígenas guardianes de la naturaleza. Asimismo, regula las relaciones entre los seres vivientes, desde las piedras hasta el ser humano, en la perspectiva de la unidad y la convivencia en el territorio ancestral legado desde la materialización del mundo" (CRIHU, 2013).



Lugares de Memoria del Nodo Pacífico

1. **Casa de la Memoria de la Costa Pacífica Nariñense** (Tumaco, Nariño)
2. **La Piedra de San Lorenzo** (Samaniego, Nariño)
3. **Capilla de la Memoria** (Buenaventura, Valle del Cauca)
4. **Casa de Triana** (Buenaventura, Valle del Cauca)
5. **Galería de la Memoria Tiberio Fernández Mafla** (Cali, Valle del Cauca)
6. **Fundación Guagua** (Cali, Valle del Cauca)
7. **Parque Monumento de Trujillo, AFAVIT** (Trujillo, Valle del Cauca)
8. **Lugar de Memoria del Atrato** (Bellavista, Bojayá – Chocó)

Lugares de Memoria del Nodo Caribe

9. **Centro de Memoria del Conflicto** (Valledupar, Cesar)
10. **Casa de la Memoria de El Salado** (Municipio de El Salado, Bolívar)
11. **Quiosco de la Memoria En el Corregimiento de Las Brisas, San Juan Nepomuceno** (Bolívar)
12. **Museo Comunitario de San Jacinto** (Municipio de San Jacinto, Bolívar)
13. **Museo Itinerante de la Memoria y la Identidad de los Montes de María** (Municipio de El Carmen de Bolívar, Bolívar)
14. **Casa de la cultura y la memoria Las Palmas** (San Jacinto, Bolívar)
15. **Centro Integral de Formación y Fortalecimiento Cultural WIWA En la Sierra Nevada de Santa Marta** (Magdalena)
16. **El lago y la Sábana de los sueños** (La pelona, San Onofre - Sucre)
17. **Casa de la memoria y los derechos humanos de las mujeres** (Organización femenina popular - Barrancabermeja, Santander)

Lugares de Memoria del Nodo Sur Oriente

18. **La Casa de la Memoria Viva de los Hijos del Tabaco, Coca y Yuca dulce** (La Chorrera, Amazonas)
19. **Galería y grupo teatro El Tente -Móvice Capitulo Meta** (Villavicencio, Meta)
20. **Rutas del Peregrinaje de la Memoria de El Castillo** (El Castillo, Meta)
21. **Mujer Misterio de Amor que Da Vida a la vida –Bosque de la Memoria** (cartagena del Chirá, Caquetá)
22. **Museo Comunitario "Tras las huellas de El Placer" El Placer** (Valle del Guamuez, Putumayo)
23. **Colectivo Sociojurídico Fals Borda** - Cementerios municipales de los Llanos Orientales (Bogotá – Llanos Orientales)
24. **Museo Caquetá** (Florencia, Caquetá)

Lugares de Memoria del Nodo Antioquia

25. **Museo Casa de la Memoria** (Medellín)
26. **Centro Comunitario Remanso de Paz** (Pueblo Bello)
27. **Centro de Acercamiento para la Reconciliación, CARE** (San Carlos)
28. **Salón del Nunca Más** (Granada)

Lugares de Memoria de Bogotá, D.C.

29. **Centro de Memoria, Paz y Reconciliación**
30. **Museo Nacional de la Memoria**

Imagen 1 Lugares de la RCLM. Fuente: elaboración propia.

La red está conformada por 30 lugares de memoria, algunos de los cuales cuentan con más de 20 años de experiencia; la mayoría de iniciativas se desarrollan en los primeros años del 2000 como consecuencia del escalamiento del conflicto. Entre ellos, encontramos el Lugar de memoria del Atrato en Bojayá–Chocó (2003), El parque monumento de Trujillo-Valle del Cauca (2002) y el Salón del Nunca Más en Granada- Antioquia (2007), entre otros (Imagen 1).

El primero es considerado un lugar testimonial, construido en la Iglesia del Viejo Bellavista donde se refugiaron los habitantes de Bojayá en medio de los enfrentamientos entre la guerrilla de las FARC-EP y las AUC; dentro de esta iglesia cayó un cilindro bomba lanzado por la guerrilla, causando una masacre en donde murieron 57 personas, la mayoría de ellos menores de edad. En el año 2003 las hermanas Agustinas, las mujeres de Guayacán y la Diócesis, comienzan la recuperación de la iglesia; una característica de la reconstrucción de este lugar traumático es el suelo, pues no se reconstruye o interviene como petición de los familiares (RCLM, 2019). El símbolo del lugar es una imagen de un cristo desmembrado, objeto testimonial de la masacre y de las mutilaciones que efectivamente sufrieron muchos de los pobladores a raíz del ataque. El lugar se utiliza para hacer asambleas comunitarias afro e indígenas, talleres con jóvenes, niños y niñas.

Imagen 2 Cristo Mutilado Bojayá- Chocó. Fotografía de Bojayá una década, en: http://www.bojayaunadecada.org/tag/bojaya/

Por otra parte, el parque monumento Trujillo es un lugar representativo, impulsado por la Asociación de víctimas AFAVIT, conformada por familiares de personas que fueron desaparecidas y asesinadas entre 1986 y 1994, en los municipios de Trujillo, Riofrío y Bolívar en el Valle del Cauca. El parque monumento fue construido en las inmediaciones de Trujillo como reparación simbólica por recomendación de la CIDH, por los crímenes de lesa humanidad perpetrados por el estado colombiano. Inicialmente se pensó en ubicarlo en la finca Las Violetas, lugar traumático en donde diez y seis personas fueron torturadas y asesinadas entre el 1 y el 2 de abril de 1990, la propuesta no tuvo acogida por parte de los familiares de las víctimas, debido a la huella de terror que tiene el lugar. El complejo monumental está conformado por distintos elementos como son los osarios, el Árbol del abrazo, el Muro de la Sombra del Amor, una Ermita, el Mausoleo del padre Tiberio Fernández Mafla en la parte alta de la colina[21], un salón de exposición en la parte baja y un sendero de la memoria en homenaje a episodios de violencia en América Latina.

El muro fue construido por el escultor kurdo Hoshayar Rasheed, quien replicó en él una costumbre que tienen en Kurdistán de esconder objetos significativos en huecos cavados en los muros. El diseño del parque y los distintos detalles fueron pensados por la organización de víctimas, la participación de ésta ha sido estrecha, incluso en la creación de los relieves de los osarios, cada uno cuenta con una placa, donde aparece el nombre de la víctima y las circunstancias, lugar y fecha de su muerte. Los osarios están acompañados por altorrelieves que representan a las víctimas, algunos hechos en cemento y otros en barro. Se trata en su gran mayoría de víctimas de desaparición forzada, ejecución extrajudicial y homicidio.

[21] Figura mártir del lugar, además de denunciar la barbarie que imperaba en Trujillo, el padre Tiberio impulsó, especialmente en el área rural, 30 cooperativas conformadas por familias campesinas.

Imagen 3 Parque Monumento Trujillo. En: https://www.desdeabajo.info/ediciones/item/3180-m%C3%A1s-all%C3%A1-del-desv%C3%ADo-de-la-historia-la-memoria-presente.html

Imagen 4 Detalle de osarios Parque Monumento de Trujillo, En: https://magdalenasporelcauca.wordpress.com/trujillo-vez3-021/

Imagen 5 Catalina García y su hijo John Jairo, modelan la figura de su esposo y padre Reynel Pineda. Fotografía de AFAVIT, En: http://www.revistala13.com/publicacion-n11/reparacion-simbolica.html

El Salón del Nunca Más es una iniciativa de la Asociación de víctimas ASOVIDA, un escenario donde de manera permanente se puedan visibilizar las historias de vida, los efectos del conflicto armado y los mecanismos de recuperación emocional, social y comunitaria de las víctimas (Briceño -Donn, Reátegui , Rivera, & Uprimmy, 2009, pág. 63). En este se realizan talleres de memoria, sensibilización para los habitantes del municipio, a pesar de las malas condiciones físicas en las que se encuentra frente a los nulos presupuestos y apoyo recibido desde el Estado. Este lugar está vinculado con la plaza de la memoria, lugar en el que fueron trasladadas unas piedras con los nombres de los desaparecidos realizadas en el acto de octubre de 2007 en una marcha hacia las fosas comunes ubicadas en las veredas de San Matías y la María, en donde fueron exhumadas cuatro personas.

Imagen 6 Salón del Nunca más, Granada Antioquia. Regional News, En: http://www.regionales.news/el-salon-del-nunca-mas-necesita-ayuda-de-todos/

Imagen 7 Parque de la Vida Granada Antioquia. Fotografía de Global Voices, En: https://es.globalvoices.org/2017/02/17/granada-colombia-emblema-de-la-guerra-y-de-la-paz/

Dentro de la heterogeneidad de estas propuestas podemos ver que las más antiguas se conforman en los años ochenta y noventa del siglo XX, lugares que no surgieron exactamente como memoriales del conflicto, sino que por un lado querían exaltar el patrimonio cultural local arqueológico, en un caso, y en el segundo desarrollar herramientas comunicativas populares para el empoderamiento de las comunidades en la zona rural de los MM[22]. Estos casos corresponden respectivamente al Museo Comunitario de San Jacinto (1984) y al CCMML21 (1994), el cual como veremos en el capítulo 5 desarrolla dispositivos museales para la construcción y comunicación de la memoria como es el MIMIMM. Éstas iniciativas re- significan sus propósitos de acuerdo a las necesidades objetivas y al impacto directo del conflicto en las comunidades.

Los dos casos a analizar en el presente trabajo pertenecen a la red y hacen parte del comité coordinador junto a lugares como la capilla de Buenaventura (Pacífico), el Museo Caquetá y la asociación de mujeres MUMIDAVI en la Amazonía colombiana, con la misión de ayudar a posicionarse y a tener mayor visibilidad de otros lugares de memoria (entrevista a José Luis Fonsillas). Como podemos ver, muchas de estas iniciativas han sido impulsadas por las asociaciones de víctimas, la Iglesia y colectivos culturales de región, actúan como lugares de encuentro en los que se recuerda a las víctimas a manera de santuario y se resignifican los espacios del trauma para el encuentro y la construcción comunitaria. Los dos casos a exponer, son de interés por la construcción museográfica a partir de la museología social, son memoriales en donde no solo se recuerda al familiar muerto o desaparecido, sino que también se expone una memoria social e histórica más amplia en la que se vinculan elementos identitarios y culturales en las representaciones, en los que se mezclan hitos de la materialidad cultural y hechos históricos. Estos lugares tienen en cuenta la musealización como una herramienta imprescindible en la construcción y comunicación de la memoria, y el acto expositivo puede verse entonces como una herramienta en la construcción de memoria colectiva.

[22] Las iniciativas de memoria locales son variadas en la subregión, pues existen otros lugares pertenecientes a la red como el Quiosco de la Memoria de las Brisas Bolívar, la Casa de la Memoria de El Salado, el lugar de memoria el Lago y la Sábana de los sueños la Pelona en San Onofre y la Casa de la Cultura y la memoria de las Palmas.

Capitulo IV

Casa de la memoria de la Costa del Pacifico Nariñense

La Casa de la Memoria de la Costa del Pacífico Nariñense (CMCPN) nace como una iniciativa de memoria colectiva permanente y como un dispositivo museográfico para la denuncia y reparación simbólica ante las incipientes políticas del Estado, es importante subrayar que éstas nacen mucho antes de las medidas de reparación esbozadas en la Ley de víctimas (1448). El presente apartado hace una presentación general, partiendo de una contextualización sobre el territorio, sus habitantes y principales formas del conflicto, lo cual va a estar relacionado con los diversos elementos museográficos y discursos que encontraremos en el recorrido y las propuestas educativas. Se destaca el esfuerzo que ha realizado la Diócesis de Tumaco y de los amigos de la casa, víctimas del conflicto armado, como emisores y constructores de memoria colectiva.

4.1 Referencias geográficas e históricas

El Municipio de Tumaco se encuentra en el sur del Pacífico colombiano en el departamento de Nariño, también conocido como la Perla del Pacífico. Se caracteriza por tener un clima tropical húmedo del llamado *Chocó biogeográfico*, ecosistema que va desde el tapón del Darién (límite con Panamá) hasta la costa del Ecuador. Esta región, es uno de los puntos más lluviosos del planeta, los biomas de esteros y manglares presentes hacen de la zona una de las más biodiversas. La particularidad geográfica, está dada también por el aislamiento del interior de Colombia, gracias a la separación que hace la cordillera de los Andes. La costa Pacífica de Nariño abarca el 56% del territorio del departamento y cuenta con 10 municipios: Tumaco, Barbacoas, Magüí Payán, Roberto Payán, El Charco, La Tola, Mosquera, Olaya Herrera, Francisco Pizarro y Santa Bárbara-Iscuandé, con un total de 437.631 habitantes en 15.552km2.

Tumaco, el municipio donde se encuentra CMCPN, cuenta con una población aproximada de 217.079 (según el censo del DANE del 2005 con proyección al 2020), conformándose

como un centro – rural[23] con las 304 veredas. Es el municipio más grande de Colombia en cuanto a extensión territorial con 3.778 km2 (Diocésis de Tumaco, 2018).

La economía de tipo extractivo es la que impera en el municipio con la presencia de aserríos, grandes extensiones de palma africana y la pesca a pequeña y gran escala; así mismo se lo considera el segundo puerto del Pacífico colombiano, especializándose como puerto petrolero. En marzo del 2018 Tumaco fue elevado a distrito turístico, con miras a la construcción de infraestructura, y atender consecuentemente los problemas sociales, ambientales y urbanos en la región (Villota, 2018).

Imagen 8 Departamento de Nariño, Instituto geográfico Agustín Codazzi. En: https://geoportal.igac.gov.co/es/contenido/mapas-departamentales-fisicos-de-uso-escolar

[23] Esta expresión se refiere a la constitución del municipio de Tumaco como un enclave que mantiene relaciones interconectadas entre la zona urbana y rural por motivos geográficos e infraestructurales ya que está constituido por tres islas principalmente (el Morro, la Viciosa y Tumaco), las cuales se encuentran en la bahía de Tumaco, entre los deltas del río Mira y el río Patía.

Esta región colombiana tiene particularidades en la conformación de su identidad cultural, históricamente se han establecido comunidades afrodescendientes por su cercanía con Barbacoas, uno de los enclaves auríferos más importantes en la época colonial y los inicios del siglo XIX. Estos territorios hicieron parte del territorio cimarrón de Juan de Illescas[24], el cual se extendía de la Bahía de Caráquez en el actual Ecuador hasta Buenaventura en la actual Colombia. Es así como la zona se conforma como una "Zona de poblamiento negro con redes familiares extendidas" (Prieto, 2014), redes que convivían a través de alianzas con los grupos indígenas originarios de la región.

San Andrés de Tumaco se funda en el siglo XVI conformándose como una región agrícola para sostener los enclaves mineros, éste se mantiene como territorio aislado hasta finales del siglo XIX, cuando el modelo económico basado en la minería decae por la abolición de la esclavitud (1851), es en este punto cuando la mayoría de los esclavos se dirigen hacia las bandas bajas de la costa y hacia el sur, hacia los ríos Mira, Rosario, Chaguí, bajo Patía y Sanquianga: "La organización social generada con la migración de las poblaciones negras hacía los ríos que circundan la ciudad-puerto de Tumaco dio como resultado la conformación de pequeños poblados negros distribuidos sobre tierras baldías" (Prieto, 2014).

Junto a estas migraciones y conformación de pequeños pueblos llegaron pobladores "blancos" del interior y extranjeros con capitales en búsqueda de tierras y desarrollando nuevas formas de explotación y comercio, teniendo como fases de explotación el caucho entro los años 1870-1920, la tagua entre los años 1860-1940 y la madera entre 1940-1970. Las continuas migraciones y los intentos de introducir a la región en las dinámicas del capitalismo han hecho que la particularidad de las identidades afro de la región se vea resentida; al mismo tiempo, se presenta una inestabilidad económica y social de estas comunidades ante la ventajosa posición de inversionistas y colonos recién llegados, acaparadores de los medios de producción.

[24] Forma de resistencia ante el sistema colonial en la que grupos de ex esclavos se establecían en territorios formando palenques en territorios de difícil acceso que no estaban pacificados ni controlados. Las comunidades negras se organizaban como comunidades emancipadas de la sujeción española en las que desarrollaban libremente formas culturales traídas del África. Véase: Navarrete, M. C. (2001). El cimarronaje: una alternativa de libertad para los esclavos negros. Historia Caribe, 2(6), 89-98.

Actualmente la población de la costa Pacífica nariñense se compone por un 90% de población afrodescendiente, un 6% a los grupos indígenas Awá y Eperara Siapidara, solamente un 4% corresponde a la población mestiza. El 78% de la tierra correspondiente a 15.552 Km^2 se encuentra bajo la jurisdicción de Consejos Comunitarios y resguardos indígenas, tierras inembargables, imprescriptibles e inalienables y que permiten el desarrollo de los factores económico e identitario de estos pueblos (Diocésis de Tumaco, 2018, pág. 15). Los resguardos indígenas, del grupo Awa Cabildo mayor Awa CAMAWARI corresponden a 13 titulaciones, mientras a la UNIPA Unidad Indígena del Pueblo Awa le corresponden 29 resguardos, estos procesos de legalización del territorio inician en 1980, los cuales se consolidan en el periodo entre 1992 y 2002 (CAMAWARI, 2002, pág. 7).

La constitución de 1991 abre el marco legal para la lucha reivindicativa del territorio a partir de la diversidad multicultural. Si bien los indígenas tenían figuras precedentes similares a la del resguardo desde tiempos coloniales, las comunidades afro marcan un precedente con la lucha de sus derechos territoriales partir de la Ley 70 de 1993:

> La presente ley tiene por objeto reconocer a las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico, de acuerdo con sus prácticas tradicionales de producción, el derecho a la propiedad colectiva, de conformidad con lo dispuesto en los artículos siguientes. Así mismo tiene como propósito establecer mecanismos para la protección de la identidad cultural y de los derechos de las comunidades negras de Colombia como grupo étnico, y el fomento de su desarrollo económico y social, con el fin de garantizar que estas comunidades obtengan condiciones reales de igualdad de oportunidades frente al resto de la sociedad colombiana.

A partir de esta "revolución étnica" (Restrepo, s.f) se tiene como resultado al día de hoy los concejos comunitarios que se dividen en dos organizaciones: la Red de Concejos Comunitarios del Pacífico Sur RECOMPAS con 17 concejos; y la Asociación de Concejos Comunitarios y Organizaciones Étnicas Territoriales de Nariño ASOCOETNAR con 45 concejos comunitarios (CINEP, 2017).

Por otra parte, ante el abandono histórico del Estado es importante subrayar la importancia de la presencia de la Iglesia. El proyecto de homogenización nacional, de civilización de estas poblaciones y por lo tanto de control se hace a través del respaldo de proyectos como

la re– evangelización del Pacífico sur en la segunda década del siglo XX, con el cual se crea la jurisdicción eclesiástica especial (1927), convirtiéndose Tumaco en un punto de partida importante para ésta acometida (Jimenéz & Hernández David, 2005). Por otra parte, a lo largo del tiempo la Iglesia no ha tenido solo una función evangelizadora, sino que también ha cumplido funciones humanitarias, ha colaborado en la lucha de derechos como la Ley 70 y ha acompañado a las víctimas del conflicto ofreciendo orientación legal para reparación individual y desmovilización; así mismo, ha llevado a cabo iniciativas en la promoción en defensa de derechos humanos y de memoria.

4.2 Formas de conflicto y víctimas

Esta es una de las zonas críticas del conflicto armado en Colombia con una violencia latente y aún no finalizada. Las cifras son alarmantes, José Luis Fonsillas, el director de la CMCPN, habla de un 90% de impunidad en la región, se han presentado más de 200 asesinatos en el 2018 más que en el año 2016 y que en el 2015, cifras que crecieron a pesar de la firma del acuerdo de paz con las FARC.[25] Según los registros de la RUV (Registro Único de Victimas), hasta la fecha se han registrado 93.964 víctimas solo en el municipio de la Tumaco, 14,609 en el Charco y 8,401 en Barbacoas, nombrando solo 3 de los 10 municipios que conforman la costa del Pacífico nariñense[26].

Se puede decir que, dado el intrincado ecosistema de manglares y selva húmeda, así como su constitución como puerto, la región ha tenido una importancia geoestratégica para el narcotráfico. Éste se consolida no solamente como un punto de distribución de droga, sino también de procesamiento y siembra.

Desde los años noventa el área se consolidó como territorio de retaguardia y descanso de los bloques 29 y 2 de las FARC; así mismo contó con una presencia esporádica del ELN. Se podría decir que los problemas inician con la introducción del Plan Colombia en el 2001, cuando se trasladan los cultivos de coca de la región vecina del Putumayo por las aspersiones

[25] Entrevista realizada el 26 de febrero del 2019.
[26] RUV, Unidad de víctimas. Véase: https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394

aéreas para su erradicación (Corporación opción legal, s.f). Es a partir de aquí que los grupos armados buscan el control del territorio, no solamente la guerrilla se va a interesar por este corredor estratégico, sino también los paramilitares, el Bloque Libertadores del Sur de las AUC llega al sur occidente del país teniendo como consecuencia el recrudecimiento de la violencia entre los años 2000 y 2004.

Otro de los factores que explican el desplazamiento de la población civil y el asesinato de líderes sociales es el acaparamiento de tierras y la minería ilegal, pues el fuerte movimiento reivindicativo de los Consejos Comunitarios se opone a la extracción indiscriminada de recursos de los grandes industriales. La tecnología del terror impuesta por los paramilitares se instala a partir del visto bueno de personas de la región, a través del discurso del orden y la seguridad, legitiman la "limpieza social" al mismo tiempo que eliminan a líderes sociales, los principales obstáculos para la "consolidación del dominio" (Restrepo, s.f).

En este sentido, el auge de los grupos armados es proporcional a las necesidades básicas insatisfechas, mientras que los niveles en el país en general se acercan a un 27,8 %, en los municipios de la costa del Pacífico sur los porcentajes oscilan entre el 48% y el 81% (Diócesis de Tumaco, 2014, pág. 14). La crisis sistemática que ha vivido Tumaco junto al abandono del Estado ha repercutido en la zona urbana del puerto; ante la falta de oportunidades se crea en el llamado lumpenproletariado relacionado con el pandillismo y la creación de barreras invisibles dentro del centro urbano. Jóvenes de barrios periféricos que entran a la vagancia, que no se dedican ni al estudio ni al trabajo, son usados por los distintos grupos armados para mantener el control.

Por ser uno de los 16 municipios más golpeados por la guerra en Colombia, Tumaco hace parte de las 16 Circunscripciones Transitorias Especiales de Paz[27] en el marco del Acuerdo de Paz. A pesar de esto, la violencia se ha recrudecido en la región, es conocida la presencia de disidencias de las FARC en la zona y de distintos grupos BACRIM fruto del deficiente desarme paramilitar del 2005, incluso se ha verificado la presencia del cartel mexicano de Sinaloa para el control del negocio de la droga.

[27] Proyecto de Acto Legislativo número 05 de 2017.

4.3 Presentación e idea del museo

4.3.1 Fundación y misión de la CMCPN

Si bien el proyecto inicia en el 2011, el establecimiento físico de la casa se abre en el 2013 como iniciativa de la Diócesis de Tumaco a través de Pastoral Social. Ésta tiene como lema "Que nadie diga que no pasa nada" y responde a la creación de la "comisión vida, justicia y paz" la cual pretendía acompañar a las víctimas y tiene como tarea la denuncia y visibilización de la violación de derechos humanos. La comisión inicia homenajeando a la hermana Yolanda Cerón, asesinada por paramilitares en el 2001, que había denunciado internacionalmente las alianzas entre grupos de la AUC y las fuerzas militares; por otra parte, había participado activamente en la formación a comunidades sobre derechos fundamentales y los caminos jurídicos para la titulación de tierras colectivas.

Como misión, la casa pretende la generación de un cambio en la sociedad respecto a la visión de la violencia y la defensa de los derechos humanos y el "nunca más", según el plan del museo[28]:

> La misión de la CMCPN es educar para la paz, la reconciliación y el respeto a los derechos humanos, partiendo del reconocimiento de lo sucedido en el conflicto armado (lo negativo, pero también lo positivo), en la Costa Pacífica Nariñense. Por esto se configura como un lugar de conmemoración de las víctimas, de reflexión sobre la violencia, de reflexión sobre las resistencias a la violencia y un centro productor de contenidos y programas educativos que forman a las futuras generaciones en cultura de paz y prácticas democráticas. Todo esto para generar una nueva actitud que exprese el rechazo social a las violaciones de los derechos humanos ocurridos, así como un acuerdo entre la ciudadanía sobre cómo evitar la repetición de estos hechos.

La dinamización de procesos de memoria como objetivo general se pretende realizar a través del rescate de la cultura, la conmemoración y la honra a las víctimas, la formación en cultura de paz, la realización de actividades culturales y la documentación.

En este sentido es importante tener en cuenta que el acto museal nace de la necesidad de visibilizar los hechos victimizantes registrados a partir del centro de documentación. Es así como el banco de datos se realiza con la Comisión de Justicia y Paz bajo el marco normativo

[28] Documento no publicado entregado por la CMCPN.

del CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular), uno de los bancos de datos más importantes del país, y se realiza a través del cruce de testimonios y documentación escrita: "se buscan varias fuentes: prensa, víctimas, autoridades y se intentan contrastar fuentes para que la información sea lo más verídica posible" (Entrevista José Luis Foncillas); en este sentido la casa ha recibido el apoyo del CNMH para el asesoramiento documental a partir de la sentencia de Justicia y Paz (Sentencia Justicia y Paz , 2014) [29].

4.3.2 Bases comunitarias del museo

Ésta es una iniciativa reconocida por el trabajo realizado desde las bases sociales y comunitarias, en el 2013 recibe el premio a mejor iniciativa de memoria por Ministerio de Cultura y el CNMH, así mismo recibe el Premio Antonio Nariño a la defensa de los derechos humanos por parte de las embajadas de Francia y Alemania. La casa forma parte de la mesa nacional de museos y se encuentran oficialmente inscrita en el SYMCO, cabe destacar que, por su trayectoria, ha asesorado a otros lugares para construirlos como espacios de memoria.

Es importante resaltar que en la construcción de la Casa Museo se ha desarrollado de manera participativa, a través de metodologías utilizadas en la creación de museos comunitarios y poniendo a las víctimas al centro del proceso: "... entre el 2013 y el 2014, se realizaron seis talleres con la comunidad para acordar la distribución de las salas; de esta manera se conformó el *grupo de amigos de la Casa de la Memoria*: un colectivo de víctimas que, entre otras actividades, donaron fotografías, objetos e historias para conformar el patrimonio del museo, y participaron en talleres para acordar la museología y museografía de dicho espacio"[30].

[29] Atendiendo a las medidas de satisfacción de la sentencia de justicia y paz en el 2014, respecto al artículo 145 se exhorta al CNMH para prestar asesoría documental, resolviendo: "CNMH, para que, en asocio de la Pastoral Social de la Diócesis de Tumaco, elabore un archivo con documentos originales o copias fidedignas de todos los hechos victimizantes a los que hace referencia la presente sentencia, y así, hagan parte integral de la Casa de la Memoria, de la citada diócesis" (Sentencia Justicia y Paz , 2014, pág. 782)

[30] Plan del museo, documento no publicado.

Imagen 9Fotografía CMCPN. Construcción colectiva con grupos de víctimas. https://casamemoriatumaco.org/1008-2/

En la ejecución de estos talleres comunitarios participó el CNMH asesorando algunos de los talleres, en estos se plantearon los ejes principales y las ideas centrales de la casa a través de bocetos y pequeñas maquetas; se recogieron opiniones sobre los colores de las paredes y su simbología, los objetos que se debían incluir y sobre todo las ideas sobre el dolor y el horror de la guerra, pues ésta no debía ser la principal temática, sino que por el contrario debían rescatarse los aspectos positivos de la identidad del Pacífico sur:

> (…) la casa no nace de una idea de un museólogo o del estado como ha podido pasar por ejemplo en el museo nacional de la memoria: contratan a unas personas y diseñan la casa. La **casa nace desde abajo**, entonces nace desde de una comisión de derechos humanos que está buscando cómo sensibilizar a la población y a las instituciones y llamar la atención sobre las violaciones a los derechos humanos. Una vez que se decide armar la casa, entonces con los grupos de víctimas con las que esta comisión ha trabajado nos reunimos les decimos ¿cómo les gustaría que fuera a la casa? y hacemos una serie de talleres (...) una de las cosas que se hablaron es que no empezáramos contando el conflicto armado, sino que empezaremos contando lo bello que tiene Tumaco, que no se reduce al conflicto armado y que **no podemos matizar Tumaco igual conflicto armado** (Entrevista a José Luis Fonsillas).

La construcción de esta casa pretende entonces el empoderamiento de la comunidad y la construcción de sentido de identidad, evitando la estigmatización de la región y el re-victimización de la comunidad.

4.3.3 Financiación y relaciones inter-institucionales

El Estado a pesar de establecer políticas de memoria y reparación simbólica, apoya de manera deficiente estas iniciativas, no obstante la sentencia de Justicia y Paz en la que se exhorta a la institucionalidad al apoyo de la misma[31]. De las instituciones nacionales, es la Gobernación de Nariño la que realiza el mayor aporte; a pesar de pertenecer formalmente al SYMCO, recibe financiación del Ministerio de Cultura a través de convocatorias compitiendo con las demás instituciones museales. Por último, cabe decir que no se recibe apoyo de la alcaldía de Tumaco por temas de corrupción interna y vacíos de poder.

Gran parte de la financiación de la CMCPN, teniendo a la Diócesis de Tumaco como personería jurídica, está vinculada a cooperación internacional; dentro de los cooperantes encontramos organizaciones católicas alemanas como el AEGH Asociación de Cooperación para el Desarrollo, MISEREOR y el ZFD (*Ziviler Friedensdienst*) Servicio Civil para la Paz fomentado por el Gobierno Federal Alemán. Así mismo, encontramos a la Alianza por la Solidaridad Española, el PNUD y la Embajada de los Países Bajos.

La Casa Museo ha realizado alianzas con centros de investigación y educación superior como el CINEP, la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad Cooperativa de Colombia y la Universidad de Nariño. Por otra parte, la asistencia del CNMH se ha relacionado con el asesoramiento en gestión documental y la capacitación en temas de museología y museografía, así como de formación de gestores virtuales de memoria a través de las *Alfabetizaciones Digitales*, programa de fortalecimiento institucional para las víctimas, con la cual se buscaba la administración de plataformas y generación de contenidos en distintas regiones del país[32].

[31] "Toda vez que la población de Tumaco cuenta con una casa de la Memoria por iniciativa de la Iglesia Católica, pero que sus recursos económicos son escasos para ampliar y mejorar todos los proyectos incluyendo exposición museística, se Exhorta a la Gobernación de Nariño y a la Alcaldía De Tumaco así como al Ministerio de la Cultura para que contribuyan con el mantenimiento, continuidad y demás gastos que genere la Casa Museo, en el entendido que se trata de una forma de preservar la memoria de las violaciones a los derechos humanos y garantizar su NO REPETICION (Sentencia Justicia y Paz , 2014, pág. 728) 728

[32] Véase CNMH Alfabetizaciones Digitales, en: http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/alfabetizaciones/index.php/el-proyecto

4.4 Formas y narrativas de la memoria

La narrativa de la Casa Museo se conforma a partir del recorrido en tres unidades significativas: la Sala de la Cultura, el Santuario de las Víctimas, y la Sala de Acciones por la Vida. Estas tres unidades corresponden al recorrido principal, además de éstas podemos encontrar un tercer espacio que actúa como lugar de reunión que es *el espacio de vida* y de la cual se hablará posteriormente, ya que cumple una doble función, una expositiva y una funcional, como espacio de encuentro (Véase Ilustración I). A lo largo del recorrido encontramos distintos recursos expositivos que oscilan entre lo escenográfico, lo interactivo y audiovisual. El texto se usa de manera básica ya que los niveles de lectura del público son muy bajos. Según el director de la Casa, desde el inicio se optó por la sencillez en la transmisión de los contenidos, porque hay un énfasis didáctico y por los niveles de lecto-escritura de la población:

> "…después otra característica del museo es que la mayor parte de los visitantes son estudiantes de colegios, entonces hemos querido que sea muy didáctica, que no sea un museo complicado donde los textos son difíciles de asimilar, sabiendo que la población de Tumaco tiene un grado de lectura muy bajito, -un nivel lector-, entonces los textos son muy breves y hay muchas imágenes, cosas muy plásticas que se puedan entender sin leer…". (Entrevista a José Luis Fonsillas).

4.4.1 Recorrido

4.4.1.1 Sala de la Cultura

Dentro de la sala de la cultura se hace énfasis en responder a preguntas sobre el territorio y la identidad. A través de escenografías que evocan el origen, la música y los saberes, así como las formas tradicionales de vida. En un primer momento se intenta hacer una introducción a través de una línea del tiempo, en la que el texto y la linealidad se dejan de lado ante formas iconográficas y pictóricas que pretenden presentar los hechos de una manera más directa, a través de un mural, en donde se recogen al mismo tiempo hechos históricos y

míticos de la región: los orígenes están representados en el mito fundacional afro de Tumaco, en el que la diosa Yemayá (la orishá del mar) lanza sus tres hijos para conformar las islas; este se presenta junto a aspectos culturales como el carnaval del fuego y eventos como la apertura del ferrocarril de 1922 y el Tumacazo, protesta que se realiza a finales de los años ochenta en la que se pedía independencia de la región ante el abandono del estado.

Imagen 10Mural sobre la historia de Tumaco CMCPN por James Yesid Solís Hurtado

Por otra parte, la casa tradicional está presente en cada rincón del museo a través de escenografías que donde los objetos cobran vida, pues no están expuestos como un gabinete de curiosidades en repisas especializadas que exaltan el objeto en su particularidad, sino que llevan al espectador su interior, la evocación se hace a partir de la reconstrucción de parales en técnicas tradicionales como la guadua y techos pajizos, y la reconstrucción de la cocina con sus distintos utensilios: escobas, sombreros de trabajo, molinillos, pilones, escobas de yaré (Imagen 11 y 12) .

Imagen 11 Sala de la Cultura

Imagen 12 Sala de la Cultura

Las buenas prácticas tradicionales se muestran en este marco escenográfico, se exponen las actividades campesinas tradicionales de pesca, agricultura y minería artesanal, lo cual se contrapone a la violencia ejercida sobre la naturaleza por la extracción industrializada e inconsciente de los grandes capitales; habla sobre las adaptaciones de estas las comunidades frente a las migraciones de individuos y grupos de las regiones del centro en la búsqueda de recursos lícitos e ilícitos. Yesid (25 años), el creador de los murales, pertenece al Voladero, barrio en donde ha repercutido el conflicto en sus distintas formas, tiene una clara percepción de pérdida de identidad, que corresponde con la entrada de la bonanza cocalera y de grupos paramilitares a la región a partir del año 2000. Se identifica entonces un trauma de la pérdida de las relaciones tradicionales junto a la irrupción de un capitalismo simbólico y la intensificación movilidad poblacional (Restrepo, s.f, pág. 191):

> (…) porque de 1999 para atrás la verdad mirabas todas nuestras costumbres en todo, Se miraban las mingas activas (…) ahora es demasiado un pueblo muy materialista, demasiado vano, cada quien ve por sus propias cosas, envidian al otro, siempre se mantiene como con ese conflicto de superioridad de querer estar por encima del otro (…) la modernidad nos ha

> traído un poquito esa forma de pensar, pero la verdad soy muy consciente, soy muy consciente de lo que ha pasado y de los cambios que ha recibido el pueblo (…) La viejitas y buenas costumbres las estamos dejando de lado…[33].

Se vuelve un imperativo para la Casa representar "lo nuestro", es así como se usan maneras visuales que llegan de manera directa a la emocionalidad, permitiendo una identificación. En este sentido, es importante mencionar dos murales más que representan los saberes populares y las formas propias de tejido social dentro de la comunidad afro. Saberes tradicionales como los de la partería, los sobanderos y yerbateras se instalan en el imaginario colectivo como los poseedores y representantes de la ancestralidad (imagen 14), éstos han ocupado lugares importantes en el cuidado de las comunidades y su influencia permanece ante las incipientes infraestructuras del Estado. En esta pintura se representa también el entierro del ombligo, ceremonia que se realiza al nacimiento del niño y que vincula a cada individuo de la comunidad con el territorio.

Así mismo, el gran árbol de la familia ocupa un lugar importante en el recorrido, ya que pretende mostrar los lazos familiares extendidos (imagen 15), lazos que no dependen de una consanguineidad, sino que se construyen a partir de diversas ceremonias que se realizan en el desarrollo de una nueva vida, formas de familia que se han visto afectadas por el desplazamiento y desterritorialización de la población, pero que se vuelven un aliciente en medio de las dificultades, pues permiten conformar redes de apoyo. Muchas de estas características se originan desde la diáspora africana, origen que se infiere a partir de una segunda línea del tiempo llamada "El pueblo Negro", la cual habla específicamente de la conformación de las comunidades afro partir de la trata negrera, pasando por la influencia palenquera de Antonio de Illescas, la manumisión de esclavos y la conformación de los concejos comunitarios.

[33] Entrevista realizada a James Yesid Solís Hurtado 1 de marzo del 2019

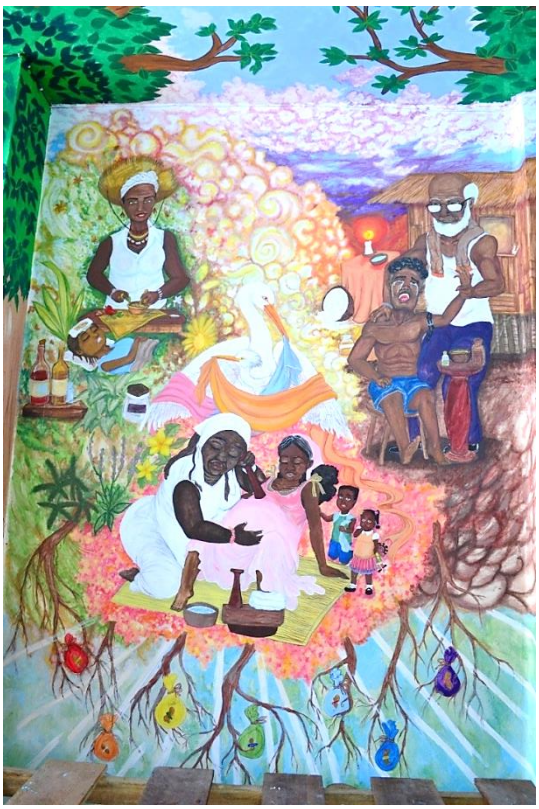


Imagen 14 Oficios médicos tradicionales, Sala de la Cultura.

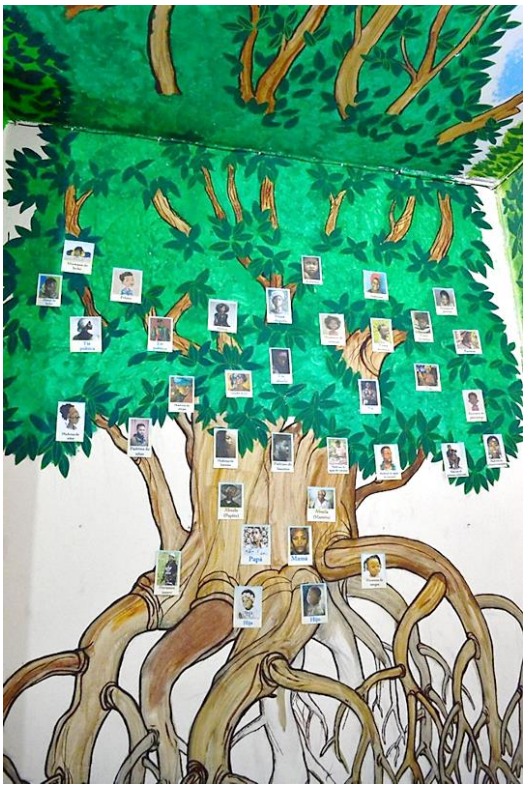


Imagen 13 Árbol de familia extens, Sala de la Cultura.

Imagen 15 Sala de la Cultura

El sincretismo en la religión católica practicada hoy en día es otro de los componentes fuertes de la sala, esta temática es la que abre la transición hacia el espacio "sagrado" del recinto el Santuario de las Víctimas. El culto que gira en torno a la muerte es una de las características de la diáspora africana en el Pacífico colombiano, los muertos no pueden ser olvidados porque quedan en una especie de limbo, los antepasados deben recordárselo con alegría y la música es un medio de expiación y de comunicación. Este paroxismo religioso se muestra a través de un altar, instrumentos propios, y un audiovisual que reproduce el acto de memoria que se realiza cada 21 de mayo, día de la afrocolombianidad, en donde se hace un velorio a lo largo de la noche a través de arrullos y currulaos recordando a los líderes comunitarios.

4.4.1.2 Santuario de las Víctimas

Es uno de los espacios más importantes y que infunde más respeto entre los visitantes, pues se trata de una sala en la que se exponen aproximadamente 700 fotografías que han traído voluntariamente los familiares de víctimas; aquí no importa en qué bando se encontraba la víctima, si era guerrillero, paramilitar, perteneciente a las fuerzas armadas o civil, se apela a la sacralidad de la vida humana. A las grandes cifras se les quiso dar un rostro, muchos de los familiares no tenían fotos de las víctimas, entonces se recurre a la exposición del documento de identidad, una foto póstuma u obituarios sobre ladrillos (Imagen 18 y 17).

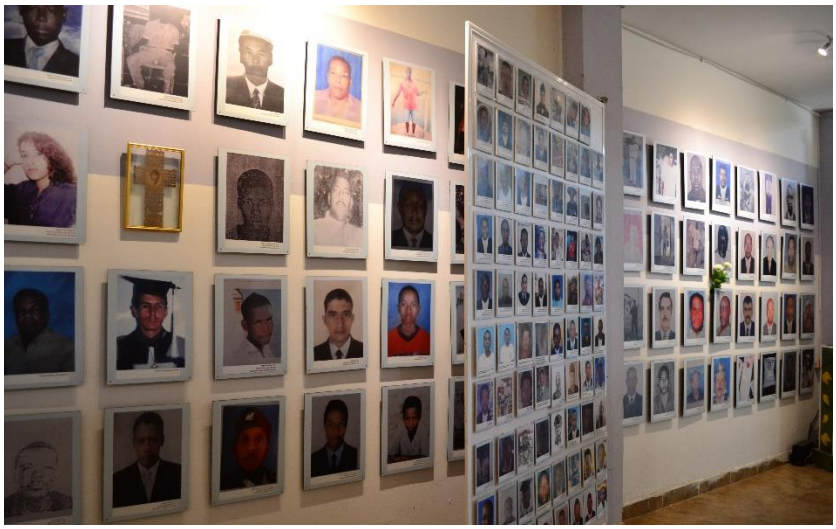


Imagen 16 Santuario de las victimas

Imagen 18 Santuario dela victimas las victimas

Imagen 17 Obituario Santuario de las victimas

Es importante destacar la sacralidad de esta segunda sala, pues se pueden dimensionar las pérdidas del conflicto, no a través de cifras, lo que no dejan de ver las reales dimensiones, sino a través de los rostros de las vidas humanas perdidas. Éste es un espacio de recogimiento, pues algunos familiares dejan ofrendas a sus muertos. La memoria de los mismos se honra a través de las historias de vida expuestas, las cuales hacen parte del trabajo de apoyo psicosocial. Aquí se interpela al visitante a través de preguntas como: ¿Qué habrá hecho? o afirmaciones comunes como: ¡Qué me importa!, ¡Me da lo mismo!

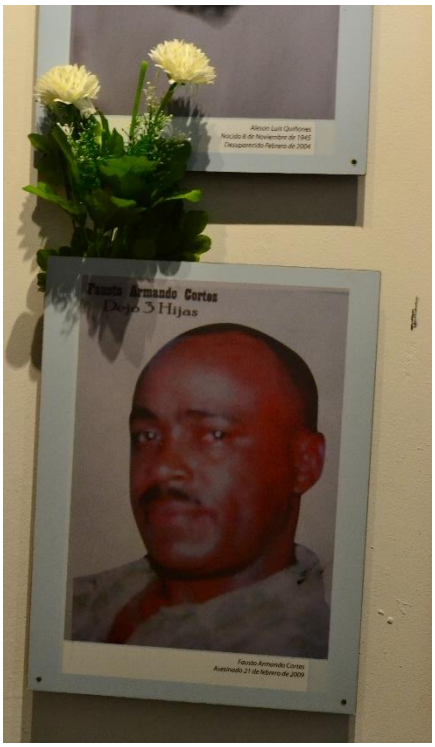


Imagen 19 Ofrendas Santuario de las Victimas

La inestabilidad económica y psicológica ante la muerte de familiares cabezas de hogar y la dignificación del nombre, se evidencia en una estación audiovisual a través de video-minutos con testimonios de amigos, madres y esposas; éstos hablan de la vida del difunto y de lo que significaban estas personas para ellas y la comunidad. Cabe destacar que estos testimonios y las fotografías se exponen con el consentimiento

expreso de los familiares y hacen parte, como se ha dicho anteriormente, del proceso de duelo y sanación del trauma.

Este punto del museo actúa como una herramienta de reparación simbólica ya que se dignifica el nombre de la víctima y la humaniza: "Quiero que el recuerdo de mi hijo esté expuesto en un lugar bonito, esta casa de la memoria es lo mejor que podían haber inventado" (Fonsilla & Betancourt, 2016, pág. 77); "Me gusta que la foto de mi hijo esté aquí porque sé que aquí será recordado y eso me consuela. Veo su foto, así como él era, no es como en el cementerio donde sólo están los huesitos, la foto es como si estuviera vivo" (Fonsilla & Betancourt, pág. 78). En estos testimonios se evidencia como se vuelve imprescindible compartir el dolor, y ver que es una memoria compartida lo cual fortalece los vínculos de la comunidad ante la exposición y la denuncia.

Imagen 21Audiovisual Santuario de las Victimas

CASA DE LA MEMORIA
DE TUMACO Y LA COSTA PACÍFICA NARIÑENSE

Imagen 20 Imagen institucional

Este es el lugar icónico de la Casa, ya que la imagen institucional (Imagen 20) representa el santuario de las víctimas. Ésta corresponde con el imaginario que se tiene de la casa, pues en una entrevista realizada a un visitante no perteneciente a Tumaco sino a la capital del país, tenía en su imaginario las fotografías del santuario de las víctimas como un único espacio : "yo estaba imaginando mucho lo de los cuadros de las fotos de las víctimas, no me imaginaba que tuviera estas otras dinámicas de cultura, de jóvenes, de murales"[34].

[34] Entrevista realizada el 26 de febrero del 2019.

4.4.1.3 Sala de Acciones por la Vida

En la última sala se quieren exaltar las distintas iniciativas de luchas y de trabajos de memoria, que en este caso se denominan acciones por la vida, ya que se quiere hacer énfasis en las posibilidades que se tienen a futuro a pesar del conflicto, más que en la pérdida y en el dolor. Es una de los ejes fundamentales, pues desde un inicio no se pretendía centrarse en el dolor sino en las posibilidades hacia el futuro, como dice José Luis:

> … nuestro énfasis principal es "¿qué hacer frente a esto? ¡Movilicémonos! hagamos algo! Actuemos, no nos quedemos parados, construyamos la paz no seamos indiferentes" (…) esta sala que estamos aquí muestra todas esas luchas (…) todo lo los concejos, las mujeres, los artistas, los movimientos cívicos, los movimientos campesinos, todos esos movimientos, es como un querer decir: "miren cuanta gente hay movilizándose por la paz!" de movimientos por la paz son los movimientos que Colombia ha trabajado por la paz en los últimos cincuenta años, donde hay un estudio que más de cincuenta millones de personas se han movilizado por la paz.

Se invita al asistente a hacer propuestas por la vida, haciendo reflexionar al visitante sobre el aporte que pueden hacer a la sociedad para la construcción de paz a través de la "puerta del compromiso" y un mensaje que pueden dejar en medio de la exposición (Imagen 23). En este espacio se incita a la responsabilidad individual a partir de los ejemplos de historias de vida de líderes y lideresas, de las luchas de los diferentes Consejos Comunitarios y las propuestas de acciones en la defensa y reclamación de derechos humanos en distintos puntos del Pacífico colombiano como manifestaciones, huelgas y plantones.

Así mismo, se exponen los trabajos de comunicación y periodismo realizados por el grupo Raíces del Manglar, grupo de jóvenes que se han capacitado en la Casa a través de talleres, así como muestras de trabajos de memoria desde el pluralismo de la sociedad civil. Iniciativas artísticas desde el teatro y la música consciente se exponen a través de audiovisuales y de fotografías acompañadas con carteles que emulan mensajes de redes sociales como el WhatsApp. Cápsulas de información que se entregan al visitante a través de una estética fresca y familiar, más fáciles de digerir que unos rótulos museográficos ortodoxos. En este

mismo espacio encontramos los distintos Acuerdos de paz alrededor del mundo, y una línea de tiempo con los distintos procesos de paz en Colombia. Ésta por lo tanto es la parte donde se desarrollan más actividades didácticas y se presentan recursos interactivos que ayudan a la formación en la defensa de derechos humanos.

Imagen 22 Sala de Acciones por la Vida

Imagen 23 Sala de acciones por la vida, mensajes de compromiso.

4.4.2 Interactividad y mediación

Como primera herramienta de interactividad se puede subrayar el trabajo de mediación realizado por los formadores y guías, éste es fundamental pues el recorrido se hace a través de una visita guiada en la que se aclaran los contenidos de los murales y se ponen en relación las distintas unidades discursivas de la casa. En el documento llamado "Plan de Museo", se pone en manifiesto 3 tipos de recorrido: general, en profundidad y uno especializado para grupos escolares. Estas interpelaciones se mantienen también con la inclusión de palabras o frases coloquiales que pertenecen a la comunidad y que vinculan aún más a los visitantes locales con el lugar de memoria[35].

Podemos encontrar elementos interactivos audiovisuales y analógicos lo cual responde a una de las premisas de la casa como lugar de formación. Los primeros funcionan como extensiones de la información suministrada en la visita guiada y la exposición; las segundas son indispensables en la transmisión de conocimiento y el aprendizaje significativo, pues funcionan como engranajes que encajan con la cotidianidad del usuario. Por otra parte, las herramientas análogas son de vital importancia para la casa, pues son una salida creativa y práctica ante la falta de recursos y financiación por parte del Estado frente a este tipo de iniciativas.

Como primera herramienta lúdica encontramos en la sala de la cultura un mapa de la costa del Pacífico nariñense (Imagen 24) que funciona como un rompecabezas en el que cada municipio contiene información relativa a su fecha de fundación, número de habitantes y recursos naturales. La apropiación del territorio y su reconocimiento es una de las principales inquietudes, es un elemento indispensable en la conformación de una ciudadanía en el reclamo de sus derechos, aún más si estos se vinculan con la lucha por la tierra; en segundo lugar, este conocimiento es indispensable en la construcción de memoria, pues la tierra y sus recursos son los elementos en disputa y que están al centro del conflicto colombiano. Como dice Paola, guía y formadora de la Casa:

[35] Elemento importante dentro de las entrevistas que se realizaron a jóvenes voluntarios, aparece como un tópico recurrente.

Es eso también una gran preocupación en el sentido de la educación, pues a uno le enseñan mapas de Asia, de Europa de África, pero pocas veces le enseñan a conocer el territorio de uno, o sea nosotros muchas veces yo cuando estaba chiquitita creí que Tumaco era las tres islas, sin comprender cuál era la grandeza de mi territorio, cuantas veredas tenía, desde donde iniciaba, hasta donde colindaba, que Tumaco tenía unas veredas más arriba, lo vine a saber ya, investigando para la Casa de la Memoria entonces es todo eso que debemos aprender, conocer para así mismo valorarlo.[36]

Imagen 24Mapa interactivo Costa Pacífica Nariñense

A lo largo del recorrido, la información se ofrece a través de pestañas o ventanas informativas en común; en el Santuario de las Víctimas, es a partir de un módulo central con respuestas sobre la cantidad de víctimas, culpables y desaparecidos (Imagen 25); así mismo, en el Salón del Tejido, la temática de la violencia contra el medio ambiente es el eje central, (Imagen 26).

[36] Observación de visita guiada

Imagen 25 Módulo central Santuario de las víctimas.

Imagen 26 Pestañas ambientalistas en la sala del tejido.

La importancia de la sensorialidad y la experimentación para entender conceptos abstractos es esencial, no solo se apela a la parte auditiva y visual, sino también al gusto, pues en algunas visitas guiadas el visitante al final del recorrido puede hacer un "coctel de vitaminas" para el cambio social representado en botellas llenas de agua etiquetadas con distintos valores éticos.

Imagen 27 Coctel de valores. Sala de acciones por la vida

Los elementos museográficos funcionan como objetos didácticos, en este sentido no solo podemos revisar la ya nombrada puerta del compromiso por la vida (Imagen 22), sino también las reproducciones a gran escala de la "Casa Voltiaa" (Imagen 29) o el puente plafítico (Imagen 28), reproducciones de elementos de la vida urbana y cotidiana, en los cuales el visitante se puede sentar e incluso subir para tener una **experiencia**: "pero bueno la sensación era esa de que llegaran miraran el puente, pudieran subirse al puente, tener la experiencia de que es transitar por zona palafítica, observar bien el mural, tener como una perspectiva más amplia." (Entrevista a Yesid Solís).

La importancia didáctica de la escenografía como objeto didáctico de la Casa Voltiaa está en que puede ser ocupada por el visitante, su disposición es la clave para la transmisión del mensaje, pues se encuentra dispuesta sobre el techo. Ésta corta con el recorrido al salir del Santuario de las Víctimas e introduce la Sala de Acciones por la vida; a partir de ésta se debe hacer una reflexión sobre la inversión de los valores éticos y morales gracias a la lógica de la violencia y sobre las acciones que podemos hacer para volver a poner la casa de la forma correcta. Es uno de los objetos más importantes del museo, reconocido por chicos voluntarios y visitantes; en una de las entrevistas realizadas se evidencia como el mensaje es

claro, pues simboliza el trastorno de la vida cotidiana de la normalización de la violencia: “la parte que tu sales de la sala de la violencia y entras como a esa casa patas arriba, creo que fue como algo que me conmovió mucho porque digamos es como la violencia en serio da un giro de 180 grados de todos los que la padecen, la sufren y la viven...” (Entrevista realizada a visitantes).

Imagen 29 La casa Voltiaa. Vista externa e interna

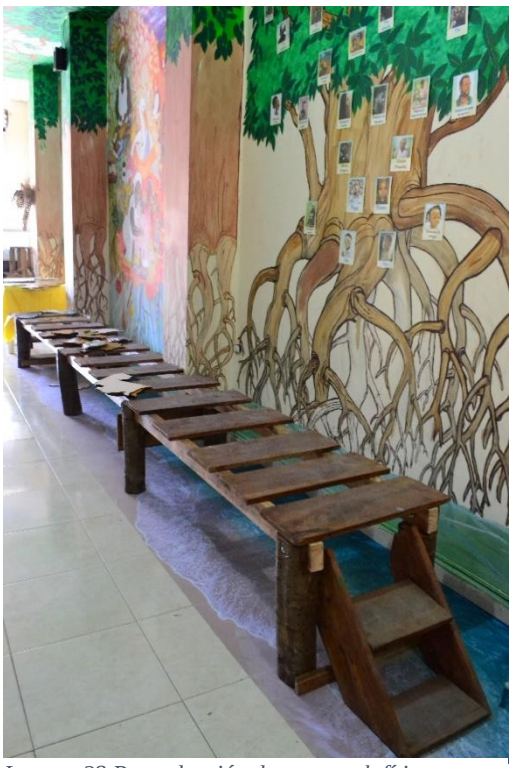


Imagen 28 Reproducción de puente plafítico.

Ilustración 1 Recorrido CMPCN

RECORRIDO

1 Mural línea del tiempo
2. Puente palafitico
3 Mapa costa pacifico nariñense
4. Mural medicina tradicional
5. Mural árbol familiar
6 Altar difuntos
7. Diario hermana Yolanda
8. Casa Voltiaa
9. Biblioteca
10 Canoa plantas medicinales
11. Mural 9 de abril
12. Busto Hermana Yolanda
13. Puerta del compromiso
14. Reproducción cocina tradicional

4.4.3 Objetos emblemáticos

Las reproducciones de objetos didácticos representan la cultura material del Pacífico nariñense, la línea entre objeto emblemático y objeto didáctico se torna delgada; objetos vivos se vuelven fundamentales, no por su valor intrínseco, ni por su originalidad sino por el significado que adquieren al ser una herramienta que produce experiencias y aprendizajes. Podemos decir entonces que de los objetos emblemáticos hacen parte la ya nombrada "Casa Voltiaa", pues cumple su valor al encarnar una memoria identitaria intergeneracional: "Nos recuerda a la casa de los abuelos" (Entrevista a joven voluntaria).

Por otra parte, encontramos objetos que tienen valor por su carácter biográfico y personal, en este caso encontramos el diario personal de Yolanda Cerón que este tiene doble carácter. En primer lugar, es testimonio de la lucha que acompañó a este personaje, su exhibición dentro de una urna de cristal, activa el valor del mismo como patrimonio democrático (Vinyes, Ricard, pág. 58); por otra parte es un objeto- relicario, pues tiene el "carácter aurático" (Bustamante, pág. 24) de traer al presente a la víctima, subrayando el martirio y por lo tanto el carácter sagrado de la misma . El segundo objeto emblemático relacionado con la figura mártir de Yolanda es el busto de bronce ubicado en la Sala de Acciones por la Vida; en este sentido es importante inferir que no solo es importante por ser la presencia de esta figura heroica dentro del museo, sino que también el objeto adquiere valor por su trayectoria, pues este corresponde al monumento que se había alzado en la Plaza principal de Tumaco, robado, posteriormente recuperado y ahora expuesto en la Casa Museo.

Como reliquias actúan también los objetos de las víctimas que no se encuentran aún expuestos, según la entrevista realizada a una de las formadoras y guía de la casa, una camiseta de futbol de un joven y los recuerdos de nupcias de una hija fueron entregados junto con la fotografía y la historia de vida de las dos víctimas asesinadas. Es interesante ver como la entrega de éstos actúan como contenedores de microhistoria, y al pasar de lo individual a lo colectivo se transforman en una memoria que se vuelve reparadora, pues al compartir se

sale del obligado silencio y se humaniza a los muertos, son objetos que simbolizan también el futuro truncado de éstos: “Esta activación del objeto permite agenciar una reivindicación de la imagen pública y social de las víctimas por identificación, es decir, inquietar al visitante a partir de la constatación de aquellas víctimas como personas, como individuos, previas a su militancia, detención, desaparición y/o construcción de estatuto victimizante.” (Bustamante, pág. 25).

Por otra parte, es necesario traer a colación objetos que actúan como testimonio y prueba de lo ocurrido exaltando la como dice Bustamante la “capacidad demostrativa de los objetos” (pág. 27), prueba de hechos históricos, se presentan las armas de desmovilizados de las FARC inhabilitadas por Naciones Unidas, uno de los pocos elementos del museo que ponen de frente al espectador el horror de la guerra.

4.5 Museo y Paisaje

El edificio se ubica en el centro de la ciudad en un sector conocido como Bucaneros sobre la calle del Comercio, caracterizado por ser la zona de abastos de la ciudad. Cerca de la zona de carga y descarga al sur de la isla de Tumaco. Cerca de los muelles públicos donde se concentra una zona mixta de comercio y vivienda. La casa de arquitectura de tipo plafítico urbano, fue donada por el obispo de Tumaco siendo una antigua pesquería.

Se presenta entonces una fuerte conexión del museo con el territorio, no solo porque el lugar que ocupa espacialmente se camufla con el entorno, sino que la misma exposición se integra con el paisaje; una de los espacios de disfrute de la Casa es el espacio utilizado en reuniones por las mujeres tejedoras, espacio que se encentra al final del recorrido y que abre la exposición hacia el mar y el ecosistema del manglar. Se puede percibir a través de un gran ventanal el movimiento cotidiano de los balseros y lanchas de pescadores y comerciantes, haciendo del espacio un museo vivo y fusionándose con el “espíritu del lugar” (Roigé, 2016).

Así mismo, la vida entra en el museo ya que encontramos distintos tipos de plantas medicinales de uso tradicional sembradas en una canoa (Imagen 30). Este tipo de embarcación es un objeto identitario bastante arraigado, un símbolo propio de los ritmos y tipo de vida de la región ya que las redes de transporte utilizadas en su gran mayoría son de

tipo fluvial y marítimo. Esta es donada por comunidades del río Rosario y fue utilizada en un evento de memoria en la que se habían dispuesto objetos de las víctimas:

> la trajeron hace como dos años y se hizo un acto simbólico con ella, pero luego el grupo de amigos quiso que (…) fuera como ese lugar que sembrara también vida, entonces ahí se colocaron las plantas; el hecho era reconstruirla y ponerle objetos de las víctimas eso significaba que las comunidades muchas veces navegaban y en ocasiones dejaron de hacerlo, también algunas personas sufrieron afectaciones dentro de las mismas canoas (…) o dejaban personas en el rio, cuando por ejemplo andaban pescando o algo encontraban a personas víctimas, ósea personas asesinadas a las orillas de los ríos" (Entrevista realizada a Paola, formadora guía).

Hoy ocupa este espacio de vida con plantas curativas utilizadas tradicionalmente como el romero, la limonaria, el espíritu santo, la yerbabuena y la sábila, entre otras. Este es un espacio que las mujeres tejedoras prefieren a pesar del espacio "sagrado" de las víctimas, que según comentarios de ellas mismas les causa miedo[37], es aquí donde se realizan los talleres de reparación psicosocial a través del tejido, donde se comparte no solo penas sino también alegrías y se van creando redes de apoyo. Es así como el museo no solo es un espacio de exhibición sino de creación y construcción de vínculos comunitarios.

Imagen 31 Espacio de vida que se integra con el paisaje

[37] Observación de taller de tejido.

El espacio hace referencia a la violencia en contra del medio ambiente, como se ha dicho anteriormente se interpela al visitante a través de preguntas. Encontramos maquetas con las diferentes causas de la misma, como el mal manejo de las basuras, la minería ilegal, la tala indiscriminada, los cultivos transgénicos, el monocultivo y la contaminación de ríos y mares por la violencia contra la infraestructura petrolera. Dentro de los ejes principales educativos de la casa está el cuidado del medio ambiente, en este sentido podemos encontrar rastros de los objetos realizados en los talleres de reciclaje y reutilización. Es entonces cuando vemos que se rompen los límites entre cultura y naturaleza en la activación patrimonial y se configura una necesidad de hablar de un patrimonio biocultural.

4.6 ¿Para qué? Y ¿para quién es el museo?

El espacio de la CMCPN se pueden observar distintas características que lo definen, siguiendo las palabras de Montserrat Iniesta, como ágora, ya que este espacio permite el intercambio de ideas y el diálogo (Iniesta, 2009); en Tumaco no hay muchos lugares de

reunión; la Casa Museo acoge en sus diferentes espacios distintas iniciativas y grupos que trabajan por la paz de la región. Como se dijo anteriormente, se trata de un espacio habilitado para los "círculos de palabra" de las mujeres tejedoras; es un centro que posee una biblioteca en temas de memoria y ejecución de distintos talleres. Es el lugar de encuentro del grupo de víctimas "amigos de la casa de la memoria", que se hacen llamar a sí mismos Sobrevivientes, ya que no quieren el rótulo re – victimizante que los estatice, sino que por el contrario subraye la capacidad de agencia y la vida[38]. Así mismo en el auditorio de la segunda planta se han realizado distintos eventos entorno a la reparación y la paz, se llevó a cabo el acto de perdón de desmovilizados de las FARC por el asesinato de dos líderes sociales: Genaro García y Miller Angulo[39].

Éste es no solo un lugar de reparación sino también como punto cultural en el que se realizan "chinchorros culturales"[40], programaciones de distintos eventos en torno a la cultura de paz. Así mismo, es un lugar en el que pueden ensayar los grupos de teatro, de música y se preparan las distintas iniciativas de memoria como galerías de la memoria y manifestaciones. Permite la articulación y convergencia de iniciativas sociales, más que coordinarlas todas y centralizarlas.

Es importante tener en cuenta que no actúa como museo sino como Casa, es decir es un espacio que invita a ser habitado, borrando las limitaciones entre institucionalidad y visitante. Es un lugar en el que se exponen objetos donados por la comunidad, no solo los objetos de las víctimas, sino también los que se exhiben en la escenificación de la vida cotidiana. Para Edwin, uno de los chicos voluntarios, es evidente la noción del espacio para estar y sentir seguridad: "¿porque en tu casa tú guardas lo más importante no? Tú, por ejemplo, a ver, tu cama tu no la vas a aguardar en la calle…. Las cosas que aquí se guardan o están son importantes para el municipio (…)".

Como se ha subrayado anteriormente, una de los ejes centrales es la educación para la paz, en este sentido la CMCPN mantiene una relación constante con los colegios del municipio, es la encargada del diseño de la Cátedra de la Paz. Dicta talleres en los planteles y capacita

[38] Amigos de la casa de la memoria https://www.youtube.com/watch?v=MdYYHR7pmh0
[39] https://casamemoriatumaco.org/acto-perdon-la-casa-la-memoria/ 2016
[40] El chinchorro es un tipo red de pescar.

profesorado, incluso es la responsable de una cartilla sobre educación para la paz con enfoque diferencial llamada “Educando para la paz Herramientas para la construcción de paz desde las aulas el Pacífico colombiano”. Por otra parte, ha creado proyectos de procesos de formación de voluntarios, no son actividades puntuales sino de una formación como defensores de derechos humanos a través de actividades de voluntariado, las cuales se realizan a lo largo de tres años; en este sentido es importante hablar sobre la conformación del Colectivo manglares, colectivo de jóvenes capacitado por el CNMH en materia de comunicación audiovisual y periodismo.

4.6.1 El museo fuera de las cuatro paredes

Se puede decir que el museo como tal solo representa el 10 % de todas las actividades e iniciativas que realiza, éstas salen de los límites de la casa expandiéndose y haciendo presencia en el territorio (Entrevista a Jhoanna). La CMCPN se ha encargado de hacer actos de memoria y resistencia en el espacio público en parques, plazas y playas; incluso muchos de los actos que corresponderían a lo efímero y a lo externo se introducen de manera permanente en las paredes del museo, es así como se musealiza la conmemoración en el 2016 del 9 de abril, día de las víctimas en Colombia, en la cual se encendieron faroles sobre el mar con los nombres de muertos y desaparecidos.

Imagen 32Mural CMCPN conmemoración 9 de abril día de las víctimas.

Imagen 33 Fotografía de redes de la CMPCN. En: https://scontent.fbog71.fna.fbcdn.net/v/t31.08/13938133_1050053285076054_8698023973953894726_o.jpg?_nc_cat=101&_nc_pt=1&_nc_h=scontent.fbog71.fna&oh=3438bc76f653ceec7372e50797ceaa7f&oe=5D3284FC

La relación con el territorio fuera de los límites del museo se extiende a través de exposiciones itinerantes en colegios y talleres en veredas en la zona rural de Tumaco; dentro de los trabajos que más se pueden distinguir en este sentido se encuentra la exposición sobre los acuerdos de paz en diferentes planteles educativos, la cual pretendía socializar los contenidos de los mismos y explicarlos de una manera más accesible; ésta se realizó antes del plebiscito por la paz para que la gente tuviera mayor claridad y consciencia al votar. Así mismo, la exposición de Ana Frank, la cual se presentó en 8 colegios de la región, traída por la embajada de Países Bajos, en la que los guías eran los mismos estudiantes y se vinculaba la violación de derechos humanos en contextos distintos y la idea de violencia y exterminio de un "otro".

Imagen 34 Exposición de Anna Frank. Facebook Anne Frank House. En: https://www.facebook.com/annefrankhouse/posts/the-exhibition-anne-frank-history-for-today-opened-20-october-in-tumaco-colombia/10155018611551717/

4.7 Conclusiones

En primer lugar, la CMCPN se plantea como un museo vivo que está en continua relación con el territorio que lo acoge y su comunidad. El nacimiento del mismo y los cambios a lo largo del tiempo han tenido en cuenta la participación como forma de herramienta creativa en la construcción de metodologías en formación de cultura de paz y de políticas de memoria. La casa funciona como un *ágora* o punto de encuentro en donde hay un intercambio no solo de ideas, sino de sentimientos e identidades que ayudan a conformar de nuevo el tejido social de una manera intergeneracional y no re-victimizante, pues la comunidad es vista como agente de cambio político y social.

Los importantes intentos por subrayar una identidad afro responden a la búsqueda resiliente de superar el trauma y son una respuesta de resistencia hacia los intentos violentos, respondiendo a una violencia estructural y cultural de larga data; los valores patrimoniales de la cultura afro que se quieren proteger, salvaguardar y difundir, no se pueden desligar del territorio en el cual se ha desarrollado su identidad étnica e histórica como pueblo perteneciente a la diáspora africana.

Así mismo, dentro de los conocimientos ancestrales se encuentra su relación sostenible y holística con el territorio, lo cual se establece como forma de acción frente a la violencia ejercida contra el medio ambiente; modos de vida que han sido reclamados como derecho y se convierten en motivo de luchas sociales y comunitarias, las cuales hacen parte de la memoria democrática de la región. Por lo tanto, la CMCPN contribuye a la activación del patrimonio biocultural y democrático como forma de resistencia. A pesar de que la Casa dentro de sus ejes quiere representar al Pacífico sur todavía debe desarrollar la inclusión de la identidad indígena dentro de su puesta en escena, si bien los indígenas aparecen representados en el mural principal y en un módulo expositivo a la espera de contenidos, hay un marcado desbalance en la representatividad.

Si bien los recursos por parte del estado son deficientes, esto ha permitido en cierto sentido la autonomía de la casa en sus diferentes expresiones, ya que no depende de la

institucionalidad y por lo tanto de las políticas del gobierno de turno en materia de memoria y reparación simbólica. Podemos decir que ha contribuido no solo a la construcción de memoria, sino también a la educación con enfoque étnico y diferencial ya que responde a las necesidades propias el Pacífico sur. Cabe destacar la importancia del rol de la Iglesia Católica ante el vacío de poder y el abandono estatal, ésta se ha encargado de hacer las denuncias pertinentes ante la violación de derechos humanos en la región y ha brindado apoyo en las luchas sociales y soporte psicosocial a las víctimas del conflicto. La CMCPN abre un espacio de denuncia permanente, aun así, es importante abrir el debate y cuestionarse en qué medida pueden entrar discursos que se apartan del pensamiento católico y que hacen parte de las identidades de la región, así como la responsabilidad de la iglesia en la construcción de racismo y en las condiciones de desigualdad de las comunidades afro.

Capítulo V

Museo Itinerante de la Memoria y la Identidad de los Montes de María: El Mochuelo

El Museo Itinerante de la Memoria y la Identidad de los Montes de María (MIMIMM) es una propuesta de construcción de memoria colectiva y de empoderamiento de las comunidades que se desarrolla con el apoyo del CCMML21. Las iniciativas de memoria llevan años consolidándose en el Carmen de Bolívar ya que el colectivo ha llevado a cabo un importante trabajo de recopilación a través del empoderamiento con procesos de comunicación participativa y comunitaria. El presente capítulo hace énfasis en las características museográficas del mismo y como se vincula con el paisaje cultural. El museo forma una identidad y memoria colectiva democrática a partir de su característica itinerante y su disposición como ágora (Iniesta, 2009). Se hace una contextualización sobre el territorio como escenario de la barbarie hasta llegar al primer vuelo del mochuelo para revisar los discursos y objetos de los que se vale esta plataforma de construcción de historia viva (Halbwachs, 2004).

5.1 Referencias geográficas e históricas

Los MM es una subregión del caribe colombiano ubicada entre los departamentos de Sucre y Bolívar, caracterizada por medianas alturas, como el Cerro de Maco de 989 Mts s.n.m, las cuales son una prolongación de la serranía de San Jerónimo perteneciente a una de las tres ramas de la Cordillera de los Andes.

Está conformada por 15 municipios, de Bolívar encontramos: San Jacinto, El Carmen de Bolívar, San juan Nepomuceno, el Guamo, María la Baja, Zambrano Córdoba. Del departamento de Sucre hacen parte: Ovejas, Los Palmitos, Morroa, Coloso, Chalán, Toluviejo, San Onofre, San Antonio del Palmino. En total los MM tienen una superficie de 6.466 km2 con 357.797 habitantes aproximadamente (Daniels Puello, 2016).

La región se configura como un punto estratégico de conexión y corredor que conecta el centro y el interior del país con los principales puertos de Colombia, con ciudades como Barranquilla y Cartagena a cuatro y dos horas respectivamente, éste último se presenta como el destino turístico principal de Colombia. A los MM la recorren vías estratégicas uniendo norte y sur del país a partir de la Troncal Caribe y el oriente y occidente con la Troncal Oriental, conectando importantes puntos económicos del país.

El territorio se puede dividir en tres zonas: la montañosa, la zona del litoral con el golfo de Morrosquillo (salida marítima) y la zona ribereña del río Magdalena en donde se consolida la economía campesina. La complejidad geográfica explica su alta biodiversidad: presencia de bosques secos tropicales, manglares e infinidad de recursos hídricos con ecosistemas como ciénagas, manglares, aguas subterráneas, favoreciendo la fertilidad de tierras. Existe una vocación agrícola y agroindustrial que se combina la producción a pequeña escala de productos como yuca, ñame, maíz, plátano entre otros; así como plantaciones de tabaco, ganadería extensiva, explotación maderera y la presencia del monocultivo de la Palma aceitera: “coexisten la producción campesina, la hacienda ganadera y cultivos de exportación/capitalista como el tabaco, el arroz y el algodón. Posteriormente desde el año 1999 se introduce la agroindustria de la palma de aceite y más recientemente la minería de hidrocarburos y gravas”. (Daniels Puello, 2016)

Imagen 35*Municipios de MM. IGAC. En:* https://noticias.igac.gov.co/es/contenido/el-84-de-los-montes-de-maria-tiene-un-catastro-actualizado-con-miras-al-posconflict

La riqueza de la región se refleja a su vez en la complejidad cultural e identitaria, pues a lo largo de la historia de poblamiento de la zona encontramos distintos grupos humanos que se han interrelacionado y que conforman la misma subregión como una amalgama multicultural y multiétnica.

Esta zona se caracterizó por la formación de rochelas y palenques, comunidades en asentamientos no institucionales y con obligaciones tributarias bajas o incluso inexistentes (Gonzáles, 2015). En los MM se encuentra San Basilio de Palenque, Patrimonio cultural material e inmaterial de la humanidad (2005), primer territorio afrodescendiente libre de

América, en el que se preservaron aspectos culturales únicos de la diáspora africana como la lengua, una mezcla lingüística entre castellano y Bantú, la danza y la música. La expansión demográfica y formas de parcelas campesinas de los diferentes municipios se realiza durante la segunda mitad del siglo XVIII antes de las medidas de ordenamiento territorial, dadas por el gobierno borbón en las que se ordenaron fundaciones de pueblos y ejidos, poblados por mestizos, blancos e indios o "libres de todos los colores"[41]. La itinerancia es una de las características de los pobladores de la zona, pues desde tiempos inmemoriales los pobladores se desplazaban de las partes altas a las bajas a lo largo del año, en invierno se anegaban las tierras bajas y en verano, cuando se secaban, se convertían en lugares fértiles y aptos para el cultivo.

El Siglo XIX se caracteriza por la conformación de grandes haciendas y por el inicio de monocultivos como el tabaco (Aguilera, 2013). Esto trajo consigo el acaparamiento de tierras por parte de grandes terratenientes; en 1913 surge el primer sindicato, dando paso a la conformación de colectividades campesinas en los años 20 y 30. La lucha por la tierra ha caracterizado históricamente esta región, cabe destacar la fuerte presencia de la ANUC Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, con la que en los años 70 se hicieron tomas pacificas de tierras y se exigía al gobierno una redistribución en las que se obviaba la productividad agrícola, no permitiendo una parcelación y titulación justa entre el campesinado.

A partir del conflicto armado se presentan cambios en el paisaje y la estructura productiva, pues se extienden los monocultivos de palma aceitera, madera Teca, caña de azúcar y la entrada de la explotación minera de carbón y grava (Daniels Puello, 2016).

5.2 Formas de conflicto y víctimas

La guerrilla hace presencia en la región hacia los años 80 principalmente con tres grupos: las FARC, el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y el ELN. Por la geografía quebrada del lugar éstos se ubicaron en la parte alta, la serranía del Perijá y la de San Jacinto. Dadas las condiciones de agitación campesina intentaron entrar en las bases, sin lograrlo por

[41] Herrera Ángel, Marta. (2007) Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes centrales neogranadinos. siglo XVIII. Medellín: La Carreta Editores. 385 pp.

completo, la mayoría de los líderes de los movimientos los rechazaron, pues no creían en la toma del poder a través de la lucha armada. La población civil quedó entonces en medio de la presencia de estos grupos armados, muchos pueblos se convirtieron en puntos de abastecimiento para los campamentos guerrilleros y fueron el blanco de los grandes terratenientes, pues los vieron como colaboradores de los milicianos.

En la región comenzó a ser común el robo de ganado, secuestros, los retenes ilegales y extorsiones; las élites, ante estos actos de sabotaje, colaboraron y estuvieron de acuerdo con el proyecto paramilitar en la región. Los líderes de la ANUC fueron el blanco y muchos fueron presentados como guerrilleros muertos en combate. Este proyecto se fortaleció en los años noventa con la entrada de las AUC con la presencia del Bloque Norte de Salvatore Mancuso y Carlos Castaño, los cuales agruparon los diferentes grupos paramilitares que se habían conformado a partir de las Convivir. Las acciones del grupo Bloque Héroes de los Montes de María se establece en la región a partir de las masacres planeadas sistemáticamente construyendo cartográficamente una "Ruta de la muerte paramilitar" (CNMH, 2009, pág. 40).

En el territorio se presentaron alrededor de 56 masacres como la de las Brisas, el Salado, Macayepo y San Onofre, entre otras; la escalada de violencia se desarrolló entre 1997 y 2003, con una de las cifras más grandes de desplazados del país, actualmente cuenta con 215.505 personas desplazadas, según los registros de Acción Social (PNUD 2010). El fuerte proceso de desterritorialización, lleva a que el municipio del Carmen de Bolívar fuera el primer receptor de población desplazada, así como Sincelejo y Cartagena.

Las rutas de masacres se llevaron a cabo con connivencia de las fuerzas militares y de la clase política de la región, pues "congresistas, gobernadores, alcaldes, concejales, diputados y funcionarios de la Costa Caribe, han sido condenados y son investigados por sus vínculos con el paramilitarismo y su ayuda a este grupo ilegal" (PNUD 2010). Utilizaron como "guías" del territorio a desertores de las FARC y obligaron a individuos a señalar supuestos integrantes de la guerrilla; se utilizó entonces la excusa del mantenimiento del orden para llevar a cabo una limpieza social, seleccionando a las víctimas; se hicieron ver las acciones como un bien necesario y aducían la responsabilidad del enemigo al camuflarse entre la población civil.

Por otra parte, cabe destacar el establecimiento de las fuerzas paramilitares en la zona litoral del Golfo de Morrosquillo, lugar estratégico para el narcotráfico, en donde impusieron normas de comportamiento para mantener el control social y territorial: "en San Onofre y sus corregimientos los paramilitares ejercieron como únicas autoridades, sin oposición estatal, y regularon la vida cotidiana de los habitantes a su antojo. Establecieron castigos públicos, imponían trabajos forzados, se apoderaron de las fiestas patronales y hacían valer por las armas privilegios económicos y sociales." (Verdad Abierta, 2011).

La población se reduce dramáticamente a partir de la muerte y los procesos de desterritorialización: "en 1986 se estimaba según el DANE[42] una población de 876.831 habitantes para la región de los Montes de María, conformada por 15 municipios en Sucre y Bolívar, en la actualidad se registra 438.119 habitantes" (Bayuelo, Castro, & Samudio, 2013). Esto permitió que entre los años 2007 y 2011 la inversión extranjera haya ascendido notablemente, se registra a partir de esta fecha una compra masiva de tierras, particularmente en aquellas áreas donde el desplazamiento forzado había despoblado el territorio; las familias vendieron sus tierras por un precio inferior al de su valor real o simplemente les fueron usurpadas. Se calcula el abandono de 81.656 hm^2 y posteriores compras que llegan a 75 mil hm^2; así mismo se incrementaron las licencias y exploraciones mineras (Daniels Puello, 2016).

A pesar de estos hechos, retornaron a sus territorios algunas familias entre 2006 y 2008 cuando fue disuelta la principal estructura paramilitar. Si bien algunas familias han mantenido sus esfuerzos por la reclamación de tierras a través de asociaciones como ASOCARES (Asociación de Campesinos Retornados de Sucre), otras han persistido ante las difíciles condiciones de retorno pues no podían sostenerse; así mismo se verifican estrategias de agroindustriales para obligar a vender, se llega a la intimidación por parte de grupos de seguridad privada o de disidencias como las BACRIM y la incertidumbre se acrecienta ante los limbos jurídicos de las leyes de restitución de tierras.

[42] Entidad responsable de la planeación, levantamiento, procesamiento, análisis y difusión de las estadísticas oficiales de Colombia.

5.3 Presentación e idea del museo

La iniciativa del CCMML21 nace dentro de la coyuntura de la constitución de 1991 en un estado nacional que se reconocía como multicultural, en la que se abrieron espacios participativos como los medios de comunicación[43]. El colectivo nace en 1994 desde la iniciativa de un grupo de maestros, periodistas y artistas que deseaban organizarse para abrir espacios culturales y canales alternativos de comunicación[44].

En el año 2000 cuando la escalada del conflicto llega a su cénit, el colectivo trabaja con el programa de la *Cinta de Sueños*: *Estrategia para la Promoción y Acción de la Convivencia Pacífica* y en el cual, como indica Soraya Bayuelo[45] en el libro que sistematizan las metodologías del colectivo, "convergen dos líneas pedagógicas: la Escuela de Producción y Realización Audiovisual, mediante la cual desarrollamos un plan de formación para la apropiación de herramientas comunicacionales y la generación de piezas audiovisuales de difusión local, regional y nacional, y el Cine Club Itinerante La Rosa Púrpura de El Cairo, cuyos objetivos son la Movilización Social y la formación de públicos, a través de las proyecciones locales de jornadas de Cine bajo las Estrellas y cine-foros temáticos" (Bayuelo, 2011).

Gracias a esto, en el 2003 el colectivo gana el premio nacional de paz y se prepara el camino para la creación del MIMIMM o "el Mochuelo", a partir del material recogido y recopilado en los distintos talleres, entendiendo entonces el dispositivo museal como una plataforma comunicativa a partir del acto narrativo que permite un reconocimiento y empoderamiento.

[43] Se desarrollan iniciativas por parte del Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura), la subdirección de comunicaciones con el que se buscaba el fortalecimiento de los medios comunitarios y formación de formadores.

[44]Algunos de sus logros son la casa de la cultura del Carmen de Bolívar que incluso alberga un centro de documentación y un museo de la música del maestro compositor Lucho Bermúdez, así como los distintos procesos comunitarios de comunicación, logrando un canal de T.V comunitaria línea 21.

[45] Soraya Bayuelo Junto a Beatriz Ochoa con formación en periodismo y filosofía respectivamente son las impulsoras y creadoras del CCMML21. Estas mujeres luchadoras y líderes en su región sufrieron el conflicto armado pues tuvieron que salir del Carmen ante amenazas.

5.3.1 Fundación y misión del Mochuelo

La identidad misional o misión del museo se establece como:

> "… un dispositivo para recuperar la palabra y la voz propia y pública de las comunidades. Representa una plataforma concreta de reparación simbólica ante las huellas dejadas por el conflicto armado. Pensar el futuro, fortalecernos en busca del buen vivir, la convivencia, la organización y movilización social, a través de los diálogos y confluencias del pensamiento campesino, organizaciones sociales y culturales montemarianas, en su itinerancia por el territorio. La participación comunitaria es el sustento del Museo, una identidad misional que busca entramar de nuevo el tejido social, reconocer y visibilizar las resistencias del pasado y el presente." (CCMML21, s.f.).

Como acciones principales o funciones el MIMIMM se plantean las siguientes:

> El acompañamiento de grupos vulnerables como niños y niñas, mujeres, jóvenes, organizaciones sociales y desplazados – retornados- reubicados; así mismo dinamizar y movilizar a estas poblaciones en la búsqueda de potencialidades para una transformación; articularse con otros procesos organizacionales en distintos contextos; fortalecer la investigación dentro de las mismas comunidades; actuar en colectivo para alcanzar logros de gestión comunitaria (CCMML21, s.f.).

La inauguración del pabellón móvil del museo se realizó en marzo del 2019 y corresponde a la tercera fase del proceso de acuerdo a una planeación de 11 años a partir de las cartografías sociales y culturales recogidas.

No es la primera iniciativa museística y de memoria en la región, pues un antecedente importante es el Museo Comunitario de San Jacinto, que al igual que el Mochuelo hace parte de la RCLM, con una trayectoria en la defensa del patrimonio arqueológico como agente de fortalecimiento social. En este mismo lugar se conformó una de las primeras exposiciones

piloto del Mochuelo, con la exposición "Memoria e Identidad Monte mariana un preámbulo del Mochuelo", abierta en la segunda planta en el año 2015 [46].

5.3.2 Bases comunitarias del museo

La base del MIMIMM es la conforman colectivos de narradores y narradoras, comunidades de aprendizaje presentes en los municipios montemarianos que realizaron *viajes por la memoria* y talleres de planificación museológica. La información sistematizada de éstos procesos son los insumos museológicos y museográficos, así como el reconocimiento de las piezas con la potencialidad para ser museables. El museo se realiza desde una perspectiva comunitaria y participativa a partir de estos talleres; en una segunda fase éste, se consolida con metodologías para la planeación museológica (Entrevista a Giovany Castro).

Es importante revisar lo que significa la memoria dentro de estos procesos como elemento basilar del Mochuelo, pues es un proceso dialógico e intergeneracional, en el que a través del diálogo se crea y resignifica: "un proceso **dialógico** derivado en una acción colectiva cuyo principio es la narración, constituye el eje central de este proceso. El punto de partida es la comprensión personal del lugar propio de cada sujeto en la narración hecha sobre sí mismo, su pasado, su presente y su futuro y, sobre el territorio, es decir, el contexto mismo en el cual se inscribe y desarrolla la narración de su propia vida." (CCMML21, s.f.).

[46] Para ver el análisis de la exposición véase: Gonzales, J. A. (2016). *Montes de María lugar de memoría.* Bogotá: Trabajo de investigación maestría en Museología y gestión del patrimonio Universidad Nacional de Colombia.

Imagen 36 Talleres Colectivos narradores y narradoras. CCMML21. En: https://montemariaaudiovisual.wordpress.com/2012/02/12/el-museo-itinerante-de-la-memoria-de-los-montes-de-maria-un-proyecto-de-alto-vuelo/

Imagen 37 Líneas del tiempo externas en el MIM.

Ésta memoria se construye partiendo del conocimiento del contexto en el mismo territorio e identificando las dinámicas y actores institucionales y sociales del conflicto. Los audiovisuales presentados a lo largo del recorrido son producciones de los colectivos, que narran no solo la historia del terror sino también la historia musical y festiva de la región. Así

mismo, la concientización de la memoria histórica local se encuentra representada en las líneas de tiempo levantadas en municipios como El Salado y San Jacinto, en donde se entrecruzan hechos nacionales y particulares con las acciones en esferas culturales.

Uno de los aportes importantes es la forma representativa del museo *El mochuelo* (un pájaro de la región), que no solo se representa en la imagen institucional, sino que iba en un principio a ser la forma del continente (Véase imagen 39 - 40): "Un habitante de la comunidad de la Aldea La Pelona en el Municipio de San Onofre departamento de Sucre, durante el proceso de consulta a las diferentes comunidades sobre la conformación del museo menciona: 'a este museo tiene que representarlo un mochuelo, porque el mochuelo es un ave resistente, y nosotros tenemos toda una vida de resistencia" (Gonzales, 2016, pág. 34).

Imagen 38Imagen institucional del MIM.

Imagen 39 Presentación del proyecto del museo Embajada de Francia. En: https://co.ambafrance.org/Presentacion-en-Cartagena-del

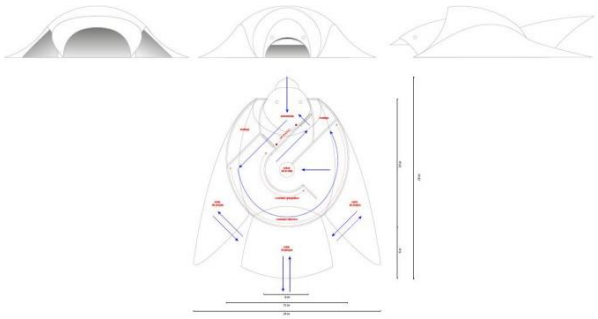


Imagen 40 Diseño de Juan Carlos Mendoza. Fase conceptual del diseño del MIM. Equipo de diseño centro Atico. 2011. https://www.coroflot.com/juanmendoza/Museo-Itinerante-de-la-Memoria

El símbolo del mochuelo se toma de una canción popular de la región compuesta por el juglar vallenato Adolfo Pacheco[47], si bien aparentemente habla sobre un cuadro amoroso de la captura del pájaro como regalo para su enamorada, ésta es al mismo tiempo una metáfora sobre la esclavitud y de la búsqueda de libertad, de la luchas por los derechos políticos de los campesinos y la resistencia a través de la música (Kienyke, 2014):

Ágil vuela, busca la ocasión
Ágil vuela, busca la ocasión
de salir de esa cárcel protectora,
y bello es el furor, no más,
de aquella ave canora…

Esclavo negro, cantá,
entoná tu melodía,
canta con seguridad
como anteriormente hacías
cuando tenías libertad
en los Montes de María

[47] El vallenato es un género popular y tradicional, sus orígenes se remontan a la figura del juglar que iba de pueblo en pueblo comunicando una crónica a través del canto de una manera irónica. Adolfo Pacheco (1940-) es uno delos principales exponentes de la música vallenata, maestro y abogado de profesión, participó también en la vida política de la región. Véase canción completa del Mochuelo https://www.youtube.com/watch?v=p4qZtMbTZgE. (Anexo III).

La búsqueda de creación de estrategias y acciones para gestionar en región el vuelo del Mochuelo se propone a partir de proyectos propios de memoria de cada nido o colectivo de narradores y narradoras. A partir de la construcción de un diagnóstico se pretende identificar lo propio, reconocer la logística y desarrollar un poder de convocatoria. Desde las comunidades se tiene clara la necesidad de visibilización y de las posibilidades de uso de herramientas como las radios comunitarias, del trabajo en red y la vinculación de los sabedores a los proyectos[48] .

5.3.3 Financiación y relaciones inter-institucionales

La financiación y gestión del museo se ha llevado a cabo gracias a cooperación internacional y a distintos apoyos institucionales con una "gestión a grandes niveles y alianzas en distintos sectores del centro del país" (Entrevista a Giovany Castro), alianzas estratégicas que se concretizan con en el Centro Ático de la Universidad Javeriana, el Ministerio de Cultura, la Red de Museo del Caribe y Caracola Consultores.

La primera fase de planificación del MIMIMM se lleva a cabo desde el 2011 bajo el proyecto de: "Protección a la población afectada por el conflicto interno y consolidación de los procesos de restablecimiento y reparación de las víctimas y sus asociaciones desde el Enfoque Basado en Derechos", con la ONG Movimiento por la Paz (MPDL), la AECID y sus contrapartes el CCMML21, la Corporación Desarrollo Solidario (CDS) y el Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativo (ILSA) (AECID, 2014).

La etapa II inicia en 2012 a partir de la suscripción de un acuerdo de cooperación para apoyar la producción con el gobierno de Francia, representado por la embajada de ese país y el gobierno de Colombia, representado por el CNMH y la ONG Opción Legal, operador de

[48] Intervención colectiva de palenque, necesidad de trabajo intergeneracional, los sabedores son los poseedores de las tradiciones a través de la palabra y la oralidad (Observación Taller Cecilia Ceraso).

los recursos. Siendo éste el monto de financiación principal para llevar a cabo la materialidad el museo y continuar con la etapa III del vuelo en región.

El apoyo del CNMH no solo ha suscrito el convenio internacional, sino que también ha apoyado en componentes como: "1) Investigación: Identidad campesina y memoria organizativa en los Montes de María y 2) Museo: Participación de las comunidades, diseño y producción museográfica (vuelo del mochuelo)". Así mismo, ha respaldado los procesos de recuperación de archivos audiovisuales y documentales de las diferentes organizaciones y de la lucha campesina en la región, especialmente los archivos de la ANUC que han sido parte también en la construcción del guion del mochuelo (CNMH, 2011)[49].

Por otra parte, ha recibido apoyo de Ibermuseos, siendo ganadores de proyectos de curaduría en el 2011 y otras instituciones como la Agencia Catalana de Cooperació al Desenvolupament, el Ajuntament de Barcelona, el FOS Fondo Sueco Noruego de cooperación con la sociedad civil colombiana, entre otros.

5.4 Formas y narrativas de la memoria

A partir de un recorrido circular, el patrimonio es exhibido en formatos audiovisuales, fotográficos, textuales, sonoros y elementos de cultura material, que se obtienen a partir de las metodologías descritas anteriormente y del archivo de la ANUC. La muestra incluye infografías, videos, audios, mapas, líneas del tiempo, un memorial y una pieza textil distribuidos a lo largo de doce paneles impresiones digitales sobre madera.

El universo de elementos museables es amplio dada la diversidad dentro de la misma región, pero los elementos comunes que conforma el espíritu expositivo son: la figura de las mujeres como tejedoras de la vida social y depositarias de la memoria, la vida campesina y la oralidad:

> …como la zona acá es tan diversa en cuanto a población, en el impacto muy diferente de la guerra en cada parte, la influencia mayoritaria que tuvo de uno u otro

[49] Convenio de Asociación para la recuperación, procesamiento técnico y conservación del acervo documental que hace parte de la memoria organizativa campesina, necesarios para la reconstrucción de la memoria histórica del conflicto en la región de los Montes de María en los departamentos de Sucre y Bolívar. (CNMH, 2011).

> grupo armado, entonces. elementos de la vida campesina estaba claro que querían destacarlos; ósea algo común un elemento identificador (...) y de ahí expresiones de cultura si variaba mucho pero igual las composiciones de acá de la región son destacadas, la forma de asimilar la vida en general mediante el canto, las canciones y eso se veía reflejado… (Entrevista a Giovany Castro).

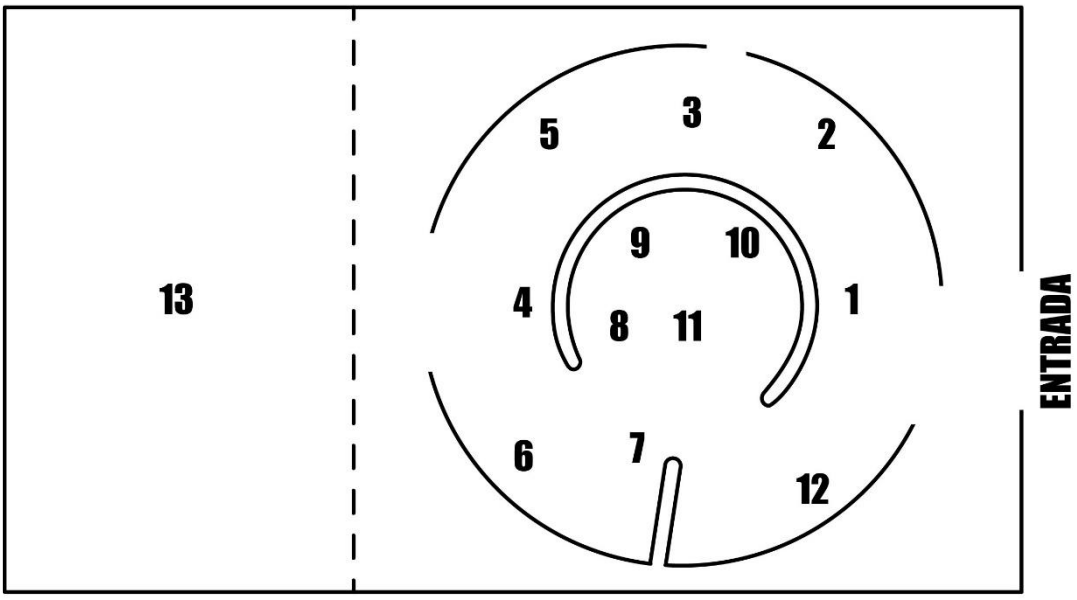
En el pabellón itinerante se mantienen algunos elementos de la exposición presente en el Museo Comunitario de San Jacinto[50] , contenidos que se desprenden de tres ejes narrativos: Territorio, Identidad Cultural y Memoria y se dividen en 13 ámbitos (Véase Ilustración 3). Éstos se encuentran agrupados en tres grandes secciones: el centro, donde tiene lugar la memoria a través del árbol de los ausentes, las dimensiones del conflicto y los actos de resistencia; dos laterales en donde se expresa la memoria en el territorio y los patrimonios material e intangible, elementos que se tejen en la experiencia museal.

5.4.1 Recorrido

5.4.1.1 Bienvenida

En el mochuelo se subraya la bienvenida de una manera coloquial y familiar; a través de un lenguaje sencillo se explican los valores junto a la imagen del monumento de Benkos Biohó líder de Palenque, símbolo de resistencia y libertad desde la época colonial. Se explican el para qué de la casa itinerante: para narrar las luchas de las diferentes comunidades, las distintas identidades dentro del mundo del caribe colombiano y se explica la función para la reparación simbólica. En esta primera parte se da también una bienvenida a través de un esquema general de lo que se verá y un dispositivo de audio que emite una "décima de bienvenida"[51] .

[50] Son varios los elementos se conservaron de esta exposición piloto, como la décima de bienvenida, textos introductorios y fotografías de la ANUC.
[51] Una décima es una composición métrica de diez versos octosílabos rimados. "El decimero era -y es aún- un poeta popular que utilizaba la décima para comunicar sentimientos, críticas, advertencias, o simples mensajes, interpretando, con la sola voz y sin acompañamiento de ningún instrumento". En: https://festivalvallenato.com/decimas/



RECORRIDO

1. Bienvanida
2. Paisajes Montes de María
3. Contexto Geográfico
4. Línea del Tiempo
5. Patrimonio Inmaterial
6. Patrimonio Material
7. Voces y Memoria
8. Mas Allá del Dolor
9. Historia de Vida, Perfiles y Retratos
10. Resistencias
11. Homenaje a los Ausentes
12. Bitácora
13. Patio

Ilustración 2Mapa del Recorrido y ámbitos. Elaboración propia basada en el esquema presentado por el museo en el ámbito de introducción.

5.4.1.2 Paisajes Montes de María / Contexto geográfico

Con el título *El territorio también tiene memoria* se introduce al visitante a través de una pieza audiovisual animada en las que se personifican una morrocoya (un tipo de tortuga), un afluente de agua y un Mochuelo (Imagen 53) a través de un video con animaciones realizado por jóvenes pertenecientes al colectivo, en el que se explica la necesidad de la memoria y la responsabilidad que se tiene con las nuevas generaciones. A partir de una contextualización en un mapa en donde se localizan los 16 municipios de los MM y sus corregimientos, se interpela al visitante a través de preguntas como ¿Qué significa para ti marcar territorio? ¿Cuál ha sido tu aporte a este territorio?

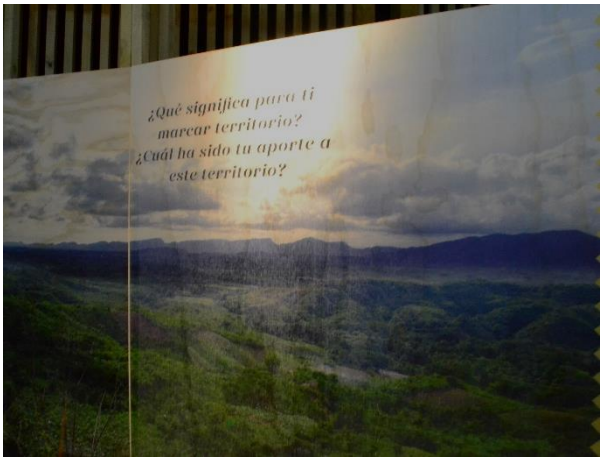


Imagen 42 Panel El territorio también tiene memoria

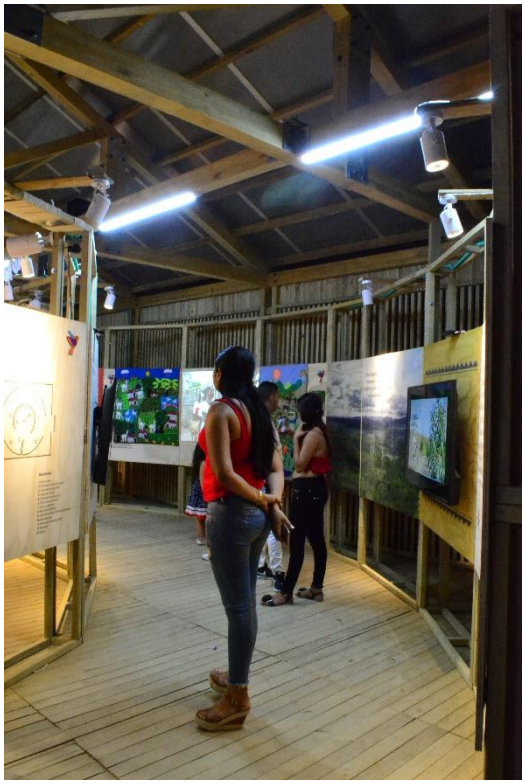


Imagen 41 Inicio del recorrido

5.4.1.3 Línea del Tiempo

En la línea del tiempo confluyen los distintos ejes narrativos del museo. Ocupa una parte central, y está conformada por una pieza textil, una hamaca tejida en el municipio de San Jacinto. Ésta tiene tres franjas, las cuales van a darle sentido a los periodos marcados sobre el acetato que se encuentra sobre el textil a través de la diferenciación del color. Se pueden distinguir fechas distribuidas por grandes periodos en el que sobre el verde se instalan los eventos culturales, sobre el amarillo las luchas agrarias y en el rojo los hechos victimizantes del conflicto. Éstos últimos no se encuentran sobre el acetato que conforma la pieza sino en fichas manipulables sobre parales a lo largo de la instalación. La hamaca se puede ver como una metáfora de la memoria, la cual está hecha con los hilos de los distintos eventos y que conforman una sola colectividad. Sobre el tejido encontramos bordados distintos elementos de la vida campesina, productos como el maíz y el ñame; imágenes de campesinos trabajando y del baile de la cumbia. Esta línea del tiempo teniendo como base la metáfora de la hamaca, la cual según la entrevista realizada al coordinador del museo es una de las primeras propuestas de los talleres y que se ha mantenido en la museografía.

Imagen 43 Instalación de la Línea del tiempo.

5.4.1.4 Patrimonio Inmaterial - Patrimonio Material

Las secciones que hablan la cultura inmaterial y material (*Identidad Cultural*) se encuentran ubicadas a los costados del pabellón y mantienen la idea del relacionamiento entre los dos tipos de manifestaciones culturales, esta sección se introduce a través de tapices con técnica quilt, en la que se representa el paisaje y modos de vida de los MM y que se conectan con el ámbito sobre la memoria del territorio; en ésta encontramos también la proyección de un audiovisual sobre la musicalidad y oralidad propias de la región.

Imagen 44 Introducción Identidad cultural .

Cabe destacar que es principal en la sección el texto titulado *la intangible riqueza del viento*, en la que se da a entender la simbiosis entre las manifestaciones inmateriales y

materiales, y muestra estos elementos identitarios como formas que sobrevivieron a la guerra y se amoldaron a ésta:

> ¿Por qué llamar intangible a algo que saboreamos, sentimos y oímos a diario?
>
> Porque a pesar de no tener una materialidad permanente como objetos, la gente vive y comparte sus expresiones de cultura en ciclos de constante apropiación y reinvención, trabajando con los materiales del espíritu y la palabra.
>
> Lo que distingue al Caribe adentro que son los Montes de María es una canción, la que teje el viento en las gaitas y que palmas recias agita en los tambores de las culturas múltiples que influenciaron la conformación histórica de sus comunidades.
>
> La oralidad y la música que compartimos se mantuvo a pesar de la guerra, tuvo que adaptarse ante la nueva realidad que ésta impuso, y le hizo el quite al silencio…. (extracto del texto).

El arte del tejido se representa con una imagen impresa de una mujer en un telar, la cual introduce la línea del tiempo de la hamaca y representa los oficios y saberes que se manifiestan en la materialidad. Esta sección introduce también el patio de juegos a través de imágenes de niños jugando.

En la sección opuesta encontramos la sección: *La carga de lo material en la memoria*, en la que se evoca uno de los instrumentos artesanales tradicionales en "vía de extinción", el carángano, instrumento musical de San Antonio de Palmito, de origen indígena Zenú; así mismo aparece de manera reiterativa el oficio del tejido. La figura central de éste panel es la del campesino con una carga de yuca, imagen con la que se han hecho las piezas publicitarias de la apertura del museo (Imagen 47- Anexo 2).

Imagen 45 Panel La carga de lo material en la Memoria

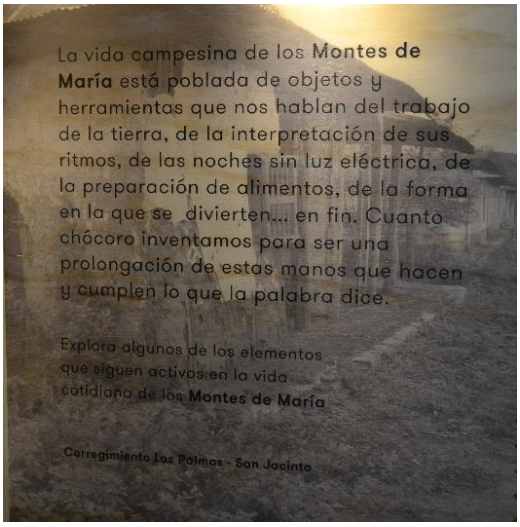


Imagen 46 Texto e imagen icónica. Panel La carga de lo material en la Memoria.

5.4.1.5 Voces y memoria

Ésta sección vincula las formas de memorias dolorosas con los números exactos de homicidios, introduciendo la sección central sobre memoria y resiliencia. Muestra las cifras de homicidios en dos periodos (1978-1995) (1996-2003) a través de infografías en las que relacionan el territorio, las cifras y los periodos de tiempo. Se destaca aquí el trabajo de memoria realizado a través del lenguaje audiovisual de los casos emblemático, como la bomba de las FARC en el centro del Carmen de Bolívar, el abandono de El Salado y de Palmitos, el homenaje a las familias víctimas de las Brisas, los testimonios de mujeres acusadas falsamente de ser guerrilleras o los relatos de madres de jóvenes asesinados en ejecuciones extrajudiciales[52].

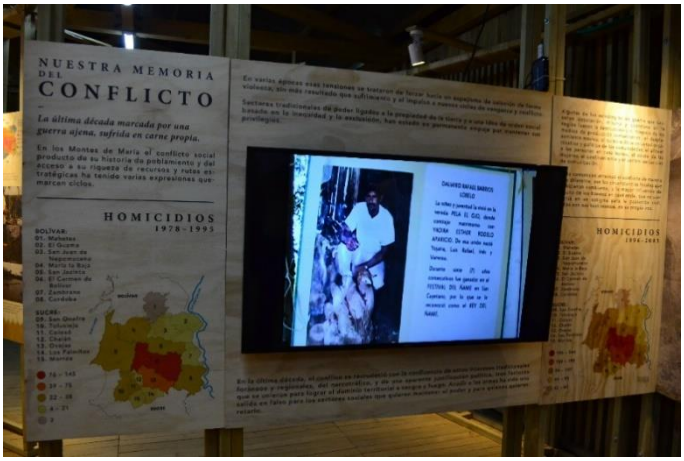


Imagen 47 Audiovisual casos emblemáticos, panel Voces y memoria

5.4.1.6 Más allá del dolor /Historias de vida, perfiles y retratos /Resistencias/Homenaje a los ausentes

La parte central de la exposición se refiere a los actos de resistencia por parte del movimiento campesino en los MM y tiene como pieza central el memorial del árbol de la vida. Se presenta con el título de *Más allá del dolor,* y se rescata la voz del campesino, los ejemplos de pactos de paz y resiliencia. En los paneles que envuelven el homenaje a los ausentes encontramos en primer lugar narraciones emitidas a través de dos estaciones de audio con 14 narraciones con un máximo de 7 minutos, entre las cuales encontramos: Cultura

[52] Extractos de trabajos audiovisuales sobre estos casos emblemáticos se encuentran en el canal de YouTube del CCMML21, con títulos como entre *Soledad y Olvido* o *Jamás los olvidaremos*, *No lo puedo entender*, Véase: https://www.youtube.com/channel/UCpdQOXAqnqqtjka9yzT6_Yg.

y deporte perdido, Mina antipersona, Piedra azul relato del desplazamiento, La voz del campesino y el pescador, entre otras.

Con *Memorias del corazón* se introducen los testimonios a través de una pieza audiovisual, esta vez se les da la palabra a los principales líderes campesinos pertenecientes a la ANUC como Felipe Aguas o Jesús María Pérez, quienes hablan sobre la importancia de la defensa de la tierra y de la *memoria organizativa*.

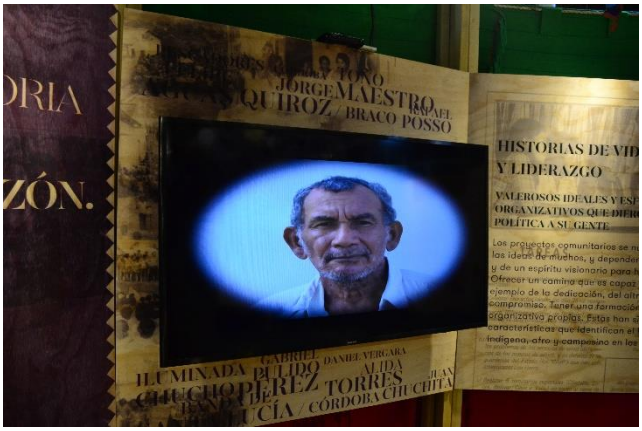


Imagen 48 Voz de líderes campesinos.

Es necesario subrayar que a lo largo del recorrido la información se brinda a través de paneles textuales, pero esta herramienta toma relevancia en esta parte, es el medio que se usa para narrar las distintas formas de resistencia y dar de manera contundente mensajes como: "Memorias de las resistencias: La variedad de formas de decir esta tierra es nuestra". Los textos se acompañan por fotografías del archivo de la ANUC[53] y de manera ilustrativa se muestra la vocación organizativa. A partir de una explicación de carácter histórico como La *ley de los tres pasos,* se ilustra la génesis del conflicto la cual es descrita por el sociólogo Orlando Fals Borda en sus estudios sobre la Costa Caribe y en la que explica la expansión de los limites agrícolas. Así mismo, se muestran en los paneles testimonios de resistencias por parte de mujeres desde los años 30: F*elicita campos y el papel de las mujeres en las primeras organizaciones campesinas*; la historia de la ANUC, los Procesos de paz con movimientos armados que se dieron en la región como Partido De renovación socialista (PRT) y Corriente de renovación socialista (CRS).

La sección finaliza con información sobre *Los retornos de campesinos desplazados y la reorganización campesina* en el que se ilustra el regreso de algunos campesinos con sus propios medios, esfuerzo y persistencia, acompañados de fotografías de las ruinas de Mampuján, las rehabilitaciones que han realizado los retornados en el territorio y las primeras celebraciones de la creación de ASOCARES. Se explica a través de infografías el

[53] Fotografías de alfabetización comunitaria y trabajo comunitario.

acaparamiento empresarial de tierras, el porcentaje de tierras perdidas y de hectáreas abandonadas. La importancia de darle un espacio en el museo responde a la invisibilización que se les ha dado a estos actos de resistencia y valentía en los medios de comunicación dominantes, el desconocimiento de muchos de los habitantes de MM sobre los mismos y la potencialidad de acción que puede tener la construcción de memoria al reconocer públicamente estas acciones por la vida y la resistencia en el presente.

Imagen 49 Paneles historia de la resistencia

5.4.1.7 Patio de juegos

En el patio de juegos se encuentra una muestra significativa de trabajos realizados por la Red de Empoderamiento de las Mujeres de Cartagena de Indias y Bolívar y la ONG Movimiento por la Paz (MPDL). Aquí se muestra una instalación fotográfica de un cuerpo femenino conformado por partes de distintas mujeres víctimas de violencia sexual, en el que

unieron distintas partes de sus cuerpos para reivindicar su anatomía y rechazar a los victimarios y exigir justicia (Imagen 52).

Se expone una muestra de los murales realizados en distintos municipios en los que se denunciaban y visibilizan las agresiones y el derecho a la sexualidad sin generar riesgo y fotografías de los lugares emblemáticos de violencia sexual, tituladas *Zona de violencia sexual contra la mujer*, los cuales subrayan estos puntos del trauma a lo largo de los MM como cerros, arroyos, árboles, cruces de vías etc., marcas en el territorio que se trasladan a los cuerpos femeninos.

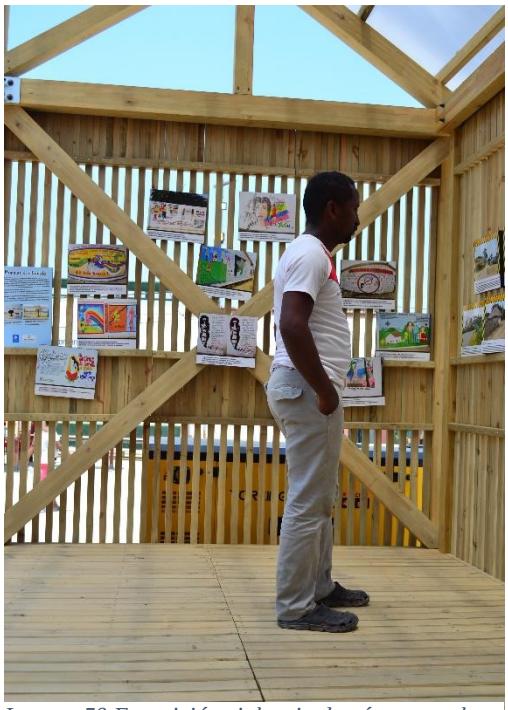


Imagen 50 Exposición violencia de género en el patio

Esta muestra corresponde a unas memorias muchas veces invisibilizadas por los regímenes machistas que se quisieron imponer en los contextos de violencia, en donde las mujeres fueron utilizadas como trofeos y se usó este tipo de violencia como forma de control territorial. Muchas mujeres fueron "castigadas" por medio de acciones violentas como "raparles el pelo con un machete" por no entrar dentro de la llamada buena moral, éstas eran acusadas de ser infieles, tener problemas de pareja o gustarles la fiesta, o ponerse ropa considerada como inadecuada.

Mujeres y niñas fueron reclutadas, torturadas, esclavizadas no solo sexualmente sino domésticamente o acusadas de rebelión sin recibir una adecuada atención integral a pesar de haber sido víctimas de abuso o violaciones. Las intimidaciones llegan a las organizaciones de mujeres que trabajaron en los MM y en ciudades cercanas, éstas debieron trabajar clandestinamente o con un bajo perfil ante las amenazas de los grupos armados.

Imagen 51 Exposición violencia de género patio del MIM.

5.4.2 Interactividad y Mediación

Como se ha venido planteando a través de la presentación del recorrido y de las diferentes secciones, como primera herramienta interpretativa encontramos preguntas textuales al visitante como *¿A qué juegas tú?* En la introducción al patio de los juegos, preguntas sobre la significación del territorio etc. El lenguaje que se utiliza a lo largo del mismo es incluyente, pues se ha elegido la segunda persona singular y plural para borrar límites entre visitantes y museo: *"Nuestro Mochuelo en su ejercicio de canto dialogante de la historia reciente y la más lejana…"*

En el panel final se invita al visitante a aportar a través de su voz y su opinión:

Se acabó la imposición del silencio

Aquí tu voz cuenta, aquí tu voz puede emprender el vuelo como el mochuelo de los Montes de María"

La importancia de la oralidad como rasgo cultural distintivo se subraya desde el primer momento a través de la décima de bienvenida. la personificación de el mochuelo, el pozo y el Morrocoyo son elementos con los que se quiere crear empatía y atraer el público.

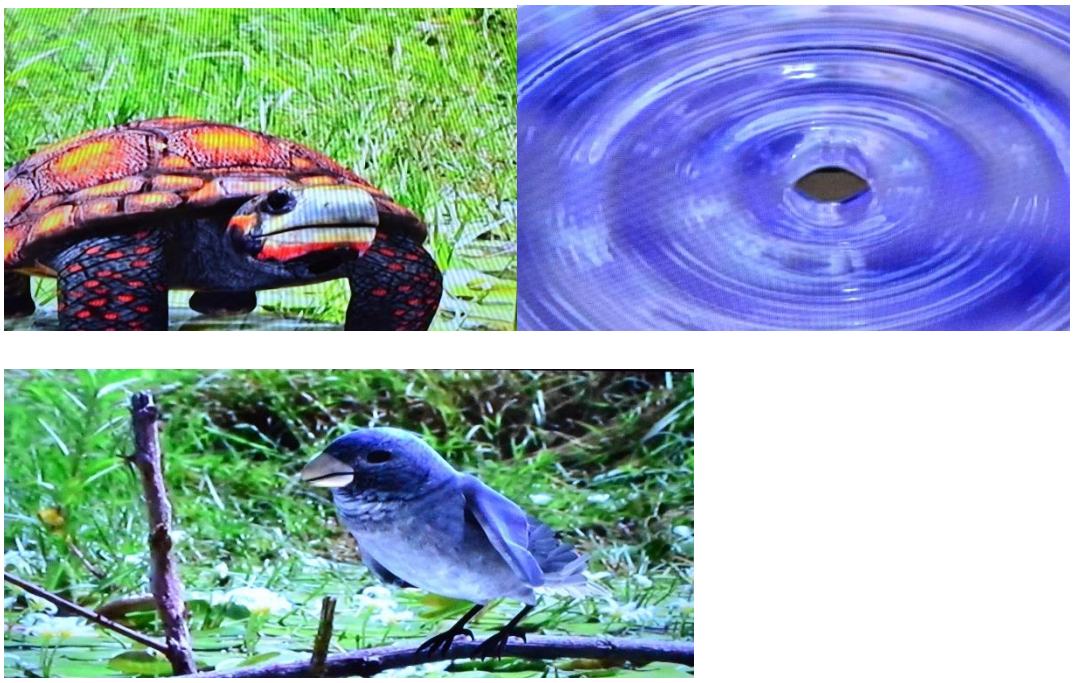


Imagen 52Personajes del audiovisual en la sección I memoria y territorio.

La mediación es imprescindible porque el museo se piensa incluyendo a los Mochuelos Cantores que tienen su base en los nidos de narradores y narradoras, estos son guías encargados de “animar la visita de grupos de público en su recorrido y sus actividades alternas y complementarias”; son intérpretes, ya que no repiten una información dada de antemano, sino que transmite a partir del procesos llevado a cabo dentro del colectivo, de su experiencia personal y entorno social siguiendo un modelo contextual de aprendizaje, lo cual generaría un diálogo constante con el visitante, creando vínculos de empatía con el contexto y con las historias narradas (Castro, s.f).

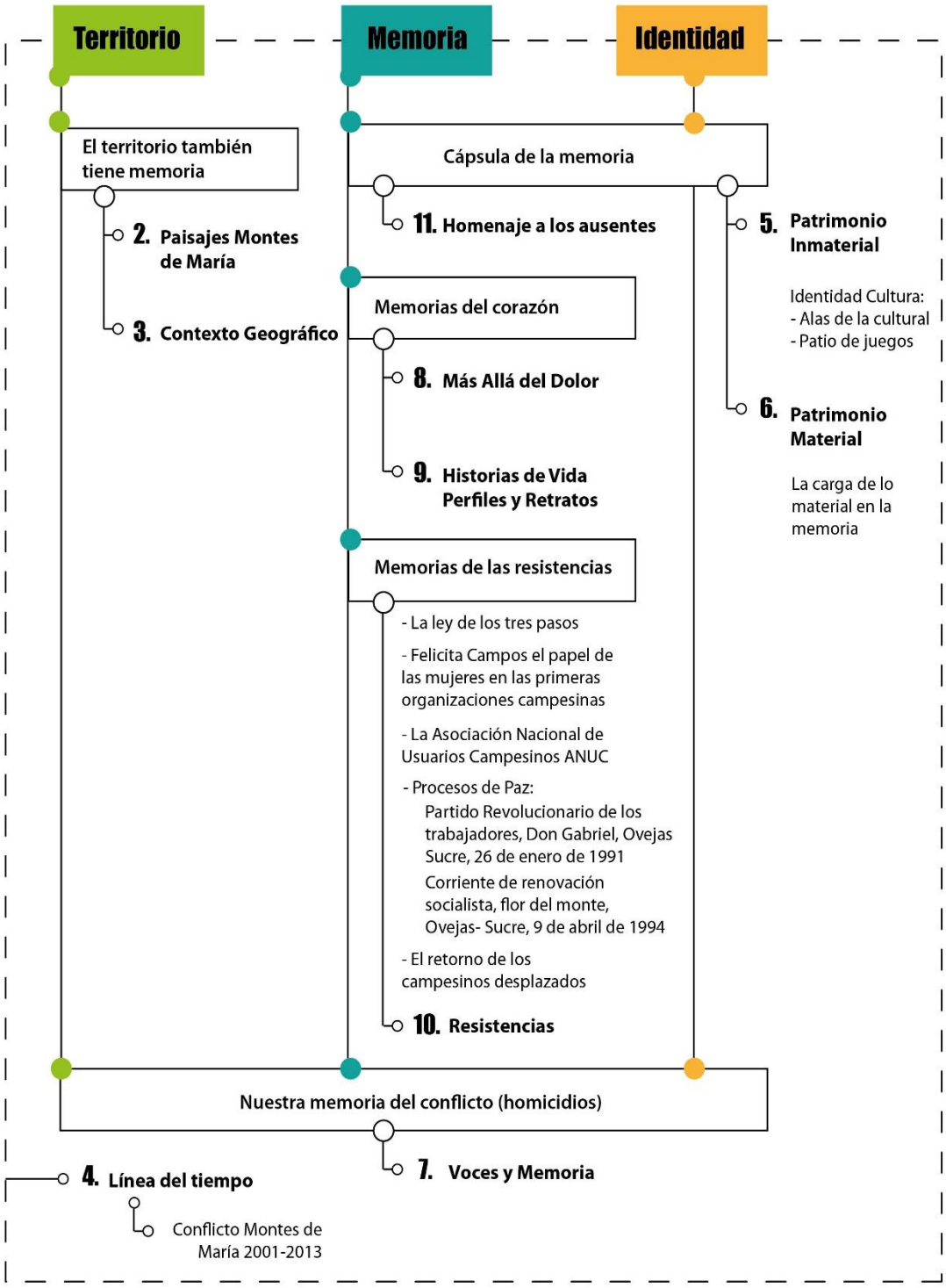


Ilustración 3 Esquema de Contenidos Mochuelo

5.4.3 Objetos emblemáticos

No es un museo en el que se prevea mantener objetos, pues la fisicidad del mismo no está pensada para resguardar elementos patrimoniales dada su itinerancia y propósito, pues cada nido del mochuelo deberá proponer las actividades que se llevarán a cabo y qué tipo de objetos se presentarán. Dentro de los talleres observados en la investigación con los líderes de los distintos colectivos, se habló por ejemplo de la importancia de los peinados en Palenque[54], estos deberían estar presentes en el museo cuando el Mochuelo llegue a este nido, lo cual sería un ejemplo de apropiación y puesta en valor de "objetos" patrimoniales desde la misma comunidad, un discurso inmaterial que toma forma en el acto expositivo y que por lo tanto se valoriza (Roigé, 2016).

Imagen 53 Abarcas y bitácora.

En este primer vuelo del Mochuelo se han elegido algunos de los objetos indispensables en la identidad montemariana y en ser "vectores de memoria" de acuerdo a los talleres realizados en los distintos colectivos. No encontramos los objetos de manera material, sino que se encuentran representados en impresiones sobre los paneles expositivos. Entre éstos están las abarcas, el Machete, el totumo de los palmitos en la sección de *Capsula de memoria*. Las Abarcas se encuentran en el cierre del recorrido del mismo, junto a la bitácora de visitas, son el calzado tradicional de los campesinos de la región, su presencia simboliza también ese querer caminar de nuevo, como se mencionó en la inauguración del Mochuelo. Dentro de las entrevistas que se realizaron se subrayó esta prenda ante la pregunta sobre el objeto más significativo:

[54] Peinados que se han mantenido hasta nuestros días y que tienen significados específicos como el ser mapas con las vías de escape para los esclavos.

> Mi papá desde siempre, desde que yo lo conocí, desde que tuve uso de razón en el campo me decía búscame las abarcas cuando venía del campo, entonces creo que me conecta con la tradición, pero sobre todos con la casa, con mi niñez con la vereda donde vivíamos (Julio García entrevista grupal).

Por otra parte, se quiere enaltecer y exaltar la figura del campesino y sus distintivos, el calzado, el machete que es su herramienta de trabajo y el totumo[55], una imagen que se encuentra presente en el imaginario de sus habitantes y de las víctimas del conflicto, una identidad que se quiere reforzar ante la barbarie de desterritorialización y persecución al campesinado y sus luchas:

> Resulta que a nosotros nos matan nuestros familiares un día sábado 11 de marzo que era cuando el campesino sale con su mejor gala para el poblado a chicanear a tomarse la cervecita a sacar los productos para venderlos y traer el mercado. Pero se va con unas abarcas **tres puntas** que las hace el mismo campesino con el cuero de la vaca cuando se mataba y suela de llanta, ese era arte del campesino; ese es un trabajo que realizaba el mismo como tal, con una mochila **cargatie** donde cargaba un calabazo con agua (Entrevista a Rafael Posso, Las Brisas).

En este caso, el totumo no solo se encuentra representado el medio en el que se transporta agua, sino que es el símbolo del proceso de reorganización campesina de la región y soberanía alimentaria, un objeto que representa la resistencia y resiliencia de los retornados actuando como guardián, pues su importancia reside en que es símbolo de la reunión campesina realizada en el municipio de Palmitos en el que se guardó agua de los distintos lugares de los participantes junto a otro calabazo que resguarda semillas propias.

En este mismo sentido, el machete es la herramienta de trabajo más importante, ha sido usado también para actos violentos, pero aquí se quiere reclamar su sentido verdadero. Esta herramienta representa la individualidad de cada campesino y su forma de trabajo, lo que hace parte de su arte, pues cada quien tiene su manera de afilarlo:

> …como un machete cuenta una historia? encontré un pedazo de machete así, oxidado, sin cacha, y le dije a Marta Posso mi cuñada ¿de quién era este machete?, me dijo de mi papá

[55] Fruto de arbusto que se utiliza para hacer artesanías y enseres domésticos como tazas o cantimploras.

- le dije ¿por qué? - <<porque él era el que afilaba de esta forma, el no aceptaba que el zocolo quedara con una punta. él se gastaba su machete parejo>>. Eso es cierto, entonces los campesinos somos artistas por naturaleza y cada quién tiene su arte definido con el simple hecho de afilar un machete. De escoger el gancho para apartar la maleza (a unos les gusta más largo a otros más cortico) y con eso tu puedes identificar quien era el dueño de esos objetos... (Entrevista a Rafael Posso).

Imagen 54Objetos emblemáticos.

El árbol de la vida

Este es uno de los objetos principales de reparación simbólica del museo. Se encuentra en la parte central del mismo. Alberga aproximadamente 740 nombres de las víctimas fatales de los MM, no es un objeto finito y cerrado en sí mismo, ya que se reciben solicitudes de familiares para que el nombre de su ser querido sea homenajeado en este memorial. Como ya se dijo anteriormente, ocupa el lugar central del espacio, es considerado como la pieza más valiosa y como un punto de respeto. Las personas que visitan el espacio buscan nombres ya sea para reconocerse en éste por tener un vínculo con el fallecido o para reconocerse en la memoria colectiva que se transmite transgeneracionalmente:

… yo tengo 20 años y esa historia no la conocí, ese conflicto, ese pasado y ahora con ese árbol estoy llegando al pasado y estoy aprendiendo de los que sucedió. me estoy enterando de los que sucedió por ese medio y por eso es que me gusta tanto, porque de ahí uno llega a la historia, la historia y uno cree que está haciendo parte de la historia con ese árbol. (Entrevista a Mochuelos constructores).

Imagen 55Homenaje a los ausentes, memorial.

Tapices Quilt

Los tapices con la técnica quilt, especialmente realizados en Mampuján, se han convertido en piezas de resistencia y resiliencia[56], han sido creados en talleres de manejo del duelo y sanación por grupos de mujeres, los telares que se presentan en el Mochuelo,

[56] Incluso hay una pieza que está presente en el Museo Nacional de Colombia, en la sala de Memoria y Nación, titulada "Día del llanto", que narra el acto de la llegada de los actores armados y desplazamiento de la población de Mampuján.

realizados por el grupo *Mujeres tejiendo sueños y sabores de paz*, no narran el dolor, por el contrario, representan los paisajes de los MM y la vida en éstos territorios, incluso uno de éstos habla sobre la libertad de expresión que representan los talleres del CCMML21, realizado por las *Mujeres tejedoras de Mampuján*.

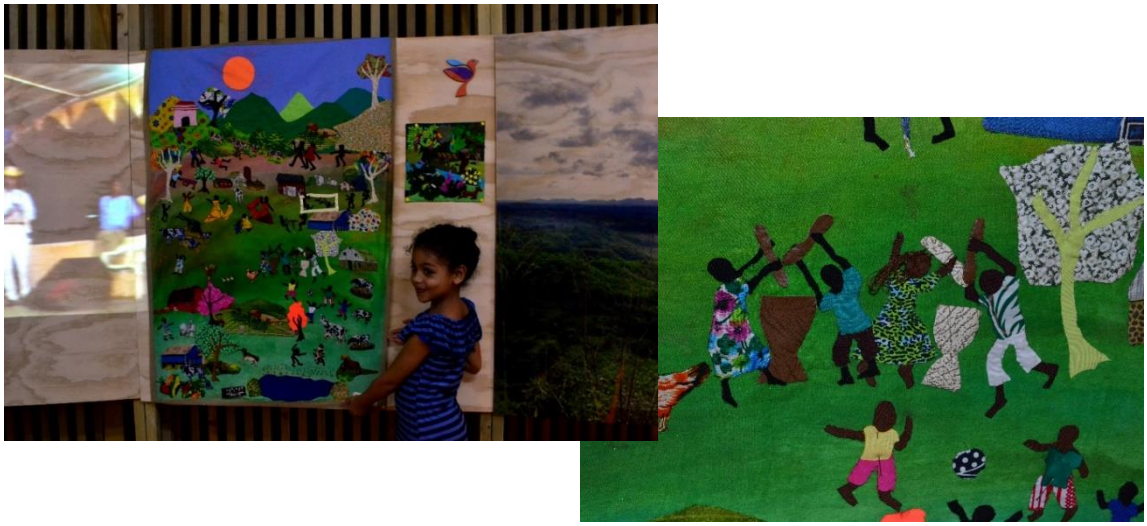


Imagen 56 Detalle de tapiz pilando el maíz.

Los dibujos de Las Brisas y el esqueleto de la mecedora

El líder campesino Rafael Posso de la vereda de las Brisas (corregimiento de San Cayetano del municipio de San Juan Nepomuceno) lleva para la inauguración del Mochuelo el esqueleto de una mecedora y una serie de 28 dibujos llamada

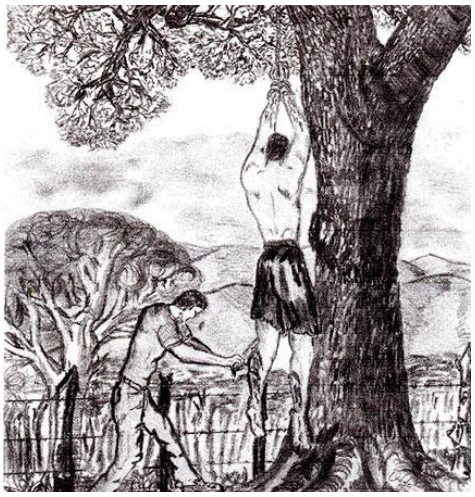


Imagen 57Tortura en el Tamarindo. Masacre de las Brisas Rafael Posso

Siguiendo la huella[57], los cuales fueron realizados a lápiz y representan imágenes traumáticas de la masacre como: las torturas en el árbol de Tamarindo, el levantamiento de los cuerpos y su transporte sobre burros, así como los eventos de reconciliación. Los dibujos de la masacre de Las Brisas son el resultado de procesos de reparación no solo del autor sino de la comunidad, pues Rafael hablaba con los familiares y pedía permiso para plasmar las escenas que más habían causado pánico. Así mismo, ha trabajado en red con otras comunidades de San Juan de Nepomuceno para hacer este mismo proceso de sanación (Entrevista Rafael Posso).

Imagen 58Dibujos Siguiendo la Huella- masacre de las brisas. Rafael Posso.

Por otra parte, el esqueleto de la mecedora es testigo de los hechos, al mismo tiempo símbolo del tejido social destruido y de la fuerza del regreso, ya que la encontraron después de 15 años en medio de la maleza. Este tipo de mueble es uno de los objetos emblemáticos en la cultura de los MM ya que representa la costumbre de sentarse en la puerta de la casa en las horas de la tarde a conversar y socializar, espacios sociales anulados por la guerra:

> …es uno de los objetos más preciados que tenemos nosotros en las brisas que cuenta historias de nosotros dentro de la familia, como era nuestra cotidianidad con la silla esa, me entiendes (…) ya solamente está muy desgastada, esta partida porque fueron 15 años a la

[57] Estos dibujos se han presentado en otros espacios como en la exposición piloto el Museo Nacional de Memoria Histórica de Colombia en la FILBO del 2018; así mismo se encuentran en la base de datos de Oropéndola esfuerzo conjunto entre el Centro Nacional de Memoria Histórica, VerdadAbierta.com y la Fundación Ideas para la Paz, portal que busca documentar, reunir y recuperar iniciativas artísticas de víctimas del conflicto armado y trabajos de artistas colombianos que desde 1990 hasta la actualidad.

> intemperie pues se desgastó como muchos de nosotros, pero ella también quiso contar su historia y está ahí… (Entrevista a Rafael Posso).

Para los campesinos de Las Brisas que acompañaron la apertura este acto expositivo que la vereda tenga su espacio en el museo es importante, puesto que en un primer momento no se había considerado a Las Brisas como epicentro de una matanza, ya que se hablaba solo de la masacre de Mampuján, invisibilizando la gravedad de lo ocurrido[58]; se puede ver entonces cómo los vehículos de la memoria no solo pueden quedarse en el ámbito de lo simbólico sino que participan activamente en la búsqueda de la verdad dentro del marco legal y judicial:

> mira los dibujos .... querían contar una verdad que estaban negando los victimarios, porque ellos decían que no habían hecho tortura. Y nosotros quisimos reportar que sí había tortura, que no estaban diciendo la verdad, nosotros estábamos haciendo resistencia como con este arte a lo que estaban diciendo ellos y se supone que si no decían la verdad no los cobijaba la ley y ellos tuvieron que admitir que si hubo tortura porque nosotros empezamos a hablar... (Entrevista Rafael Posso).

Estos objetos pertenecen a la comunidad y al quiosco de la memoria de las Brisas (Entrevista a Rafael Posso), no se quedaron de manera permanente en la exposición del MIMIMM, ya que la estructura física del museo no puede resguardarla sin riesgos y porque los cambios expositivos responden a la idea de *Museo Vivo*, pues las comunidades deben encargarse de las acciones que se llevan a cabo en el pabellón, tanto didácticas, performáticas como expositivas.

[58] Mampuján y las Brisas fue el primer caso de Justicia y Paz. En la sentencia queda claro como en el pueblo de Mampuján los campesinos solo fueron amenazados y abandonaron sus territorios.

Imagen 59 Rincón de las Brisas, ala sobre cultura material, Voces y Memorias

5.5 Museo y Paisaje

El MIMIMM es un pabellón efímero e itinerante de 180mts2 que aloja una muestra museográfica de 120mts^2, una construcción de madera (pino tratado), diseño que hace alusión a las casas tradicionales de la región, concebida como "la casa grande", una estructura rectangular, con techo a dos aguas asimétrico (Opción legal, 2018). Es importante inferir que se realizaron cambios en el diseño físico del museo, pues antes debía materializar la forma de un Mochuelo como una carpa itinerante (Imagen 40), aun así, la mayoría de los contenidos se mantuvieron: "hubo cambio de diseño, o sea yo siento que lo que se cambió fue la forma, pero el contenido en lo que concernía el tema de contenido fue el mismo, solo que más pequeñito…" (Entrevista grupal mochuelos constructores). El nuevo diseño del pabellón de la casa le da contundencia y se adapta al clima de la región y a sus altas temperaturas. Se piensa en una plataforma para que pueda ser transportada, armada y desarmada para cumplir con su objetivo de itinerancia.

Uno de los puntos más importantes del Mochuelo es el patio de juegos, el cual se convierte en un punto de lectura, de reunión, integrándose con la plaza central del Carmen de Bolívar, lugar en donde se erige por primera vez, y que conecta con las formas de sociabilidad de los MM, pues en los pueblos de la costa la plaza es el lugar de encuentro dominical y de fiesta. Al mismo tiempo, al situarse en este lugar céntrico se re- significa el

espacio, ya que ésta fue epicentro de barricadas del ejército y lugar de muerte en los años álgidos del conflicto. Es un museo que abre sus puertas también en la noche, por las altas temperaturas del territorio, los encuentros sociales se hacen cuando cae el sol, en este sentido es importante el *patio*, pues a través de éste se abre el museo a la ciudadanía, como un punto de sociabilidad y de expresión usado para proyecciones de películas y presentaciones musicales.

Imagen 60 Entrada al Mochuelo en la Plaza del Carmen de Bolívar.

Imagen 61 Parte posterior del Mochuelo. Plaza del Carmen de Bolívar.

Imagen 62 Patio de juegos pabellón MIM.

5.6 ¿Para qué? Y ¿para quién es el museo?

5.6.1 El museo fuera de las cuatro paredes

El Mochuelo, dada su condición de itinerancia, es una plataforma para el trabajo en redes y la conformación de región, como aduce Julián Gonzáles (2016), la itinerancia se hace dentro de los circuitos de memoria entendiendo estos como: "aquellos Lugares de Memoria que se componen a su vez por una cantidad determinada de micro lugares de memoria, que dialogan e interactúan entre sí dando al visitante un mensaje conjunto. Un circuito de la memoria puede estar integrado por varias marcas territoriales" (SNARIV, 2015). Pero más que realizar un circuito de memoria, el MIM pretende ser un lugar que se desplace por todo un "paisaje de la memoria" (2016, pág. 30).

El Museo como Ágora permite la socialización y la superación del silencio impuesto, pues el reunirse en las noches se había convertido en una acción de alto riesgo en medio del conflicto. La violencia golpea en la identidad propia de esta sociedad que se construye a sí misma a través de la palabra y la oralidad en la plaza, en la calle, compartiendo con los vecinos. El primer lugar en donde se instala el MIMIMM es en la plaza principal del Carmen de Bolívar, lugar simbólico de reunión, pero también de terror.

Es una plataforma de reparación simbólica que pretende llegar a lugares alejados de los cascos urbanos, donde el conflicto ha golpeado con más fuerza, para que la comunidad se vea representada, reconozca el porqué de la guerra y tenga la posibilidad de narrarse. El museo se convierte en un lugar de reconciliación y la construcción de memoria colectiva, ya que es el encuentro de distintas voces: "en una ocasión, durante uno de los talleres, el recuerdo del ser querido asesinado dio paso con agravios a la acusación de colaboración con un grupo armado, por relación familiar, hecha en contra de otro de los participantes" (Castro, 2019). El museo permite el reconocimiento de las dinámicas de la guerra en la que la mayoría de la población fue víctima, pues en este espacio aparece el sufrimiento compartido, así como las artes y la identidad, que en un primer momento fue diferencia y odio como el caso de Mampuján y Las Brisas, en el que los segundos culpaban a los primeros de sus muertos (Entrevista A Rafael Posso).

Así mismo, es un espacio para la visibilización y el Nunca Más, se quiere un lugar para la superación y fortalecimiento a través de la performática y la apropiación de esas

memorias por parte de las nuevas generaciones, el Mochuelo debe ser: una "plataforma donde las nuevas generaciones puedan investigar, pero esa investigación no la haga con dolor, que cada historia que vea desde cada región sea una pieza literaria" (Observación taller Cecilia Ceraso).

5.7 Conclusiones

La idea de un museo comunitario todavía se encuentra en construcción y el Mochuelo no se muestra como un resultado sino como parte de un proceso del cual se dará cuenta en su implementación y viaje por los diferentes nidos. Se puede decir que se parte de una idea de museología social en la que se toman procesos de memoria y reparación simbólica, iniciativas que se desarrollan no como políticas estatales, sino desde unas necesidades propias, si bien estas iniciativas han sido apoyadas e impulsadas desde instituciones estatales como el CNMH. La itinerancia, posibilidades de actualización y la conformación del mismo como ágora responde a lo que Ricard Vinyes y Montserrat Iniesta introducen como ideal en la construcción de memoria, evitando las formas estáticas y necróticas y por lo tanto antidemocráticas (Vinyes, Ricard, 2009).

La identidad comunitaria del MIMIMM no es ajena a los rasgos culturales y mentalidades de la región y a la tradición organizativa campesina históricamente conformada, como los procesos de la ANUC y la cultura palenquera, lo que hace que la conformación del museo como plataforma comunitaria no se desvincula de las formas regionales. No obstante, es importante hacer referencia al gran apoyo institucional y a las alianzas estratégicas, no solo con instituciones sin ánimo de lucro sino también con la intelectualidad de la región y del centro del país, lo cual se refleja en el diseño físico del mismo.

A pesar de que es un museo de memoria e identidad, el primer aspecto toma fuerza como parte central del Mochuelo, en *las Acciones de vida y resistencia en el presente* muestran como la violencia sigue y no hay una completa reparación por parte del estado, ya

que muchas de las empresas privadas que se han instalado en el territorio en tierras que pertenecían a los campesinos antes de los desplazamientos masivos, siguen operando en la región. El Museo resalta las potencialidades de la memoria al apoyar la reactivación de las organizaciones campesinas, quitándoles el estigma de ser vistos como guerrilleros, y que en un estado democrático debe existir el derecho a la defensa del territorio y de la identidad.

Por último, es importante destacar que la figura de la mujer está presente a lo largo de la muestra, especialmente en el Patio con la exposición sobre violencia de género, la figura de la mujer sale de las barreras domésticas, del silencio y de lo privado, lugar en el que ha sido relegada históricamente, para tomar acción, volverse una voz publica de denuncia y reivindicación a través del dispositivo museal y expositivo.

Conclusiones

A partir de lo analizado podemos decir que, si bien existe un marco legal para la reparación simbólica las víctimas, la aplicación de las mismas, el desarrollo de políticas de la memoria muchas veces es ineficiente. Unas veces el Estado no se hace responsable de su aplicación legal, o si lo hace, en muy pocas ocasiones la reparación es real, pues no siempre hace el trabajo de consulta y toma decisiones con las víctimas de un determinado territorio. Por esta razón es indispensable la construcción de memoria colectiva "desde abajo", desde las propias víctimas y desde los territorios. Es diciente que muchas de estas iniciativas se inician a desarrollar antes de las promulgaciones sobre reparación como la ley de Justicia y Paz del 2005 y la Ley de Víctimas 1448, como sucede con los casos examinados, es decir que se ha hecho memoria en medio del conflicto.

En este sentido, son de vital importancia las iniciativas regionales y de la defensa del patrimonio democrático desde la Sociedad Civil, ya que las políticas de memoria oficiales se ven truncadas por el gobierno de turno. El Centro Democrático, partido político en el poder, se ha opuesto al proceso de paz, lo cual se ve reflejado en el posicionamiento actual de la dirección del CNMH; Darío Acevedo se opone a la visión de un conflicto armado en Colombia, desconociendo los crímenes de lesa humanidad por parte del Estado y el paramilitarismo. El CNMH podría pasar de ser un centro de investigación con todo lo que esto implica a convertirse solamente en museo, en el que la memoria a mostrar se solidifique exaltando solo un punto de vista. Estas posturas también han retrasado el desarrollo del proyecto del MNMHC, que según declaraciones públicas debía abrir sus puertas en la segunda mitad del 2019.

Es así como las víctimas dejan de ser un objeto de políticas pasivo, a las que solamente hay que reparar y pasan a ser sujetos políticos que se enmarcan en los procesos de la historia a través de estos lugares; los museos son usados como herramientas de comunicación y de denuncia a través del acto expositivo. Si bien hay recomendaciones sobre su protección con las figuras utilizadas para salvaguardar el patrimonio cultural e histórico, esto no se ha desarrollado del todo en Colombia, ya que la salida del conflicto todavía se ve amenazada por la polarización de la sociedad y la presencia de algunas células rezagadas de actores armados. Además de esto, los lugares de memoria en este contexto se vinculan con

el paisaje cultural (Carbonell, 2010), son espacialidades de la memoria que se desperdigan a lo largo de la geografía. En este sentido se puede decir que la multiplicidad de tipos de lugares, responden a otras dinámicas de tipo museográfico e incluso performático (como el lugar de memoria del Tente, que nace a partir de las obras de mujeres en el Meta), iniciativas diversas que responden a la multiculturalidad propia del país, pero también a la fragmentación del conflicto, ya que no se establecen grandes epicentros, sino que en la geografía misma se crea un palimpsesto de la memoria.

Así mismo, es importante señalar que los grupos que históricamente han sido marginados del poder como grupos indígenas y afrodescendientes han sido algunos de los colectivos más golpeados, el impacto no solo ha sido en cuestiones materiales sino también inmateriales. Por lo tanto, las políticas de reparación de carácter étnico y diferencial han tratado de ser funcionales dentro de estos contextos, pero las problemáticas tienen causas estructurales y deben tener soluciones integrales. Por lo general, los resguardos indígenas y las comunidades afro se han instalado en territorios ricos en recursos naturales e hídricos, paisaje que hace parte de la identidad colectiva y de una visión holística de la vida. Cuando han sido obligadas a dejar territorios ancestrales, o se ha perpetuado algún daño a un elemento natural considerado una entidad protectora, termina repercutiendo en una violación a su patrimonio cultural. Por otra parte, en el caso de los campesinos es aún más preocupante el quebrantamiento a su patrimonio, ya que no existen figuras jurídicas para unas políticas públicas que defiendan sus derechos, como se han creado para la defensa de las llamadas "minorías étnicas", lo que repercute en las políticas de memoria pues muchas veces éstas se aplican desde arriba sin consultar a las comunidades campesinas. Las identidades entonces están ligadas al territorio conformando un patrimonio biocultural, en donde entran a ser parte fundamental las luchas por la defensa del territorio y los trabajos de memoria para la construcción colectiva de este repertorio, hito del patrimonio democrático colombiano. Es importante hacer esta afirmación dado el tipo de conflicto de larga duración y nace a partir del control de los recursos y la intolerancia hacia el afloramiento de pensamiento de justicia social.

Este repertorio de formas de memoria se compone de expresiones que nacen desde la oralidad, y desde prácticas que atraviesan el cuerpo. Expresiones distintas a las escritas y que

se alimentan continuamente, y que constituyen un patrimonio en movimiento, que no puede ser visto como vestigio, sino como lo plantea Montserrat Iniesta, como un proceso (2009). De esta forma, los lugares de memoria se convierten en un espacio de reflexión que permiten expresiones que han sido acalladas o que por el abandono estatal no han tenido un lugar idóneo para su desarrollo gracias a la falta de equipamiento cultural. En este sentido, los dos lugares seleccionados manifiestan un vivo interés en la construcción de ciudadanía a través del dispositivo museal, no solo en el sentido de formación en derechos humanos, como es el caso de la CMCPN, el cuál ha sido fundamental en relación a la construcción de la cátedra de paz, sino también del ejercicio de la ciudadanía a través del empoderamiento con el desarrollo de plataformas de comunicación popular como es el caso del MMIMM. Es así como se evidencia la importancia de ver la cultura como herramienta para la paz en Colombia, en donde tiene lugar el uso del patrimonio cultural como acto de reparación y resistencia, subrayando así su uso político (Van Geert F. X., 2016).

La noción del museo como casa se encuentra en las dos propuestas, con lo cual se quiere romper la división epistemológica entre institución y usuario, entre autoridad museal y audiencia. Se apela por la construcción comunitaria de estos espacios, pues se proyectan como lugares en donde se incluyen las distintas voces y las ideas de la comunidad, se recurre a la idea base de la museología social y los museos comunitarios. El museo se vuelve entonces el lugar donde se puede ejercitar la capacidad creativa y se crea un sentido de pertenencia. En este sentido, la CMCPN cumple la función como espacio abierto y de reunión y El Mochuelo con su itinerancia, crea redes en los que la memoria pueda circular y enriquecerse, funcionando los dos ejemplos como Ágora, lugar público de intercambio, discusión, reconocimiento y construcción de sociedad (Iniesta, 2009).

Dentro de las políticas oficiales y no oficiales de memoria es de vital importancia la construcción de archivos y proyectos educativos además de las conmemoraciones, la cimentación de símbolos y lugares (Druliolle, 2014). Éstos lugares de memoria que recogen estas propuestas se centran no solo en la reparación, sino también en la búsqueda de verdad, por lo tanto, se preocupan también por la construcción de bases de datos de víctimas como es el caso de la CMCPN o de un archivo audiovisual en el caso del CCMML21, base del MIMIMM que también se ha encargado de gestionar con el CNMH archivos de vital

importancia para la historia de las luchas campesinas en Colombia como es el archivo de la ANUC. Esta acción es vital para la contribución con las investigaciones de la JEP y de las Comisiones de la Verdad.

Es importante recalcar la diversidad de los casos elegidos, pues no solo son diversos en cuanto a sus características sociales, culturales y territoriales y a su conformación como *emisores de memoria* (Aguilar, 2008). En el primer caso, la iniciativa de la Diócesis de Tumaco es la que articula diversos grupos de jóvenes y colectivos de la sociedad civil, recordando el importante rol de la Iglesia de la corriente de la teología de la liberación en Latinoamérica, en donde el abandono del estado ha sido evidente. El MIMIMM por el contrario parte de la una iniciativa laica desde un colectivo de comunicaciones con una larga trayectoria en la región, pues ha ayudado a conformar grupos de comunicación en distintos municipios, y ahora con el museo procura seguir vinculando las distintas asociaciones y organizaciones de los MM para la construcción de memoria colectiva de la plataforma museal.

Estas diferencias a su vez se hacen evidentes en los mensajes y las formas de mediación en las exposiciones y en las que se trata de transmitir la información. En el caso de Tumaco se parte desde la exaltación de la identidad de la diáspora africana en donde lo visual, lo pictórico, lo performático y la evocación de lo escenográfico toman la delantera. Se parte de una fundación mítica de las leyendas de los Orishas, teniendo en cuenta el sincretismo religioso con el catolicismo y las formas identitarias que se han mantenido a lo largo del tiempo como: la medicina tradicional, las formas extendidas de familia y la visión de la muerte, las cuales se han visto en peligro por el conflicto armado.

En el MIMIMM el video es usado con mayor fuerza dada la naturaleza del Museo, pues nace a partir de la construcción de memoria audiovisual desde las comunidades y de una sistematización de experiencias diversas. Es importante recalcar este medio de memoria pues la fuerza de la imagen hace que los hechos adquieran un aura de icono, y que se muestren como anclas de evidencia histórica (Arnold-de Simine, 2013). Por otra parte, es evidente el apoyo de instituciones diversas y el CNMH en cuanto al desarrollo de diseño y el uso del lenguaje condensado de infografías y líneas del tiempo para sintetizar la información y masa de datos en el que se unen identidad, memoria y patrimonio cultural, sin olvidar que ha

existido una tradición organizativa campesina en la que se le ha dado importancia a la construcción de memoria y archivo.

La mediación constituida por los elementos educativos e interactivos, son elementos de preocupación en los dos casos, ya que es a través de éstas acciones que se puede construir sentido en un grupo humano o comunidad determinada. En este sentido se puede decir que lo lúdico juega un papel primordial, si bien en caso de la CMCPN se usan recursos didácticos de manera más contundente encarnados en módulos y objetos escenográficos, en El Mochuelo es a través del performance de los Mochuelos Cantores y de la apertura del espacio escenográfico del patio en donde se construyen lazos e historia viva.

Por último, vale la pena subrayar la importancia del acto expositivo como instrumento de reparación simbólica, ya que al poner en común el dolor y cuando las distintas historias personales pasan a lo público se conforma una memoria colectiva que se refuerza aún más cuando hay un intercambio intergeneracional (Halbwachs, 2004). Así mismo, este ejercicio refuerza la idea de museo como acto comunicativo, en el que no solo se quiere dar un mensaje, sino también crear empatía; esto sucede cuando se reconoce el dolor del otro al compartir una historia de vida similar, un dolor común o simplemente entenderlo poniéndonos en los zapatos del otro. Los museos observados en este sentido pueden ser vistos como un proyecto político de búsqueda de justicia, pero también como una herramienta de resiliencia y de búsqueda de nuevos caminos para comunidades a las que se les ha truncado el proyecto de vida.

Bibliografía

Aguilar, P. (2008). *Políticas de la memoria memoria de las políticas.* Madrid: Alianza Editorial.

Aguilar-Forero, N. J. (2018). "Políticas de la memoria en Colombia: iniciativas, tensiones y experiencias". *Historia Crítica*(68), 111-130.

Aguilera, M. (2013). *Montes de María: una subregión de economía campesina y empresarial Banco de la República-Economía Regional.* Recuperado el 20 de Abril de 2019, de http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/dtser_195.pdf

Antequera, J. D. (2011). *La memoria histórica como relato emblemático* . Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá; Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament.

Arnold-de Simine, S. (2013). *Mediating memory in the museum: trauma, empathy, nostalgia.* Hampsshire: Palgrave Macmillan.

Barrera-Bassols, N., & Toledo, V. M. (2008). *La memoria biocultural. La importancia agroecológica de las sabidurias tradicionales.* Barcelona: Icaría.

Bayuelo, S. (2011). *Memorias y relatos con sentido 2008-2011.* (CCMML21, Ed.) Recuperado el 1 de 05 de 2019, de Museo Itinerante de la memoria: http://mimemoria.org/our-process/

Bayuelo, S., Castro, G., & Samudio, I. (2013). Museo itinerante de la memoria y la identidad de los Montes de María: tejiendo memorias y relatos para la reparación simbólica, la vida y la convivencia. *Ciudad Paz-Ando, 6*(1), 159-174.

Briceño -Donn, M., Reátegui , F., Rivera, M. C., & Uprimmy, C. (2009). *Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia.* Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ).

Bustamante, J. (2016). "Voces de los objetos Encrucijadas y desafíos en contextos de memoria y conmemoración en Chile. 1990 al presente.". *Antropologías del Sur, 3*(5), 15-32. Recuperado el 5 de Marzo de 2019

Cândido, M. M. (2007). A função social dos museus. *Revista do Museu de Arqueologia de Xingó, 9*, 169-187.

Carbonell, E. (2010). A l´entorn del paisatge cultural. *Mnemòsine*, 9-12.

Carvajal, J. E. (2015). La degradación d ela guerra y el conflicto colombiano. *Amicus Curiae, 12*(1), 87-99.

Castro, G. (19 de Febrero de 2019). *Memoria de una travesía por el ejercicio de hacer memoria – Parte 2*. Recuperado el 14 de Mayo de 2019, de Página 10: http://pagina10.com/web/memoria-de-una-travesia-por-el-ejercicio-de-hacer-memoria-parte-2/

Castro, G. (s.f). *Plan interpretativo Museo Itinerante y de la Identidad de los Montes de María.* Inédito.

CCMML21. (s.f.). *Museo Itinerante de la Memoria*. Recuperado el 8 de Abri de 2019, de http://mimemoria.org

CNMH. (2009). *La masacre del salado. Esa guerra no era nuestra.* Bogotá: Taurus.

Daniels Puello, A. d. (2016). La transformación de la estructura productiva de los Montes de María: de despensa agrícola a distrito minero-energético. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*(29). Recuperado el 20 de Abril de 2019, de http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/viewArticle/8278/8784

Druliolle, V. (2014). Políticas de la memoria. *UNOMÍA. Revista en Cultura de la Legalidad*(7), 198-207.

Elizabeth, J. (2002). *Los trabajos de la memoria.* Madrid: Siglo XXI.

Foncillas, J. L. (2016). *Prácticas de memoria de las víctimas del conflicto armado en el Municipio de Tumaco.* Cali: Trabajo para optar título Maestría en derechos humanos y cultura de la Pontificia Universidad Javeriana .

García Villegas, M. (11 de Octubre de 2008). Un país de estados de excepción. *El Espectador*. Recuperado el 14 de Febrero de 2019, de https://www.elespectador.com/impreso/politica/articuloimpreso43317-un-pais-de-estados-de-excepcion

GMH. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad.* Bogotá: Centro Nacional de memoria histórica.

Gómez Araujo, L. (2002). Reflexiones acerca de los procesos de paz en Colombia. El marco jurídico y otras consideraciones. *Revista de Derecho*(18), 118-134.

Gonzales, J. A. (2016). *Montes de María lugar de memoría.* Bogotá: Trabajo de investigación maestría en Museología y gestión del patrimonio Universidad Nacional de Colombia.

Gonzáles, L. (2015). *Poder local justicia social presencia parmilitar: violencia en los Montes de María (1965-2010).* Tesis Doctoral en sociología Universidad de Barcelona.

Grupo de memoria histórica. (2009). *Memorias en tiempos de guerra repertorio de iniciativas.* Bogotá: Punto aparte editores.

Guglielmucci, A. (2018). Pensar y actuar en red: los lugares de memoria en Colombia. *Aletheia, 8*(16).

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva.* Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza.

Huyssen, A. (2000). Present Pasts: Media, politics, amnesia. *Public Culture, 12*(1), 21- 38.

Iniesta, M. (2009). Patrimonio, ágora, ciudadanía. Lugares para negociar memorias productivas. En R. Vinyes, *El Estado y la Memoria Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia* (págs. 467- 498). Barcelona: RBA.

Jamaica, J. (2018). La importancia de la protección del patrimonio cultural en la construcción de paz territorial: el Caso de la Casa de la Memoria de la Costa del Pacífico Nariñense. En J. Amaya, & I. Velasco, *Reconciliaciones y resistencias modelos mentales y aprendizajes colectivos en la construcción de paz territorial en Colombia* (págs. 177- 204). Bogotá: Universidad Santo Tomás.

Kansteiner, W. (2002). Meaning in memory: a methodological critique of collective memory studies. *History and theory, 41*(2), 179-197.

López, W. A. (2013). *Museos en tiempos de conflicto: memoria y ciudadanía en Colombia.* Bogotá: Cuadernos de museología Universidad Nacional de Colombia.

Lora, M. E. (2009). Experiencias de memoria en Montes de María la memoria: escenario de poder de la palabra sanadora y la transformadora. En M. n. Colombia, *Museos, comunidades y reconciliación experiencias y memorias en diálogo XIV cátedra de Historia* (págs. 60-66). Bogotá: Museo Nacional de Colombia.

Maceira, O. L. (2012). *Museo memoria y derechos humanos: itinerarios para su visita. Cuadernos de Deusto de derechos humanos.* Bilbao: Universidad de Deusto.

Mendoza Molina, M. (2017). Repración para las victimas en el municipio de Tumaco. *Análisis Politico, 30*(90), 121-139.

Moncayo, V. M. (2015). *Hacia la verdad del conflicto: insurgencia guerrillera y orden social vigente. Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia.* Recuperado el 14 de Febrero de 2019, de www. mesadeconversaciones. com. co/sites/default/files/Informe% 20

Moutinho, M. (1993). Sobre o conceito de Museologia Social. *Cuadernos de museología*(1), 5-6.

Quiñones, A. M. (28 de Diciembre de 2018). En fosas clandestinas y cementerios ya han hallado 9 mil cuerpos. *El Tiempo*. Recuperado el 23 de Febrero de 2019, de https://www.eltiempo.com/justicia/servicios/cuantos-cuerpos-sin-reclamar-hay-en-colombia-264792

Ramírez Bacca, R., & Jiménez Patiño, H. (2014). Guerra y paz: una revisión conceptual. Una interpretación para el caso colombiano. *Historia Caribe, IX*(24), 163-197.

Roigé, X. (2016). De monumentos de piedra a patrimonio inmaterial. Estrategias políticas, museológicas y museográficas de presentación de la memoria. En I. Arrieta, *Lugares de memoria traumática: representaciosnes museográgicas de conflictos políticos y armados* (págs. 23-48). Bilbao: Universidad del Pais Vasco.

Sancho, L., & Emanuel, S. (2015). Connecting people ideas and words to build a useful museology. En H. Pinto, *Resilient Territories: Innovation and Creativity for New Modes of Regional Development* (págs. 195 - 215). Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.

Van Geert, F., Xavier, R., & Conget, L. (2016). *Los usos políticos del patrimonio cultural.* Barcelona: Universitat de Barcelona.

Vargas, S. (2014). El Museo Nacional de la Memoria de la Ley de Victimas en Colombia. *Revista Cantareira*(20), 91-108.

Vega, R. (2012). Colombia, un ejemplo contemporáneo de acumulación por desposesión. *Theomai*(26). Recuperado el 28 de Noviembre de 2018, de http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=12426097009

Vinyes, Ricard. (2009). El Estado y la Memoria, Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia. En R. Vinyes, *La memoria del Estado* (págs. 23 - 66). Barcelona: RBA Libros.

Vinyes, Ricard. (2009). El Estado y la Memoria, Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia. En R. Vinyes, *La memoria del Estado* (págs. 23 - 66). Barcelona: Memorial Democratic.

Zunzunegui, S. (2003). *Metamorfosis de la mirada.* Madrid: Cátedra.

Fuentes consultadas:

AECID. (10 de Octubre de 2014). *Octubre, mes de la cultura de paz y memoria histórica*. Recuperado el 9 de Abril de 2019, de AECID: https://www.aecid.org.co/index.php?idcategoria=2913

CNMH. (2011). *CNMH.* Recuperado el 9 de mayo de 2019, de Oficina juridica convenios: http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/oficinaJuridica/convenios2011.pdf

CNMH. (2016). *Hacia una legislación de los lugares de memoria*. Recuperado el 6 de Junio de 2019, de http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/hacia-una-legislacion-para-los-lugares-de-memoria

El Tiempo. (26 de Febrero de 2013). La guerra ha dejado 951 huérfanos en Colombia. *El Tiempo*. Recuperado el 9 de Febrero de 2019, de https://noticias.caracoltv.com/jscroll_view_entity/node/9294/full

El Tiempo. (2 de Octubre de 2016). Polarización del país, reflejada en resultados del escrutinio. *El Tiempo*. Recuperado el 17 de Febrero de 2019, de https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/resultados-plebiscito-2016-42861

IBERMUSEOS. (2007). *Declaración de la ciudad de Salvador de Bahía*. Obtenido de https://www.oei.es/historico/ibermuseos/declaracion_salvador.pdf

ICMEMO. (Octubre de 2011). *International Committee of Memorial Museums in Remembrance of The Victims of Public Crimes* . Recuperado el 2 de Junio de 2019, de International Memorial Museums Charter: http://network.icom.museum/icmemo/

Mercosur, I. I. (2012). *Principios fundamentales para las políticas públicas sobre sitios de memoria* . Buenos Aires: CABA. Recuperado el 5 de Octubre de 2018, de Instituto de políticas públicas en derechos humanos MERCOSUR Principios fundamentales para las políticas Públicas sobre sitios de memoria. Septiembre 2012

Kienyke. (2014). *Adolfo Pacheco: el último juglar*. Recuperado el 9 de 04 de 2019, de Kienyke: https://www.kienyke.com/historias/adolfo-pacheco-el-mochuelo

Ley 1448, Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las (2011).

Ministerio de Cultura. (s.f.). Hacia una politica pública desde la cultura y el arte en el marco de las víctimas del conflicto armado colombiano. Bogotá. Recuperado el 23 de Febrero de 2019, de https://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/grupos-deinteres/Documents/Hacia%20una%20pol%C3%ADtica%20p%C3%BAblica%20desde%20la%20cultura%20y%20el%20arte%20en%20el%20marco%20de%20las%20v%C3%ADctimas.pdf

Opción legal. (26 de Octubre de 2018). *Licitación menor Cuantía NoL .240.* Recuperado el 5 de Mayo de 2019, de Opción Legal: http://opcionlegal.org/sites/default/files/l240-piezas_de_exhibicion_y_mobiliario_museo_itinerante_montes_de_marianel_carmen_de_bolivar.pdf.

RCLM. (2018). *La Red Colombiana de Lugares de Memoria un tejido social para la verdad, la resistencia y la convivencia pacífica.* Obtenido de RCLM: http://redmemoriacolombia.org/site/relatos

RCLM. (6 de Mayo de 2019). *Red colombiana de Lugares de memoria*. Obtenido de http://redmemoriacolombia.org/site/lugares?page=1

Sentencia Justicia y Paz , 11001600025300680 (Magistrada Uldi Teresa Jimenez López 29 de septiembre de 2014).

Unidad de Victimas. (s.f.). *Participaz la ruta de los derechos.* Subdirección de participación Unidad para la atención y reparación de Integral a las Victímas , Bogotá. Recuperado el 28 de Noviembre de 2018, de https://repository.oim.org.co/bitstream/handle/20.500.11788/975/Cap%C3%ADtulo%2002.pdf

Unidad de victimas. (s.f.). *Reparación integral individual*. Recuperado el 21 de Febrero de 2019, de https://www.unidadvictimas.gov.co/es/reparacion-integral-individual/286

Unidad para las victimas. (16 de Mayo de 2016). *Guia de medidas de satisfacción*. Bogotá: Gobierno de Colombia. Recuperado el 2 de Febrero de 2019, de https://gapv.mininterior.gov.co/sites/default/files/guia_de_medidas_de_satisfaccion.pdf

Verdad Abierta. (Noviembre de 2011). *La barbarie de 'Cadena' en San Onofre*. Recuperado el 1 de Mayo de 2019, de Verdad Abierta: https://verdadabierta.com/la-barbarie-de-cadena-en-san-onofre/

Watch Human Rights. (1998). *Guerra sin cuartel Colombia y el derecho internacional humanitario.* Recuperado el 15 de Febrero de 2019, de http://www.hrw.org/spanish/informes/1998/guerra3C.html

Anexos

Anexo I. Cuestionario Responsables Lugares de Memoria

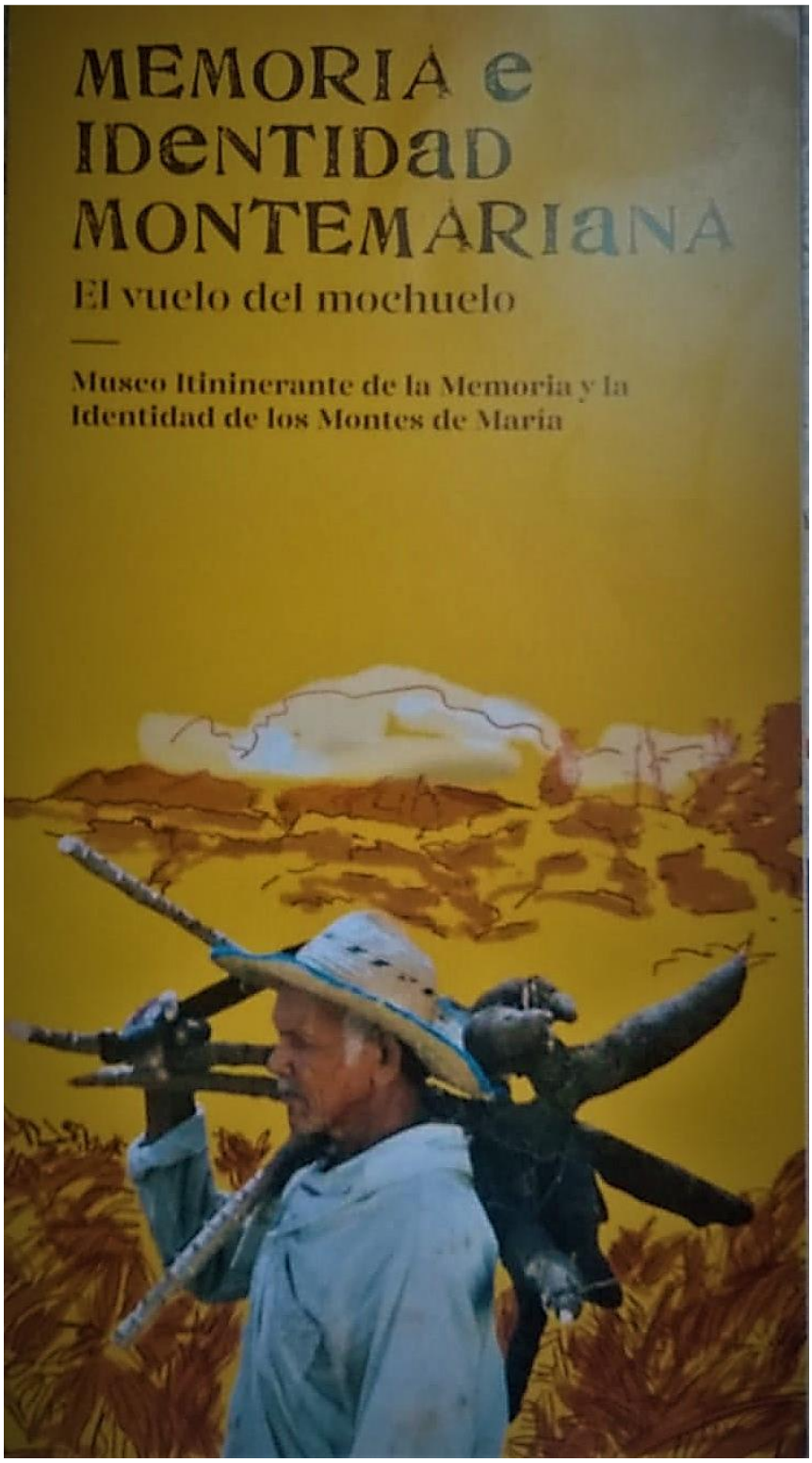
El Museo	➢ ¿Por qué un museo itinerante y no una exposición itinerante? ➢ Museo como dispositivo de comunicación	➢ ¿Por qué Casa de la Memoria? ➢ El Edificio ➢ Fecha de creación
Procesos pedagógicos // Contenidos y curaduría	➢ ¿Cómo han sido los procesos de los talleres museográficos y la participación de las víctimas en la construcción del guion y en la mediación? ¿Cuáles fueron los productos de estos procesos? ➢ ¿Cómo se manejan contenidos como el dolor y el horror de la guerra? ➢ ¿Cómo se narra la memoria del conflicto armado, cómo se presenta a los agentes perpetradores y cómo se muestra a la comunidad para que no sea un dispositivo re- victimizante? ➢ ¿Cuáles fueron los parámetros para elegir los hitos expuestos y los medios museográficos elegidos?	
Diseño y museografía	➢ ¿Cuáles han sido los elementos expositivos y la estética elegida? ¿participado la comunidad en la conformación de la misma? ➢ ¿Se puede hablar de una participación activa de las mujeres en el centro o de un enfoque diferencial?	
Lugares de memoria	➢ Relación con la red de lugares de memoria de Colombia y el CNMH ➢ ¿Se han realizado aportes para la construcción del Museo Nacional de la Memoria Nacional de Colombia o su exposición piloto Voces para transformar Colombia? ➢ ¿Se ha pensado la itinerancia fuera del territorio de los Montes de María? / Tumaco?	
Patrimonio / Territorio	➢ ¿Qué tipos de patrimonio son los que resguarda y difunde el Museo? - la tierra y las prácticas ancestrales (rasgos propios) - Conflicto armado - Prácticas de resistencia	

	➢ ¿Dentro de las actividades del centro hay alguna que tenga que ver con la conformación de Archivos e investigación? ➢ ¿Cómo se vincula el trabajo realizado con los colectivos? ¿Es un trabajo intergeneracional?
Audiencias y públicos	➢ ¿Se ha realizado algún tipo de evaluación de impacto en las comunidades u observación de público dentro de los objetivos de **acompañamiento psicosocial**? ➢ Relación entre el territorio y la Casa. ¿Cuál es la percepción de la comunidad con los procesos museográficos? ¿qué capas poblacionales participan más?
Gestión y financiación	➢ ¿Cuáles fueron los aliados que contribuyeron a la realización de la misma, cómo apuesta a sostenerse en el tiempo? ➢ ¿Se ha participado en las becas de estímulos del Ministerio de cultura? ➢ Cuáles han sido las dificultades y qué se quiere a futuro

- **Preguntas base visitantes y voluntarios cooperadores**

1. ¿Porque crees que es importe este lugar?
2. ¿Cómo se representa la memoria en este lugar?
3. ¿Como ves representada la memoria alegría vs. Dolor?
4. ¿Porque crees que se llama casa y no museo?
5. ¿Cuál crees que es el objeto más importante?
6. ¿Qué le cambiarias?
7. Hablemos un poco de los objetos ¿si se esperaran que así se iban a encontrar la casa?
8. ¿Qué fue lo que más les impacto?
9. ¿Por qué crees que es importante el arte en un espacio como este en el que también se quiere mostrar sufrimiento?

Anexo II PIEZA GRÁFICA MIMIMM



ANEXO III

EL MOCHUELO (Adolfo Pacheco)

En enero Joche se cogió
En enero Joche se cogió
un mochuelo en las montañas de María,
y me lo regaló, no más,
para la novia mía

En enero Joche se cogió
En enero Joche se cogió
un mochuelo en las montañas de María,
y me lo regaló, no más,
para la novia mía

Mochuelo, pico'e maíz
y ojos negros brillantinos
Mochuelo, pico'e maíz
y ojos negros brillantinos
y como mi amor por ti,
entre más viejo, más fino
y como mi amor por ti,
entre más viejo, más fino

Ágil vuela, busca la ocasión
Ágil vuela, busca la ocasión
de salir de esa cárcel protectora,
y bello es el furor, no más,
de aquella ave canora

Ágil vuela, busca la ocasión
Ágil vuela, busca la ocasión
de salir de esa cárcel protectora,
y bello es el furor, no más,
de aquella ave canora

Él perdió su libertad
para darnos alegría
Él perdió su libertad
para darnos alegría

lo que pa' su vida es mal,
bien es pa' la novia mía
lo que pa' su vida es mal,
bien es pa' la novia mía
Es que para el animal
no hay un dios que lo bendiga
Es que para el animal
no hay un dios que lo bendiga

Tu cantar, tu lírica canción
Tu cantar, tu lírica canción
es nostálgica como la mía,
porque mochuelo soy también
de mi negra querida

Tu cantar, tu lírica canción
Tu cantar, tu lírica canción
es nostálgica como la mía,
porque mochuelo soy también
de mi negra querida

Esclavo negro, cantá,
entoná tu melodía,
canta con seguridad
como anteriormente hacías
cuando tenías libertad
en los Montes de María

Esclavo negro, cantá,
entoná tu melodía,
canta con seguridad
como anteriormente hacías
cuando tenías libertad
en los Montes de María.